

Vida Aristocrática



Señas que deben tenerse siempre presentes

Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)
MADRID

B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS
Paseo Recoletos, 35
Teléf. M 4832 — MADRID

Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronce artísticos para iglesias
MADRID FABRICA
Calle de Atocha, 65 Luis Mitjans, n.º 4
Teléfono M. 38-75 Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT JUGUETES
COCHES PARA NIÑOS

Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

Camille Chastrusse

MODISTO
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844
MADRID

Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid
DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192

La Concepción

Arcnal, 18 Barquillo, 20
Teléfono 53-44 M Teléfono 53-25 M
ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

Santa Rita

Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION:
Alcalá, 81. MADRID

Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
Calle de la Cabeza, 34—MADRID
Teléfono M 9-51.

De Arte Español

CERAMICA — HIERROS — MUEBLES
DECORACION
EXPOSICION Y VENTA
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

Cejalvo

CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FÁBRICA DE PLANTAS, FLORES Y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO DE ALTARES. AZAHAR

Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. 43-07 M

Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
Almirante, 15, bajo
Teléfono 47-15 M MADRID

Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

CASA FUNDADA EN 1860

Marabini

JOYERO
TASADOR AUTORIZADO
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

Al Corsé de Oro

60, FUENCARRAL, 60
ULTIMAS CREACIONES EN
SOSTENES Y FAJAS DE SPORT
PRECIOS ECONÓMICOS

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.
Proveedores de la Real Casa
FOURRURES MANTEAUX
CONSERVACION DE PIELES
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

Sucesores de Langarica

SASTRES
Carmen, 9 y 11
MADRID

La Bombonera

2, Sevilla, 2 9, Alcalá, 9
Teléfono 34-62 M Teléfono 12-79 M
MADRID

Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES
ARAÑAS
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID
Teléfono M. 44-77

Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro
DESPACHO: Carretas, núm. 35, entresuelo
MADRID.—Teléfono 21-06. M

Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO
AUTOMOVILES «DANIELS»
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

La Buire y Templar

REPRESENTANTE:
D. MARIANO ROJAS & C.º
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

Luis R. Villamil

AUTOMOVILES
MARMON : NASH : ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41.—MADRID

Madame Baylín

CORSETS SUR MESURE Teléf. 5 803
Sa dernière création: Le Corset Victoire, sans
busc. - - - - - Serrano, 4. — MADRID

Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA
A. JACKSON
Pasaje Alhambra, 4. MADRID

Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,
: MOTOS, CICLOS Y AVIACIÓN :
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

Señas que deben tenerse siempre presentes

Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA
MERCERÍA Y PELETERÍA

ALMACEN
Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3
Teléfono M 1100 — MADRID

Taccoen

LINGERIE FINE
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA

GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID
Teléfono M. 30-64



El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE —
Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - QUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y
OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALI-
DADES DE LA CASA

MADRID Puerta del Sol, 2.—Teléf. 24-34 M

La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118
MADRID

CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades

Viuda de José Requena

EL SIGLO XX

Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. :: Vajillas de todas las mar-
cas :: Cristalería :: Lavabos y objetos para regalos.



Gafas, lentes, impertinentes,
monturas de gran novedad.

OPTICA DE ALTA
PRECISION

L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21-MADRID.

Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN
CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Via, 2

Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado
MADRID

Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38
MADRID.— Teléfono 34-09

Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10 — Príncipe — 10

MADRID

Teléfono 10-50 M



Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN - San Martín, 55

Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID
TELÉFONO 23 M.

Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.—Madrid

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Ca-
ballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de
Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

DE LA VIDA MADRILEÑA

Si no grandes fiestas, ha habido últimamente en Madrid reuniones íntimas y comidas muy agradables, con las que han dado brillante fe de vida la sociedad madrileña y el cuerpo diplomático acreditado en esta corte.

La marquesa de San Juan de Nieva dió un te en honor del obispo de San Carlos de Ancud, del ministro de Chile y de la señora de Fernández Blanco.

Asistieron, a más de los agasajados, la condesa de Cobatillas, condes de Val del Aguila, marqueses de Guevara, Canillejas y Vega de Anzo; señoras y señoritas de Gil Delgado, Gordon, Busto, Rebuelta, García Sol, Uhagón y Maqua.

Después, las artistas señoritas Parody y Monarquez dieron un notable concierto de arpa y piano.

La ilustre condesa de Pardo Bazán obsequió con un almuerzo, en su artística morada, a la escritora inglesa, mistress Erskine. Con la autora de *San Francisco* y la festejada, se sentaron a la mesa las señoritas de Quiroga y de la Rúa; el académico D. Ricardo León, cuyo *Amor de los amores* ha sido traducido al inglés por mistress Erskine y los escritores don Alvaro Alcalá Galiano, marqués de Castel Bravo, don Gustavo Morales y D. Luis Araujo Costa.

El almuerzo fué servido con el esmero y la elegancia habitual en aquella casa, y durante él y después, en uno de los salones, hasta muy avanzada la tarde, se trató en conversación amena e ingeniosa de diversos temas de actualidad, y de cuestiones referentes a literatura, filosofía y arte.

El consejero comercial de la Legación de Suecia obsequió con una comida en el hotel Ritz al nuevo ministro de dicha nación en Madrid, Sr. Danielsson, que el lunes de Resurrección presentó sus cartas credenciales a Su Majestad el Rey.

Con el Sr. Bergins y el diplomático sueco sentáronse a la mesa: madame Danielsson, el ministro de Dinamarca en París y Madrid, barón Bernhofst; el jefe del Gabinete diplomático del ministerio de Estado Señor García-Conde; el consejero de la Legación de Suecia, barón Ruskull; el secretario de la misma Sr. Berns, y el cónsul y la señora Dalhandler.

En casa de los condes de Zizzo Osoris se ha celebrado un te *bridge*, que resultó muy animado.

Entre las señoras que asistieron figuraban la duquesa de Hernani, marquesas de Aranda, Benicarló, Villatoya, Calzada, Espinardo, Caicedo y Valdeiglesias;

Condesas de Pardo Bazán y Casal; vizcondesa de Eza; baronesa de las Torres, y señoras y señoritas de Gamero Cívico, Despujol, Moreno Osorio, Casal, Chicheri, Quiroga, Benicarló, Escobar y Kirkpatrick, Escrivá

de Romani, Garay, Marichalar, Ozores y Villatoya.

Los condes de Sizzo Noris tienen una casa muy elegante, adornada con objetos artísticos de Italia recientemente heredados por el conde, entre ellos interesantes tallas.

En la Embajada de la Gran Bretaña se celebró otra agradable reunión, obsequiando con un te a algunas de sus amistades lady Isabella Howard.

Entre otras personas asistieron la duquesa viuda de Frías y su hija; la marquesa de Argüeso y la suya; el ministro de Dinamarca en París y Madrid, señor Bernhofst, que acaba de llegar a esta Corte, y el consejero de Bélgica y la condesa de Oultremont; los condes de Buena Esperanza y sus hijas; la esposa del ministro de los Estados Unidos en Estokolmo, que está pasando unos días en Madrid; la condesa y el conde Macchi; el secretario de la Embajada de Italia, señor Maccario; el guardia noble de Su Santidad, conde Pucci (no Pecci, como se ha dicho); el vizconde de Mambas y otras personas.

El distinguido ingeniero de minas y diputado a Cortes por Salas de los Infantes, don Luis de la Peña y su bella esposa, obsequiaron en su hotel de la calle de Villanueva a varios de sus amigos con una comida.

Además de su encantadora hija María Luisa y sus dos hijos varones, fueron los comensales la señora de Cierva, la baronesa de Champourcín, los ministros de Fomento e Instrucción Pública, señores Cierva y Aparicio; gobernador del Banco de España, señor Maestre; magistrado del Supremo, señor Marín de la Bárcena y barón de Champourcín.

En casa del secretario de la Legación de Chile, señor Alvarez de la Rivera, ha habido otra agradable reunión, con motivo de celebrar su fiesta onomástica su bella esposa. Fueron muchas las personas que acudieron a felicitarla, siendo obsequiadas con un bien servido te.

Por último, el Banco di Roma dió un almuerzo en el Hotel Ritz en honor de los guardias nobles y ablegados de Su Santidad el Papa, que fueron portadores de los capelos cardenalicios para el Nuncio apostólico, monseñor Ragonesi, y para los Arzobispos de Burgos y Tarragona.

Eran los guardias nobles el conde Pucci, el conde Aluffi y el conde Salimei, y sus respectivos ablegados monseñor Vagni, auditor de la Nunciatura; monseñor Pizzardi y monseñor Capotosti.

Con éstos se sentaron a la mesa el marqués de la Frontera, administrador del Banco di Roma en Madrid, con la marquesa y su hija; los directores de dicha entidad, conde Macchi, con su bella esposa, y don Mario Pujol de Ferrán, con su señora, y el alto empleado señor Corlamare.

UNA PRINCESA COMPOSITORA

Fué en Barcelona, recientemente, el estreno, en el Teatro del Liceo, del artístico baile *Printemps*; composición musical de la muy noble dama la Princesa Doña Inmacolata de Habsburgo y Borbón, hija de los Archiducos de Austria Leopoldo Salvador; fué motivo para que se reuniera en aquella hermosa sala numeroso y distinguido público, que llenaba por completo todo el teatro.

«Desde el palco de los marqueses de Barbará y de la Manresana—dice un distinguido

su palco, saludara al público, mientras todo el teatro en pie seguía aplaudiendo.

Para felicitar a Su Alteza fueron al palco de los marqueses de Barbará la Junta en pleno del Liceo, presidida por D. Augusto Rull; el gobernador civil, Sr. Martínez Anido; el conde de Güell y numerosas de sus aristocráticas amistades, quienes ofrecieron a Doña Inmacolata preciosos ramos de flores.

Al terminar el segundo acto, que fué admirablemente puesto en escena con verdadera riqueza y buen gusto, se repitieron con mayor entusiasmo todavía las grandes ovaciones, que obligaron a Su Alteza a que siguiera durante largo rato saludando, mientras continuaban los aplausos del público.

Y al aplaudir con el mayor entusiasmo el arte de la Princesa Inmacolata, con toda simpatía se admiraba al mismo tiempo la natural sencillez y distinción suma de quienes, en todo tiempo, fueron porque lo supieron ser descendientes de Reyes.

Una nota muy simpática, al terminar la representación, fué la que dió la compañía, Adelantáronse todos a las candilejas, y desde allí, aquellas lindas vienesas, con sus brillantes ojos y alegres sonrisas, aplaudieron a Su Alteza, a su arte y al recuerdo de algo de su patria, que en aquellos momentos para ellas representaba.

Al terminar la representación, cuando, acompañados por los marqueses de Barbará, cruzaban el vestíbulo del teatro, se le tributó otra gran salva de aplausos.

En resumen: la representación fué un éxito para la joven Princesa Doña Inmacolata. El inteligente público de nuestra Ciudad Condal, cuna de educación e hidalguía, reunía en sus aplausos, al mismo tiempo que su admiración por la música, la simpatía a la noble compositora.»

LOS PRINCPES DE LA MEMORIA

La historia ha conservado ejemplos de hombres dotados de una memoria increíble.

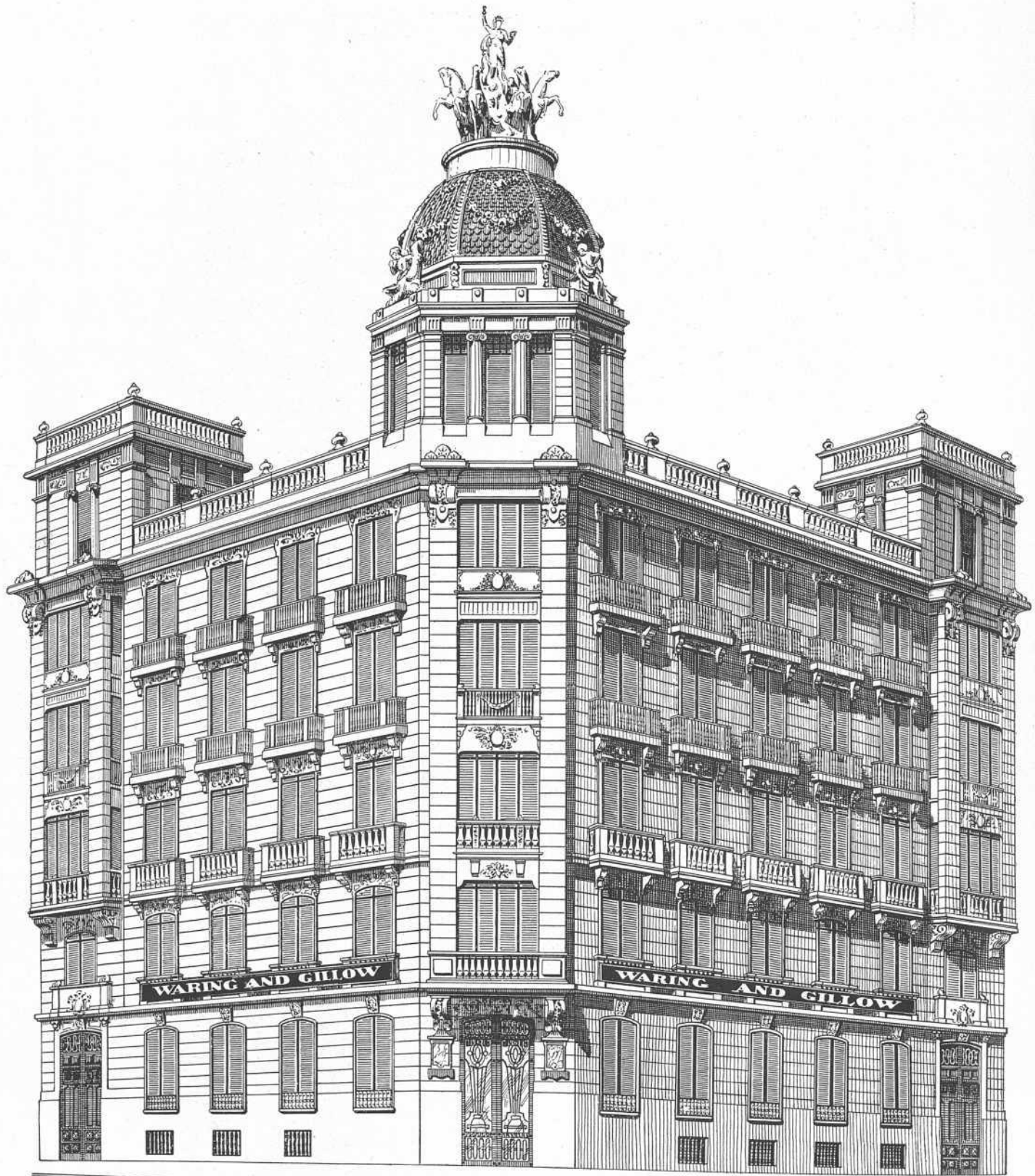
Mitridates, sin intérpretes, sostenía correspondencia con 22 naciones, escribiendo en sus respectivas lenguas; Cineas, embajador de Pirro, a los dos días de estar en Roma, llamaba por sus nombres a todos los senadores romanos; el emperador Adriano, recitaba un libro que hubiera leído una sola vez y sabía el nombre de todos sus soldados; Ciro y Escipión también conocían los nombres de todos sus soldados; San Antonio de Padua y Pico de la Mirándola, no olvidaban nada de lo que hubieran aprendido; Pedro Ravenate recitaba el Código romano con todos sus comentarios; Ludovico Romano, juríconsulto del siglo xv citaba de memoria todas las leyes de su tiempo; Luisa Aubery, Contarini, Martín Guichard, Miguel Sanglois, Cecilia Morillas, Isotta Nagrola, Pablo IV, Pedro Pontano, el ciego, Augusto Varenio y Ester Elisabeta Waldhich se sabían de memoria la Biblia entera; Antonio Oudinet de Reim, se aprendió la Eneida en ocho días, el cardenal Domingo Capranica, recordaba todo lo que había leído en dos mil volúmenes; Julio César dictaba a la vez a tres amanuenses y Orígenes a siete; Justo Lipsio recitaba sin equivocarse, los anales de Tácito; Francisco Macedo copiaba las obras de los Santos Padres sin mirar los originales, y Séneca repetía diez mil nombres en el mismo orden en que los había oído.



Perfumería H. Alvarez Gómez

Sevilla. 2. — Madrid

LA CASA WARING & GILLOW. - Madrid



TRIUNFO

En el año 1695, es decir, cuando finalizaba el siglo XVII, un caballero inglés apellidado Gillow, entusiasta de las artes industriales y más especialmente de las suntuarias, y deseoso de que su país alcanzase en ese ramo análoga altura que la que iba adquiriendo en el campo de la política — donde empezaba a mostrar la grandeza que había de llevarle al primer puesto —, consiguió, a fuerza de trabajo bien dirigido y valiéndose de sus excepcionales circunstancias, crear el estilo que lleva su nombre.

Era aquel tiempo muy propicio a señalar personalidades en todas las manifestaciones artísticas, pues sin hacer mención de Italia, maestra siempre porque el genio de sus hijos no admitía comparaciones, Francia, que la seguía en importancia bajo el poder de Luis XIV, que supo hacer

generales, políticos, diplomáticos, hombres de ciencia, literatos, etc., hizo surgir, por razón quizás de la propia grandeza de su Rey, artistas en todos los órdenes, que en las artes suntuarias y de decoración crearon ese majestuoso estilo que se llamó como el soberano que lo alentara y fué capaz de dar su nombre a la época en que vivió: Luis XIV.

Gillow, para hacer frente a esa manifestación de arte que se extendió rápidamente y amenazaba entrar en Inglaterra, se asoció a otro artista de la decoración, Mr. Waring, y en su propósito de oponer a ese arte extranjero el propio de su país, fundaron en ese año de 1695 en Londres la conocida Casa WARING & GILLOW, que empezó a construir muebles, ya conforme al estilo propio de Gillow, bien al Jacobiano (que tomó su nombre de Jacobo I, contemporáneo de Luis XIII y de los Felipes en

España), y aun aprovechándose esos mismos con las influencias del barroco, que ofrecía semejanzas extrañas con el Luis XIII y Luis XIV español, que no eran, al fin y al cabo, sino copias de esos estilos, modificados por esa exageración que no constituye ni puede calificarse de verdadero estilo; y aun hoy se llaman en España inglesas las sillas y sillones fabricados en aquella época en Portugal, Salamanca, Baleares y otros lugares de nuestra nación, contribuyendo a esa creencia las semejanzas que el barroquismo daba a los muebles de uno y otro país.

Un ebanista inglés de mérito siguió hasta los finales del XVII con esos moldes; pero su hijo, el gran Chippendale, los rompió unido a Darly en el siglo XVIII, llevando el nombre del primero ese estilo que tiene la ligereza del de Luis XV, la grandeza del de Luis XIV y la sobriedad y pureza de líneas de la tradición inglesa.

La Casa WARING & GILLOW supo aprovecharse de todos, y aun del conocido por de la Reina Ana, que tiene sus concomitancias con los de su época, el XVIII; y sin fijarse en ninguno determinado, sino empleando el que más convenía en cada caso, logró tal aceptación que llegó a verse precisada a tener cuatro casas constructoras en Inglaterra, especializándose en muebles y decoraciones lujosas, habiendo dejado su sello de irreprochable gusto en palacios y hoteles, y muy señaladamente en el mobiliario y decoración de esos grandes trasatlánticos en que el refinamiento del arte, de la comodidad y del buen gusto llegaron a límites increíbles.

Siempre ha tenido la Casa al frente de los trabajos ingenieros expertos y hábiles dibujantes, que han resuelto innumerables problemas de construcción, los unos, y de decoración, los otros, reflejándose principalmente en esas originales escaleras que tanta fama alcanzaron por la dificultad de hermanar y el acierto de conseguir, aun disponiendo de un pequeño espacio las más de las veces, que el arte y la comodidad se mostraran de consuno.

Lo mismo ocurre con los muebles que fabrica, que por ser resultado de un estudio científico y artístico, nadie ha podido no ya mejorar, sino que ni igualar, y es que los componentes empleados han sido tan cuidadosamente preparados, fabricados y dispuestos, que ofrecen el máximo de garantías que se pueden exigir.

Las insistentes demandas obligaron a la Casa WARING a fundar otra de su propio nombre en París, con sucursales en Bélgica y Madrid, y también en Buenos Aires.

Acrescentado el éxito en todas partes y muy señaladamente en España, no tuvo más remedio la Casa WARING de Londres que liquidar la de Madrid para convertirla en independiente, formando con ella la Sociedad anónima española WARING & GILLOW, Madrid, domiciliada en esta Corte, siendo el Presidente del Consejo de Administración Sir Samuel Waring, y el Vicepresidente Delegado, D. Domingo Merry del Val, considerado en Inglaterra como poseedor de una capacidad extraordinaria para los asuntos financieros y de organización.

Tiene la Casa montados aquí sus talleres complementarios de los de Londres, con todos los elementos traídos de allí, y están al frente directores y dibujantes ingleses, para recibir y planear los encargos que se les hagan y que se ejecutan

aquí o en Londres, según lo desee el que los encargó.

La Casa se acaba de instalar en el principal y más céntrico de los paseos de Madrid y en el barrio más aristocrático en una elegante casa recién construida, donde tiene una exposición permanente, en la que pueden verse desde los muebles más lujosos hasta los que pueden calificarse de modestos, pero sin traspasar nunca los límites de economía, en que tendrían que desaparecer no sólo el arte y la línea, sino los buenos materiales y la finura de construcción y los ajustes, que vienen a ser la garantía de una larga duración, de lo que esta Casa no puede prescindir, porque va en ello el nombre de los fundadores de la Casa, que lleva más de dos siglos de existencia.

Hoy la casa WARING de Madrid, acepta todos los encargos que se la quieran hacer en cualquiera de los estilos, desde el románico, gótico o renacimiento castellano, francés, inglés, etc., el que se desee, hasta el tipo más acabado del modernismo últimamente nacido. Pudiendo encontrar quien visite los salones en que

están colocados los muebles, una colección de telas, alfombras y objetos de plata, oro, piel y maderas riquísimas propios para regalos.

Madrid, marzo de 1921.



Interior de uno de los salones de la Casa Waring & Gillow.



Otra instalación de la Casa Waring & Gillow, en Madrid.



La afición al cinematógrafo



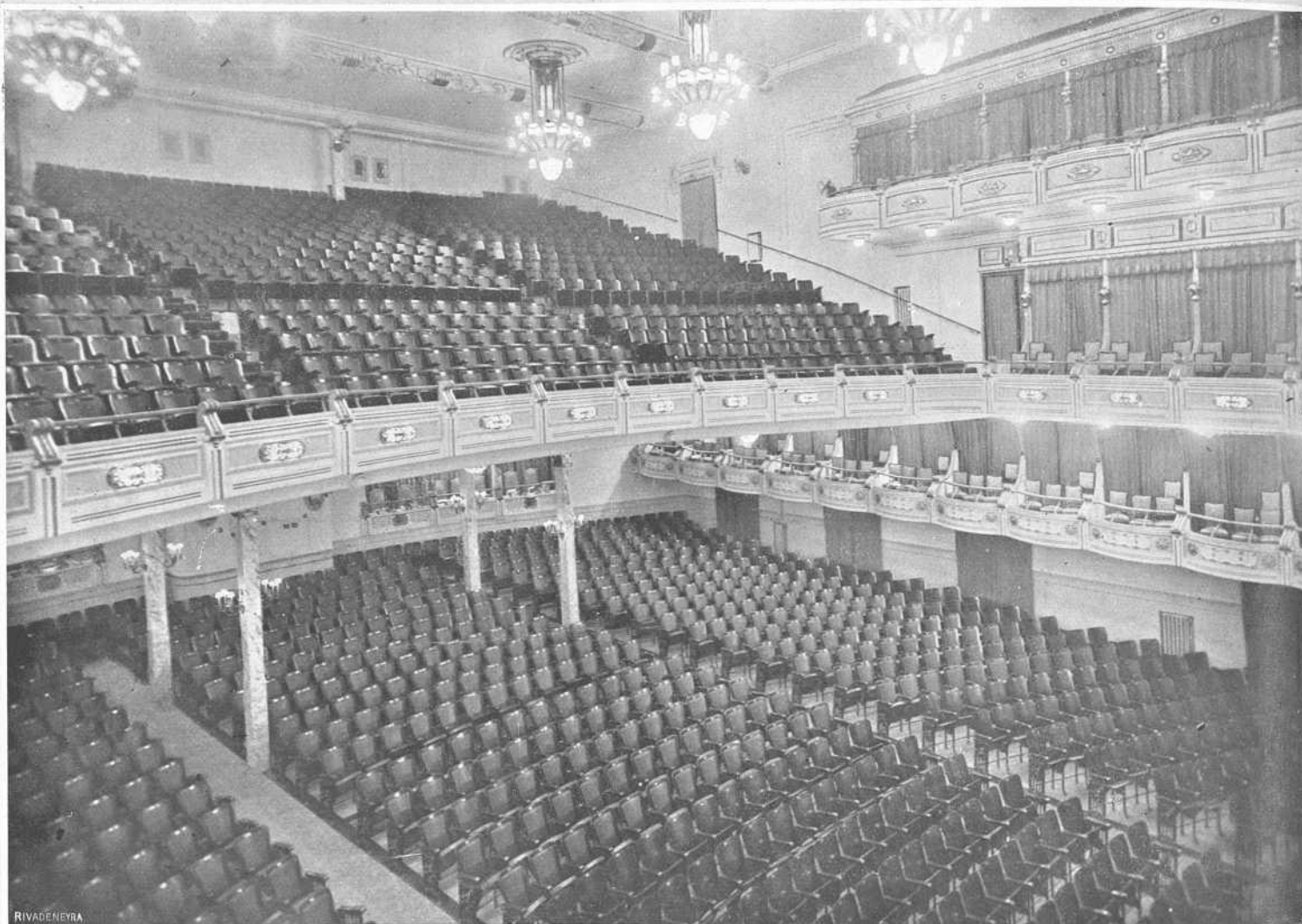
Es muy comprensible la afición a concurrir a las sesiones cinematográficas.

El cine es hoy en día un maestro gratis que enseña deleitando, por el procedimiento más rápido y perdurable, que es el que entra por nuestra vista.

Los ansiosos de viajes, cuyo peculio no les consiente costearse ese placer, en el cine ven los lejanos países que añoran, con su flora y su fauna, con los tipos y costumbres de sus habitantes, con la estructura particular de sus moradas.

Todo ello pasa por nuestra vista en breve espacio de tiempo, y a más del sujeto u objeto, se representa el lugar de la acción que ayuda al recuerdo y constituye, por lo tanto, un medio de instrucción.

Los aficionados a las truculencias tienen con el cine diversión favorita. Los personajes de la novela conviven con la concurrencia, y ya desde las primeras escenas los actores cuentan con la simpatía o antipatía de los asistentes, como sucede en la vida real.



RIVADENEYRA

Un aspecto de la magnífica sala del «Real Cinema».

Las pimpantes modistillas conocen a sus hermanas en el *mercado de las flores* de París o en las orillas del Rin.

Las damas toman nota para sus próximos vestidos de los modelos de los principales modistos de París y de Londres.

Los suntuosos salones que en el cine vemos y el adorno de ellos y su mueblaje depuran el gusto llevándole hacia el refinamiento.

En el cine presenciamos cuanto últimamente ha ocurrido en el mundo: las ceremonias de Soberanos y Príncipes, maniobras militares y navales, magnos edificios en construcción, otros aniquilados por el fuego, el campeón de la *boxe*, el de la esgrima; el equipo vencedor en el *rudbrigd*, *foot-ball* o regatas; la botadura de un gigantesco acorazado, el naufragio de un transatlántico, el caballo vencedor del gran premio, el nacimiento de un infante, la muerte de un sabio.

La risa tiene más fuerza en las proyecciones cinematográficas que en el teatro, pues los trucos en éste no pueden, por regla general, llegar a los allí empleados.

Por todo esto, el cine ha tomado un incremento imposible de desaparecer. De él gustan todas las clases sociales, y un aserto de ello son las funciones cinematográficas benéficas que se celebran en el *Real Cinema* las tardes de los lunes y de los sábados; funciones que patrocinan distinguidas damas de la sociedad y donde el público aristocrático acude en tal cantidad que agota el billeteaje.

Bien es verdad que a ello contribuyen, además de las magníficas películas que allí se proyectan, la suntuosidad y lujo del edificio y la comodidad en la sala del *Real Cinema*, considerado como el mejor cinematógrafo de Europa.—TOMILLARES.



LIMOUSINE MOD. 510

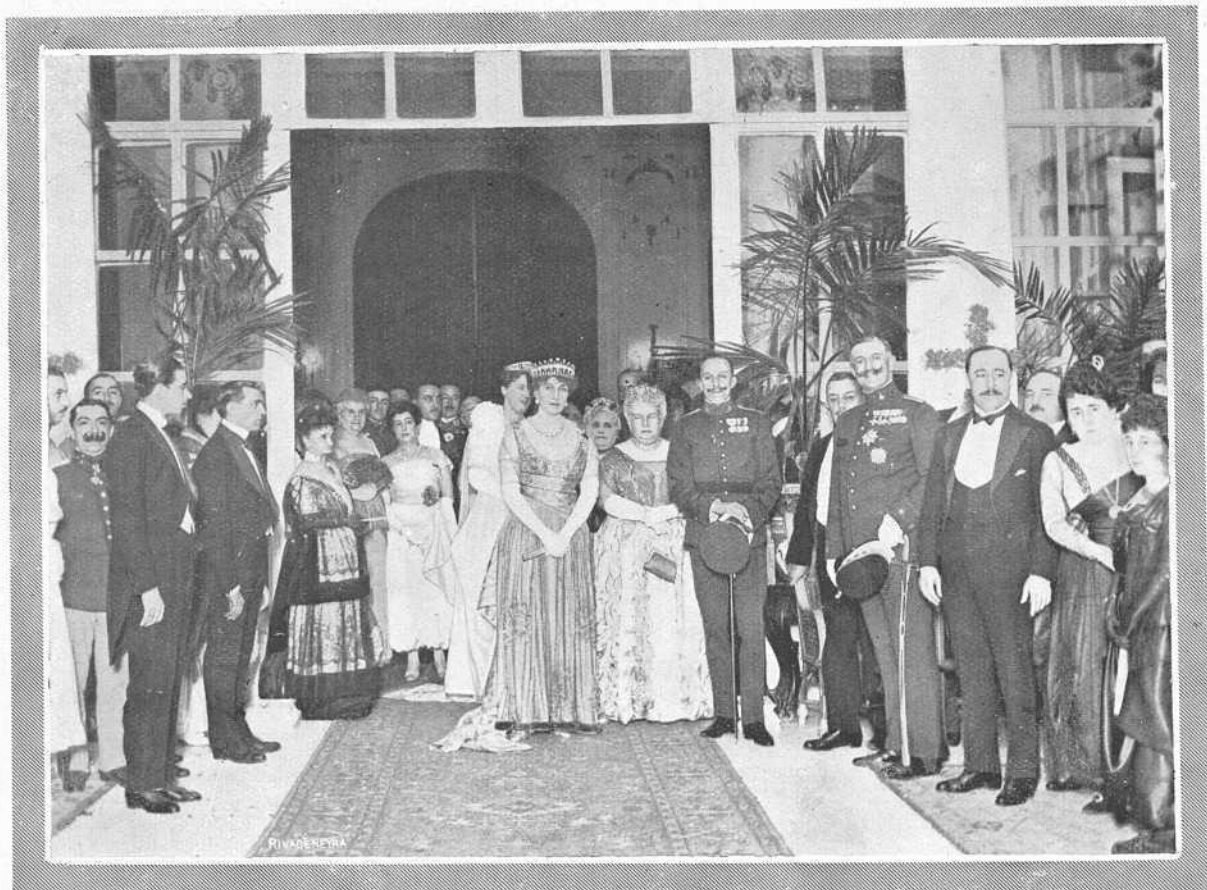
FIAT HISPANIA - Gran Vía, 19. - MADRID

EL HOTEL RITZ DE MADRID

CUANDO hace años nos visitaban los extranjeros, quedaban, como ahora, entusiasmados de nuestro cielo, de nuestro sol, de la alegría de las calles madrileñas y del carácter comunicativo y simpático de la población. Los tesoros artísticos que en los Museos, Bibliotecas y Palacios se conservan, eran, como hoy, objeto de la más viva admiración. Y sin embargo...

Para nadie era un secreto que Madrid tenía un grave inconveniente. Carecía del hotel a la moderna; del hotel aristocrático por excelencia que pudiese ofrecer a toda persona de posición las mismas comodidades que le brindan los modernos del extranjero. Y este inconveniente influía no

cientemente Lord y Lady Ramsay han estado durante una temporada alojados allí. Sabido es que Lady Ramsay es la Princesa Patricia de Connaught, prima hermana de la Reina D.^a Victoria. La Princesa renunció a sus derechos como tal para casarse con Lord Ramsay, que es un distinguido Oficial de Marina, perteneciente a una ilustre familia de la Gran Bretaña. Ahora ha sido nombrado él Agregado a la Embajada de Madrid, y al llegar a esta capital, no dudó el feliz matrimonio en alojarse en el Ritz. Allí han estado hasta que por tener que hacer Lord Ramsay una excursión por el sur de España, pasó su augusta esposa al Palacio Real para permanecer unos días al lado de nuestra Soberana.



La Familia Real en una de las aristocráticas fiestas celebradas en el hotel Ritz.

poco en la prevención con que muchas familias distinguidas de Europa y América miraban una estancia en Madrid, a pesar de la simpatía que sentían hacia la capital de España.

Pero eso era antes. Por fortuna para nosotros hubo quien se dió perfecta cuenta de esta necesidad y se propuso remediarla. Entonces fué edificado el hotel Ritz. ¿Quién no recuerda la admiración con que los madrileños vimos elevarse el hermoso edificio que hoy es orgullo de Madrid y gala y ornato de uno de sus lugares más bonitos?

El hotel Ritz, montado a la moderna con todo el *confort* que las necesidades de la vida aristocrática requieren, ha hecho un verdadero milagro. La elegancia, el bienestar, el buen gusto, la comodidad y el lujo tienen en el Ritz su lugar más apropiado. Sin eufemismos se puede afirmar que el Ritz está a la altura de los mejores hoteles del extranjero, siendo en muchos aspectos superior a ellos.

Su ambiente cosmopolita, el sello de suprema distinción que tiene y la exquisitez con que están atendidos hasta los menores detalles, hacen que toda persona acomodada vea en el Ritz el hotel ideal.

Por algo vienen al Ritz siempre los Soberanos o Príncipes extranjeros que de incógnito pasan por Madrid, y todos los más ilustres personajes de España y fuera de ella. Re-

El desfile de ilustres personalidades por el Ritz es incesante. El aristocrático hotel es, además, punto de reunión de las más distinguidas familias de la sociedad de Madrid. Sus tés y sus comidas de moda, seguidas de baile a los acordes de la orquesta Frígola, se ven animadísimos.

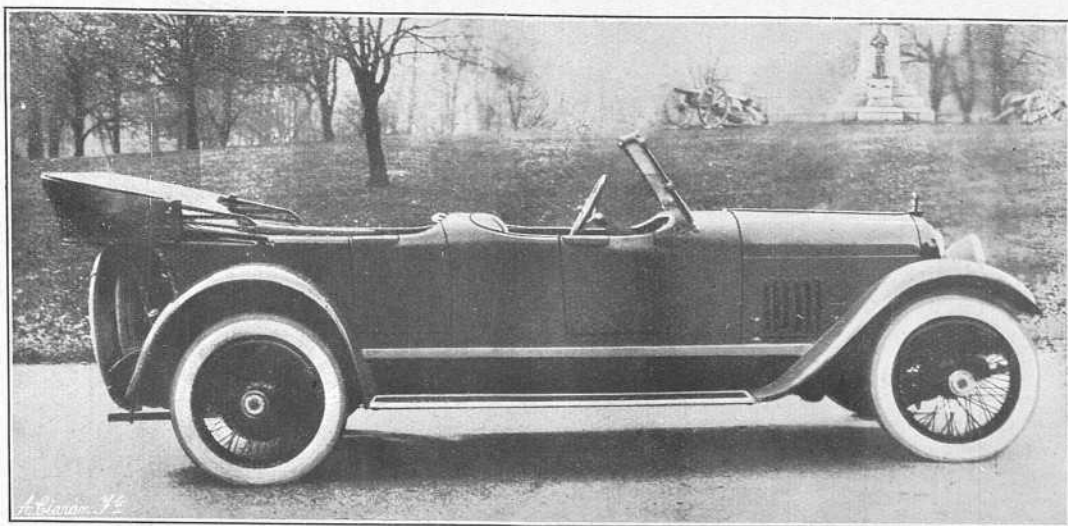
¿Quién no sabe el aspecto que ofrece un lunes por la noche, por ejemplo, el comedor del Ritz? Estas comidas tienen la virtud de congregar a lo más selecto de nuestra sociedad y al Cuerpo diplomático acreditado en la Corte.

El hotel Ritz, rey de los hoteles españoles, tiene el cetro de la distinción y posee como todo buen monarca una serie inacabable de súbditos que le acatan y le veneran. Triunfa en la plaza de Neptuno, de Madrid, entre los murmullos de las sedas, los brillos de las joyas, las dulces entonaciones de las luces y los acordes de un *vals* o un *one step*.

¿Para qué decir quiénes concurren a las comidas del Ritz, a sus tés, a sus bailes, a sus fiestas? Todos sabemos sus nombres, conocemos sus títulos, sus altos cargos y sus elevadas representaciones y admiramos su elegancia. Es la aristocrática sociedad madrileña, el cuerpo diplomático y los más ilustres españoles y extranjeros que se hallan en Madrid.

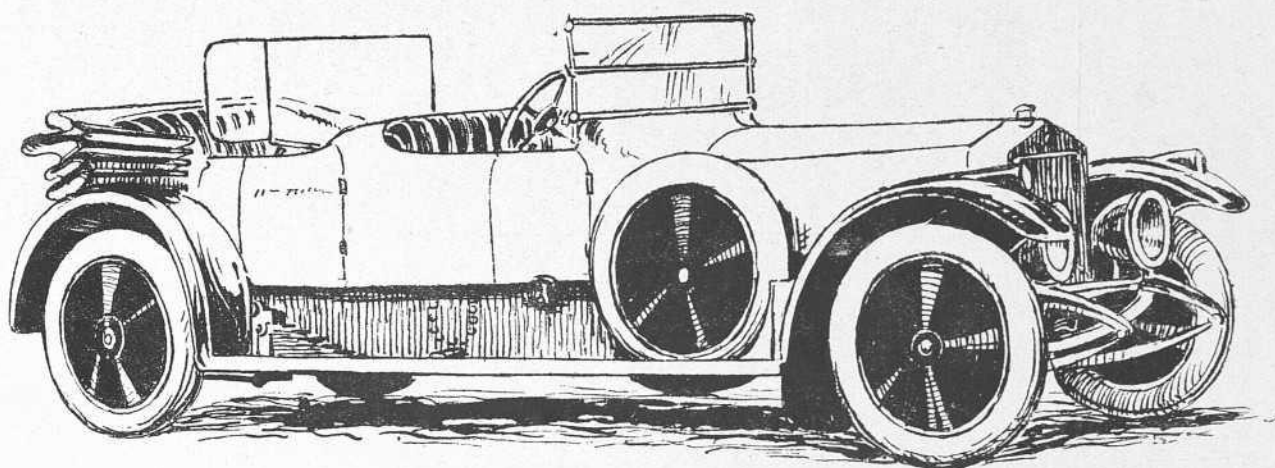
Nuestra bella capital no tiene ya, para los más exigentes, inconveniente de ninguna clase, sino un encanto más.

MERCER



Vencedor en 32 grandes carreras.
22-70 HP. Cuatro cilindros.
Fabricados por THE HARE'S MOTOR Co., de Nueva York.

GANCHESTER



40 HP. Seis cilindros.
Fabricados por THE GANCHESTER MOTOR Co., LTD.
Birmingham.

Anónima M. A. D. Antes CARRIZOSA, SEVIGGA Y C.^{IA}
Exposición y oficinas: Claudio Coello, 20. - Madrid. - Teléfono S. 12-16.
CARGOS PUADA. - Provenza, 260 y 262. - Barcelona.



Proveedores de S. M. el Rey de España.

THE AEOLIAN COMPANY Y EL ARTE MUSICAL

LOS ESFUERZOS QUE THE AEOLIAN COMPANY HA HECHO EN PRO DE LA MÚSICA, NO SÓLO SE HAN VISTO CORONADOS POR EL MAYOR ÉXITO, COMO LO DEMUESTRAN LAS INSUPERABLES CUALIDADES LOGRADAS EN LOS INSTRUMENTOS DE SU CREACIÓN, SINO QUE LA MARAVILLOSA PERFECIÓN CONSEGUIDA EN SUS APARATOS HA SIDO RECONOCIDA Y ALABADA TANTO POR LOS AMANTES DE LA BUENA MÚSICA COMO POR TODOS LOS MEJORES MÚSICOS CONTEMPORÁNEOS.



*Proveedores de
S. M. el Rey de Inglaterra.*



*Proveedores de
S. M. el Rey de Bélgica.*

*Cruz de la
Legión de Honor.*



*Concedida al Presidente
de THE AEOLIAN C^o.*

THE AEOLIAN COMPANY HA RECIBIDO CONSTANTEMENTE LOS MÁS ALTOS HONORES Y DISTINCIONES.

EXPOSICIÓN PERMANENTE
DE LOS INSTRUMENTOS DE THE AEOLIAN COMPANY EN LA

SALA AEOLIAN

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 24.

MADRID



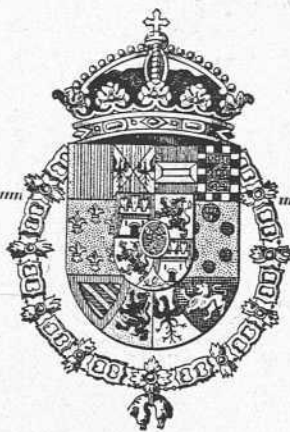
*Proveedores de
S. M. el Rey de Suecia.*



*Proveedores de
S. M. el Rey de Italia.*



Proveedores de Su Santidad el Papa Benedicto XV.



C. DE ANSORENA
HIJOS

JOYEROS DE LA REAL CASA

ESPOZ Y MINA, 1

MADRID



JUAN ZORNOZA

Labores de señora.

Sedas para jerseys.

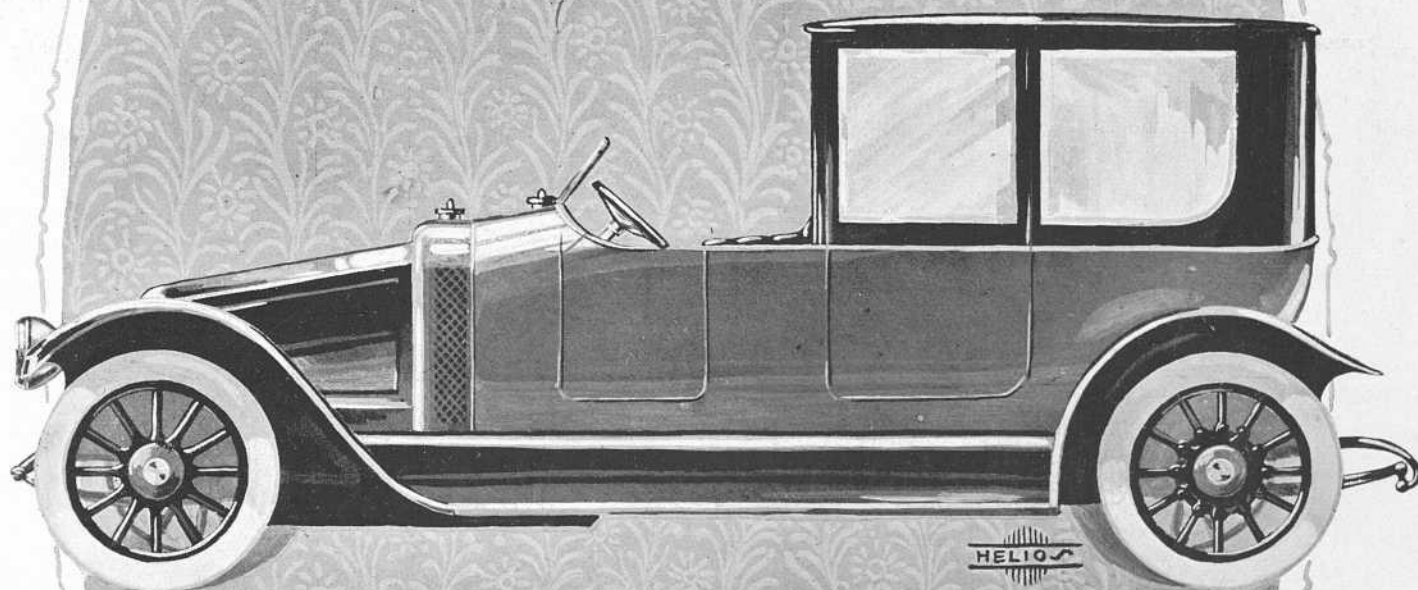
Materiales para tapices de nudo.

ARENAL, 20

MADRID

RENAULT

ENTREGA EN EL
ACTO TODOS SUS
MODELOS DE CO-
CHES DE TURISMO



S.A. ESPAÑOLA
DE
AUTOMÓVILES

RENAULT

AVENIDA DE LA PLAZA DE TOROS, 9

HUPMOBILE

SUCURSALES EN MADRID

CALLE DE GOYA, 67
MARTÍNEZ CAMPOS, 9
BRAVO MURILLO, 7

M. SANCHO

AUTOMÓVILES

CASA CENTRAL

ZURBANO, 52. — MADRID

SUCURSALES EN PROVINCIAS

SANTANDER,
BILBAO, GIJÓN,
SEVILLA, VIGO

CHANDLER

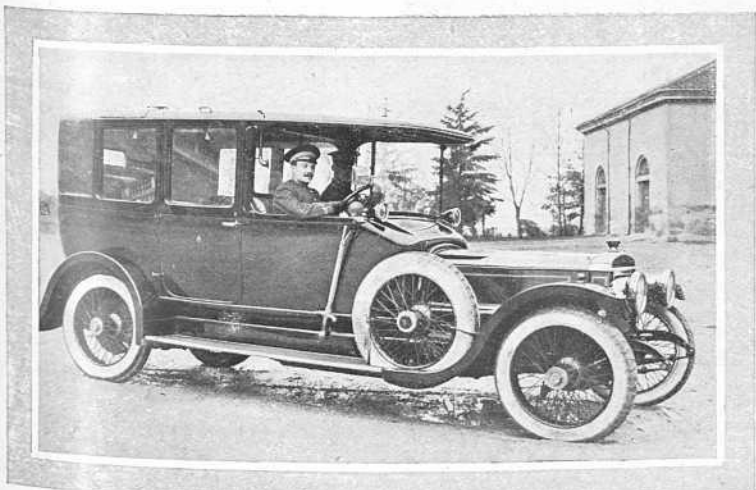
Daimler



Coche Daimler. El más apreciado por S. M. la Reina por haber sido dirigida la construcción de su carroserie por su hermano el Principe Mauricio, que murió luego en la guerra.



Coche Daimler, 57 H P, 6 cilindros. Fue el primer tipo, sin válvula que construyó la Casa Daimler.



Ultimo modelo 30 H P Daimler, construido para el uso exclusivo de los Reyes.



Coche Daimler, preferido por S. M. la Reina Doña Victoria.

L'ART DA CHAPEAU

UN artista de la elegancia pretende, con razón, que reconozca en seguida a una mujer elegante por sus guantes y por su sombrero.

Es verdad que el sombrero encierra en sí la verdadera distinción femenina con toda su gracia: una pluma, una cinta, una flor lo hace altanero, seductor o humilde — es más espiritual que cualquiera otra prenda: cambia una fisonomía, modifica una silueta—. El sombrero es el alma de la mujer, como el traje es su forma física.

Es increíble cómo el ingenio humano ha llegado a transformar un objeto tan sencillo como el sombrero en otro tan expresivo—mucho más que el traje, ha sufrido metamorfosis el sombrero—. Nos damos cuenta de ello al estudiar las modas. El sombrero también tiene su aristocracia, según la artista confeccionadora.

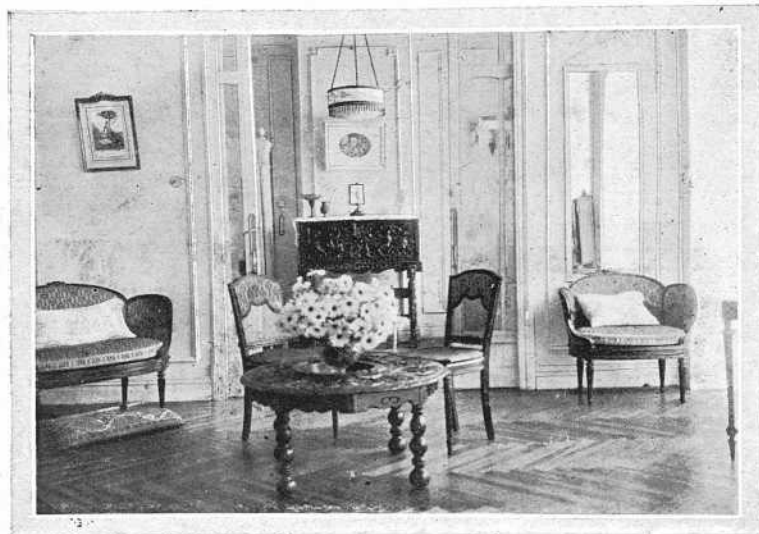
Estoy segura que una dama que se ocupe de elegancias reconoce en seguida, solamente al verla pasar, de qué Casa proviene el sombrero que lleva su amiga...

Esto es el arte de la modista: poner una personalidad a sus creaciones, conservarles sus aires tradicionales, susceptibles, claro está, de hondas transformaciones, según

para qué persona está ideado, la época y el lugar en que ha de llevarse.

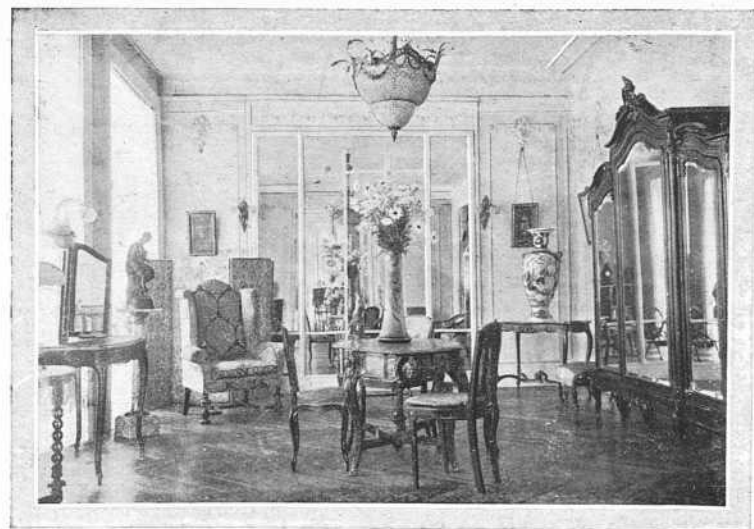
Por esto, me seducen tanto los sombreros de madame Petit, pues tiene un *chic* delicado. Son sombreros que podrán ser llevados solamente por cierta clase de señoras. Es que Mme. Petit, cuya Casa es quizá la más antigua de Madrid, pues está instalada desde el año 1874, se ha percatado divinamente de la fisonomía de las españolas con toda su gracia aristocrática y crea para ellas el sombrero adecuado a cada una. Mme. Petit, que tuvo la amabilidad

de recibirme el otro día, me decía cuán contenta estaría si pudiera presentar a su clientela sombreros de su sola creación. Pero París es París: es un soberano tan déspota en la cuestión de las modas, que es imposible prescindir de él. No importa: como queda dicho más arriba, los sombreros de esta gran modista tienen



tanta originalidad, que, si es cierto que nos hacen olvidar París, nos recuerdan siempre que su creadora es parisienne.

En nombre de VIDA ARISTOCRÁTICA doy las gracias a Mme. Petit por haber sido una de las primeras en adherirse al homenaje hecho a nuestra Soberana.—DIAVOLINA.



VISTA DE LOS SALONES DE MME. PETIT

Hablando de las modas

HACE UNOS veinte años, cuando una señora del gran mundo quería estar bien vestida, no tenía más remedio que hacer su baúl y marchar a París, pues en la Corte no encontraba una costurera digna de ser considerada como tal, para hacerse un traje que estuviese a tono con su condición.

Así es que las mujeres elegantes, en aquellos tiempos, eran contadísimas. Sus nombres quedaron grabados en los anales de las modas aristocráticas. En los salones se comentaban los vestidos que la Duquesa de X. encargaba a Worth, como los de la Marquesa de Z. a Doucet. Era la suprema satisfacción para una mujer decir que su vestido provenía de casa de un gran costurero de París y que le costaba algunos cientos de francos.

El tiempo anduvo veloz: la moda, con sus tentáculos, se extendió por todas partes; nos ha prodigado su fantasía y su lujo; ha entrado en las costumbres de los pueblos con tanto despotismo, que la elegancia del traje femenino es cosa corriente. Ahora nos chocaría hallarnos con una mujer que no vistiese a la moda. Por modesta que sea su posición social, por escaso que sea su presupuesto, la mujer siempre se las arregla para estar bien vestida.

Antes decíamos, hablando de una persona conocida: «¡Qué guapa es Fulana!, ¡qué ojos tiene!, ¡qué pelo más admirable!»; y todos, a coro, alababan sus dotes físicos.

Hoy, ya no decimos «¡Qué guapa es Fulana!»; no nos preocupamos si sus ojos son grandes o pequeños, azules o negros; pero sí afirmamos que Fulana es elegante: sabemos de memoria la colección de sus *toilettes*, el número de sus sombreros, cuál es su zapatero, en dónde encarga su ropa interior.....; todos los detalles de su tocado, por íntimos que sean, los conocemos todos mejor que ella misma y mejor que su doncella. Hemos llegado a poner un tal afán de elegancia, que la belleza física no nos importa ya.

En verdad, la hermosura es una palabra muy arbitraria. Llamamos hermosa a una persona cuyas facciones nos agradan, nos seducen por don especial de la Naturaleza; pero llamamos elegante a una persona que admiramos por su aspecto plástico, por una gracia particular que ha adquirido a fuerza de refinamiento y de buen gusto, pero que al fin nos seduce también y nos cautiva.

Para mí, belleza o elegancia son dos atributos que se asimilan, y no vería llegar con desesperación la bancarrota de la belleza, siempre que la elegancia, la verdadera, la sensata, la substituya.

Debemos convenir en que si la belleza no dió muchos pasos adelante, la elegancia se adelantó a pasos de gigante. La conquista de una sobre la otra la debemos al arte de la costurera.

¿Cómo podríamos comparar las «comerciantes de modas»,

como las llamaban antaño, con las costureras contemporáneas, verdaderas artistas que son las síntesis de todas las artes? Ellas tendrán la culpa de la bancarrota de la hermosura; ellas nos enseñaron a ser elegantes; ¡ellas son las reformadoras de la Naturaleza!

Pero somos ingratas para con ellas y para con las modas: cuando hojeamos, por ejemplo, un *álbum* de fotografías y vemos en él retratos de nuestras madres o de nosotras mismas de hace pocos años, no podemos menos de exclamar, con sincero asombro: «¿Cómo es posible que nos hayamos vestido de esta manera? ¡Qué ridículas estábamos!» ¡Con qué satisfacción romperíamos en mil pedazos aquel retrato que hace revivir una época que quisiéramos olvidar para siempre!

Pero quizá mirando aquel retrato con atención, veríamos que, en muchos detalles, el traje que en él llevamos se parece al que llevamos ahora. A veces la diferencia es mínima. La moda de hoy es hermana siempre de la de ayer. Solamente la de hoy tiene muchísima más variedad, porque el número de creadoras ha aumentado considerablemente.

Entre las costureras que han contribuido a la difusión de la moda, viene en primer lugar madame Ransinangue. Ella, indudablemente, por el buen gusto de sus *toilettes*, ha permitido a las madrileñas conquistar justificada fama de elegancia.

Hace muchos años ya, cuando Madrid no contaba aún grandes casas de costura, vino a establecerse en la corte madame Ransinangue trayéndonos el reflejo de París, aportando el gusto delicado en sus creaciones, llevándonos a cada temporada los supremos vestidos de la place Vendôme. Merced a ella, tuvimos a nuestro alcance las maravillas parisienses, sin tener que emprender un largo viaje. Nos dijo cómo se vestían allá; nos enseñó el modo de ser elegantes; nos dejamos guiar por ella, y nos fiamos de sus consejos. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que no hay damas en Madrid que no hayan pasado por los salones de madame Ransinangue. Las ha vestido a todas; ha sido la directora de la moda en nuestra capital, y su fama se fué extendiendo por toda España. Los trajes de madame Ransinangue rivalizaban en encanto con los de Reafern, Worth y Paquin. Pasaron los años, y sus creaciones siguieron en boga.

Hoy en día, sus salones se ven concurridos como antes. Madame Ransinangue sigue trayéndonos de París los últimos modelos. Sabemos que si nos hace falta un traje lindo, ella nos lo hará y estaremos satisfechos de él.

¡Madame Ransinangue ha conservado su tradicional elegancia, que le ha permitido conservar su puesto de honor en las modas!

DIÁVOLINA,

AUTOMÓVILES TH. SCHNEIDER



ENTREGA INMEDIATA

EXPOSICIÓN:

ALCALÁ, 81. CLAUDIO COELLO, 1



Soberbio abrigo de Chinchilla Real

creación de la

PELETERIA FRANCESA

Carmen, 4.

Madrid.



AGENCIA EXCLUSIVA:

Marqués de Villamagna, 4, MADRID

Aribau, 226, BARCELONA

El vestido, divino tesoro.....

UN gran escritor ha dicho: «Hoy por hoy, el vestido es lo único que aun domina a la mujer.» El día en que la mujer domine su vestido como domina sus nervios y como domina sus sentimientos, su poder no tendrá límites.

Los más austeros filósofos confiesan la influencia que la moda femenina ejerce en el Mundo. Oíd la siguiente opinión de un académico: «La acción que ejerce la *toilette* de la mujer es importantísima: comienza obrando sobre las gentes que la rodean, y termina influyendo en ella misma, pareciendo existir en esto una acción recíproca, sólo comparable a las tan estudiadas relaciones entre el físico y la moral de los individuos. Toda mujer, por pobre que sea, tiene un estilo propio que, muchas veces, sólo un detalle insignificante viene a modificar, dando un *cachet* de originalidad a su tocado, a sus aptitudes y a sus expresiones. No dudemos, pues, que la *toilette* tiene su influencia. ¿Por ventura, parécenos la misma alma la de esta dama vestida con una sencillísima *toilette* de mañana que la de esa otra a quien vemos ataviada con vaporoso traje de baile? ¡Ah! Ciertamente, no.»

Creo que nunca llegará ese día en que la mujer se deje dominar por sus vestidos; creo que, al contrario, cada día se va alejando más. Y la culpa no la tienen las débiles mujeres, sino las costureras: cada temporada van ideando preciosidades tales para cubrir nuestros cuerpos, que no podremos saciar nuestros deseos de lujo y de belleza.

¡Cuántas veces hemos oído decir: «Nunca la moda ha sido tan bonita como ahora: ¡qué elegancia!, ¡qué refinamiento!, ¡qué línea!, ¡qué riquezas en los adornos y en los tejidos!»; y estamos convencidos de que la moda presente nunca podrá ser sobrepasada, y en la temporada siguiente oiremos de nuevo las mismas afirmaciones, repetidas con igual convicción y con más razones aún.

Es que el ingenio de la costurera es inagotable. La elaboración de las modas es la cosa más interesante y compleja que puede imaginarse. ¡La diversidad de modas que encierra una sola moda! ¡La infinidad de modelos que crea cada costurera! Son modelos completamente distintos los unos de los otros; pues hay que tener en cuenta que cada modelo está creado para un tipo determinado de mujer; y a este propósito, pensemos un instante en la inmensa variedad de tipos que existen en este Mundo. Y menos mal si la mujer que va a encargarse vestidos se diese cuenta de su estética; pero ocurre que, la mayoría de las veces, la mujer no se conoce, y desea justamente el traje que no conviene a su silueta; así es que el papel de

la costurera no es solamente el de una creadora de modas, sino que debe conocer todas las sutilezas de la diplomacia, todos los secretos de la persuasión...

Antes, París era el único centro de donde provenían las modas; hoy en día, aunque París haya conservado siempre su supremacía en estas cuestiones, existen otras grandes capitales en donde también se sabe vestir divinamente a la mujer.

Madrid es, sin duda alguna, la capital de Europa en donde la elegancia ha hecho más progresos. Y este progreso, que aplaudimos con frenesí, lo debemos a unas cuantas artistas jóvenes, llenas de entusiasmo y de talento, que vinieron a demostrarnos que también aquí sabíamos hacer trajes deliciosos.

Las Ciria, como las llaman familiarmente las damas de nuestra aristocracia que van a preguntarles sobre sus secretos de distinción, han contribuido en gran parte a que nuestras compatriotas puedan ahora competir en elegancia con cualquiera otra extranjera.

Por desgracia para nosotras, cronistas, las señoritas Ciria nunca nos han permitido que hablemos de ellas. Es verdad que es inútil hacerlo en esta Revista, que cuenta entre sus lectoras a lo más selecto de la sociedad madrileña, que conoce de sobra a las señoritas Ciria. Y sólo una oportunidad excepcional como la presente, de reunir en un ejemplar de VIDA ARISTOCRÁTICA las Casas importantes de la Corte que tuvieron el honor de recibir encargos de S. M. la Reina Doña Victoria, nos ha permitido insertar el nombre de la Casa Ciria.

¿Qué pensamos personalmente de sus creaciones? En pocas palabras se puede decir: originalidad y distinción, mucha originalidad y mucha distinción. Son las creaciones de las señoritas Ciria, marcadas siempre con este sello de elegancia discreta de ciertas Casas de París, adonde van constantemente en busca de ideas nuevas y de preciosos modelos.

Por la selección de su clientela, me recuerdan a Worth, el célebre modisto que decía con orgullo «... que no sabía vestir mas que a damas que llevaran sus *quartiers de noblesse*». Pocos modistos pueden decir otro tanto, sobre todo en estos tiempos de democracia...

Pero Madrid es la ciudad de la Nobleza por excelencia, noble por la sangre y noble por los sentimientos. Era indispensable que tuviera en la cuestión de modas artistas que sepan ataviar a sus mujeres con la suprema elegancia que requieren. ¡Por esto tenía que existir la Casa Ciria hermanas.—FEMINA..

Carmen de Pablo

ESTE autógrafo que engalana el encabezamiento de mi crónica es sencillamente la firma de una modista que todas nuestras aristócratas conocen. Si aun no la han visto en el gráfico de algún artículo, seguramente la han leído en el forro de uno de sus sombreros.

Fijémonos un poco en esta firma; hagamos recuerdo de lo que sabíamos de Grafología; estudiemos a grandes rasgos la expresión de las trece letras que forman el nombre de esta artista. Fijémonos en la *C*, que bien indica por su inclinación la aptitud al trabajo, la constancia, como la *P* representa la voluntad, el deseo constante de aspiraciones altivas. Las letras minúsculas indican un temperamento nervioso, febril, en vela siempre. En cambio, en la firma, leemos perfectamente la mañosidad de su autor y su disposición por un arte, que, claro está, la Grafología no puede definir, pero que todas sabemos. Las que, como nosotras, conocemos a Carmen, que la hemos seguido paso a paso; que conocemos sus principios, su vida toda de labor, dedicada exclusivamente a su arte, y que la vemos ahora en la plenitud de su talento y en el apogeo de su fama, vemos que la Grafología no miente: es una ciencia exacta, al menos por esta vez, pues nos traduce con perfección la personalidad de Carmen.

Carmen de Pablo es, ante todo, una artista muy original. Ya sé que algunas lectoras escépticas dirán que los pobres cronistas, en cuanto tienen que hablar de una persona amiga, en seguida emplean palabras de importancia, adjetivos muy calificativos, como si fuese un cliché, que emplean como testimonio de amistad.

¡Qué le vamos a hacer, si, a mi juicio, como al juicio de todos, la persona de quien tengo que hablar merece todas estas alabanzas por ser una artista!

Otras se sonreirán. ¡Llamar artista a una modista! ¡Una señora que, con trapos, pajas, cintas, flores, confecciona un aparato raro, que nos pondremos luego sobre la cabeza!...

¡Oh, lectora! Nunca digas esto: la modista, como la costurera, y quizá más la una que la otra, es una artista; si supiera no molestarlas, les incluiría en este artículo algunas páginas del libro de Gómez Carrillo, *La psicología de la moda femenina*, referente a este capítulo, y verían lo que piensa este gran literato del arte de estas mujeres, que crean tanta seducción.

Un sombrero, lectora, si es verdad que está hecho con trapos, hace también surgir una flora admirable: cintas, paños, pieles, flores, pájaros tropicales, hojas, que parecen recientemente quitadas de una rama...; ¿qué es lo que no se encuentra en un sombrero? No es solamente seda, terciopelo, paja, raso: es la síntesis de la primavera, el verano, el otoño, con sus tonalidades doradas: son las estaciones, y mucho más: son piedras preciosas, perlas; no es devaneo y quimera: es belleza, gracia y regocijo... ¿Y crees entonces que para crear tanta magnificencia no hace falta un cerebro excepcional, con dones artísticos?

El oficio de modista es muy ingrato, porque el público en ge-

neral va a comprar sus creaciones, los sombreros, lo mismo que va a comprar un objeto mercantilizado cualquiera. Dice: «Sí, este me gusta, pero es muy caro; es tan sencillo...: no tiene más que un lazo, una flor...» No ve, o no quiere ver, que el sombrero es mucho más que un objeto mercantilizado. A más de los elementos, muy costosos, que encierra, tiene la rara calidad para una mujer, calidad que no se paga con nada, de transformarla cuando es preciso y hacerla bonita...

Un escultor, un pintor, cuando reúne una colección de sus obras, forma una exposición que todos admiramos o criticamos, según nuestro parecer, sin por esto dejar de reconocer su talento, y la Sociedad lo cotiza y lo premia.

En cambio, la modista, cuando es artista de por sí, que confecciona un sombrero como el escultor modela el yeso, o el pintor esboza un cuadro, no puede casi siempre dejarse guiar completamente por su ingenio: debe pensar en el coste de su obra; y es una pena que el público femenino sea así, y que muchas modistas tengan que pensar de esta manera. Gracias a Dios, no hay regla sin excepción, y existen modistas cuyas exposiciones de sus creaciones es admirada sin discusión.

En esta categoría coloco a Carmen de Pablo; si no temiese que se enfadase conmigo, diría: Carmen de Pablo, nuestra modista nacional, ha llegado a tanta exquisitez, tal refinamiento en el lujo, a dar tanta expresión, que le ha sucedido a menudo que sus clientas, fundándose en su conocimiento de la elegancia, le dicen: «Mándeme para tal parte el sombrero que usted cree que debo llevar», seguras de que el sombrero de Carmen, no solamente será de su gusto, pero también del gusto de las demás...; ¡cosa de no dejar indiferente a una mujer!...

Y para terminar, confiaré a mis lectoras un hecho que he presenciado, y que no solamente debe enorgullecer a Carmen y alentarla en su talento, pero que debe también satisfacer nuestros corazones de españolas. Carmen regresa de París con los más suntuosos sombreros de Georgette, Suzanne Talbot, Caroline Reboux, los expone en sus salones con los de su creación; salones por los que desfila el todo Madrid elegante.

Y he oído este diálogo:

«—¡Ay! ¡Qué maravilla este sombrero! ¿Es de usted, verdad, Carmen?»

»—Sí, señora: es mío: es de mi creación.

»—¡Oh! ¡Y este otro, con esta piel de mono! Me lo llevo. Prométame que no hará otra copia: sus sombreros tienen un *chic* tan particular...»

Estoy persuadida que, al fin de la temporada, habremos admirado más sombreros de nuestra artista madrileña que de otras celebridades extranjeras. Muchas veces me he preguntado: ¿por qué Carmen se empeña en ir tres o cuatro veces por año a París en busca de la moda..., ya que...

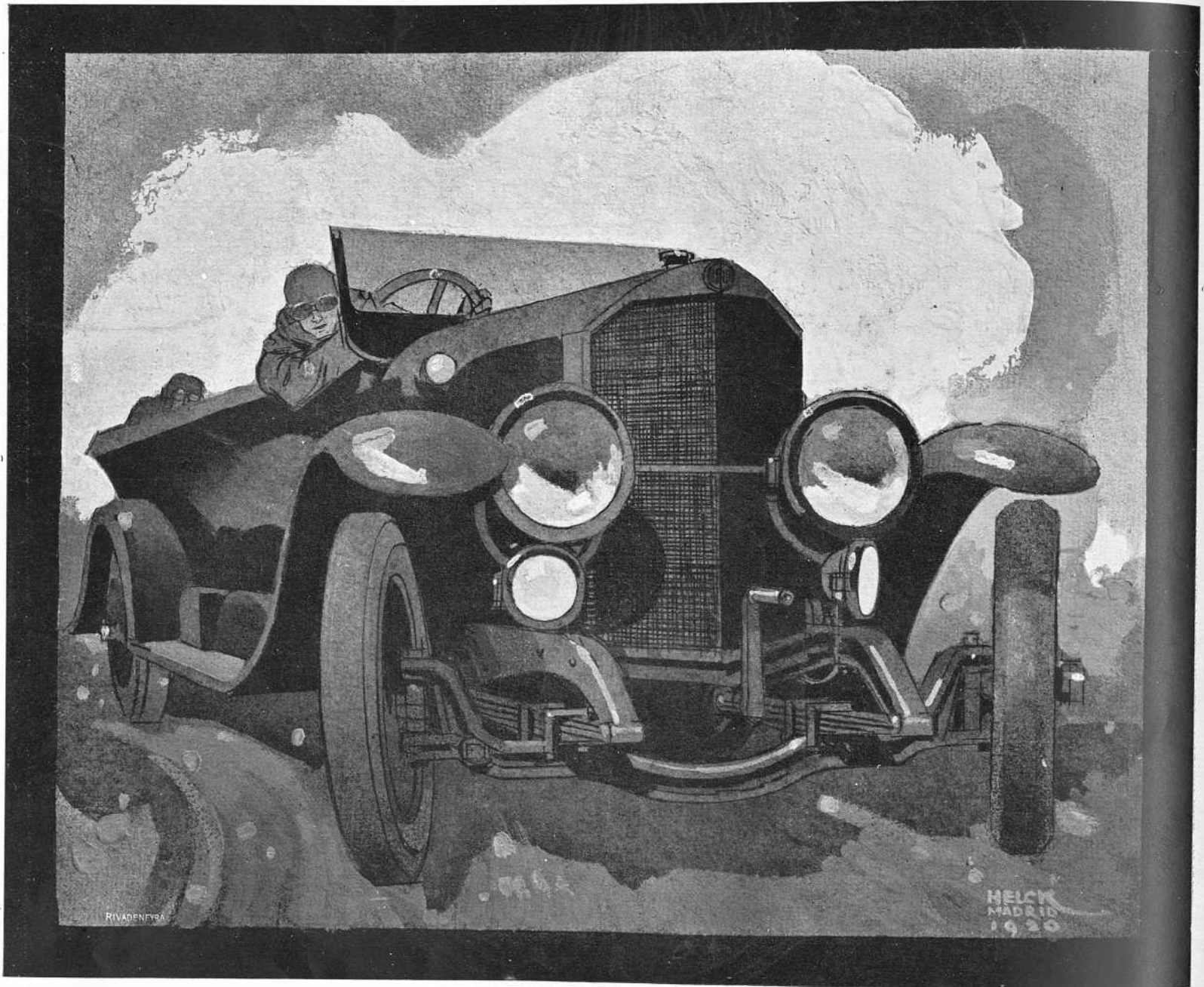
¿Es que seríamos nosotras, las de aquende el Pirineo, rutinarias...?—FEMINA.



JUGUETES

COCHES

GRAN VÍA, 18.



AUTO PALACE : Enrique Traumann

Oficinas: fernando el Santo, 24.

Teléfono 2493.

MADRID



Provedora de
S. M. la Reina.

Modes.

Maison Berthel

Osózaga, 4.

La "Lingerie" de Pilar de Lafuente.

POCAS veces se ha citado esta casa en los periódicos. Sólo este verano, cuando los periodistas, siempre al acecho de informaciones sensacionales, se enteraron de que S. M. D.^a Victoria había honrado con su visita los salones de Pilar de Lafuente, publicaron el relato de la visita regia y hablaron de esta casa. Recuerdo que "Vida Aristocrática", dió también la noticia a su debido tiempo, traduciendo la emoción de Pilar de Lafuente al repetirnos las frases elogiosas que S. M. se había dignado dirigirle respecto a sus labores. Comprendo la emoción y su satisfacción al oír tales elogios de labios de nuestra venerada Soberana. Comprendo con qué cariño, con qué esmero habrá confeccionado las piezas que formaban el encargo de la Reina. Su corazón de artista se habrá entusiasmado en crear estas regias prendas, como su corazón de española se habrá llenado de gozo al pensar que S. M., una vez más, se habría interesado por hacer prosperar una casa madrileña. Es verdad que toda voluntad inteligente es loable; todo trabajo artístico tiene su recompensa. Por esto la labor de esta casa ha sido coronada de manera tan envidiable. He visto varios "trousseaux" hechos por Pilar de Lafuente, y comprendo que no es necesario que los periódicos o revistas hablen de ellos. ¿Para qué, si hablan de por sí? Si ellos mismos asientan la fama de su creadora. Así es que, en pocos años, con una modestia ejemplar, la casa de Pilar de Lafuente ha llegado a tal renombre entre nuestras grandes damas, que mis pobres palabras palidecerían al lado de los elogios que le han tributado ya con inmensa justicia. La "Lingerie", hoy en día, es el adorno más seductor, más femenino: todos estos crespones, estas sedas, estos encajes, empleados para su confección, son como la materialización de la gracia de la mujer; son su sonrisa, su perfume, su fragilidad... Natural es que una mujer se encariñe con estas "toilettes" íntimas, ya que es ella misma. Se enloquece con ellas porque sabe que la verdadera elegancia es discreta, diré más, es egoísta; es un lujo que debemos reservar para nosotras, para nuestra internidad. La "Lingerie" es el complemento indispensable al vestido. Es más que el vestidao, porque si el vestido es el adorno para satisfacer a los que nos rodean, la "Lingerie" es el adorno para que nos gustemos a nosotras mismas. Ya hay mayor satisfacción en este mundo que tener la seguridad de que estábamos según nuestro deseo. ¡Qué fuerza nos da para triunfar de todas las rivalidades que se nos presentan! Nunca cuidaremos bastante nuestros "trousseaux"; los que no entienden, dicen que las mujeres son locas al ponerse tanto lujo encima, para que no se vea, qué error. Es un placer sin límites para mí, el alabar la labor de una creadora de modas cuando se lo merece, como en el caso presente, porque me figuro que debemos alentar a los artistas para que se den cuenta que sus obras son apreciadas, y así conseguir que sigan ideándonos prendas más divinas aún y conseguir, merced a sus esfuerzos constantes, el mayor grado de elegancia en la mujer. Ya nos da el ejemplo la Reina D.^a Victoria, que supo descubrir en Pilar de Lafuente esas prodigiosas condiciones que luego la han hecho triunfar, imaginando creaciones que en la bella Soberana — que supo alentarla — y en otras elegantes damas, han triunfado con la fuerza de toda suprema obra de arte. Ojalá Pilar de Lafuente oiga mi admiración. Aunque venga tarde, deseo que sepa por mi vos que mis lectoras admiran las divinas labores de "Lingerie" y aplauden los merecidos éxitos que ha conseguido. — F.



MEDIAS GUANTES
BOLSILLOS NOVEDADES

Alcalá, 30

MADRID



HERRERA H^{NOS.}

ZAPATEROS DE CAMARA
DE SS. MM.

o o

NUÑEZ DE
ARCE, 11

TELEFONO 3759-M

MADRID



JEREZ Y COÑAC



REAL TESORO

E L P A R A Í S O

PUESTO que por obligación tengo que ser curiosa—mi oficio de cronista me lo impone, y no tengo vergüenza en confesarlo—, me gustaría consultar el libro de cuentas de una de nuestras contemporáneas y ver cuánto gasta al año para su *lingerie*. Estoy bien segura que si la dama no pone cifras falsas, sin duda, para evitar disgustos con su marido, la cuentecita para su ropa blanca alcanzará unos miles de duros.

¿Es una locura? ¿Es razonable? A mi juicio, creo que es muy razonable; pues una mujer nunca gasta demasiado para embellecer a su persona, ya que en este mundo los hombres lo que desean únicamente es que la mujer les agrade.

Allá van las cuentas fabulosas de la modista, de la costurera, de la *lingerie*, etc., etc. (y, cuidado, que no se quejen los hombres: ¡la culpa la tienen ellos!)

Pero entre estas cuentas diversas, la que más sube es la de la *lingerie*.

Comparemos los tocados íntimos, llenos de gracia, con los de las abuelas: aquellas camisas de rígida tela, blanca, muy largas, muy largas, que parecían sarcófagos; aquellos pantalones, como los que usan los hombres para montar en bicicleta; aquellas cofias, iguales a un disfraz de Carnaval... ¿cómo vamos a compararlos con los nuestros de hoy? ¡Y luego nos extrañaremos que una mujer moderna gaste mucho en *lingerie*!

Quien tiene en gran parte la culpa de que la mujer moderna gaste mucho para su *toilette* es «El Paraíso».

Hace tiempo que conocemos esta Casa, desde el año 1885. Sí, no tengo miedo en parecer vieja. Hemos seguido con interés sus transformaciones.

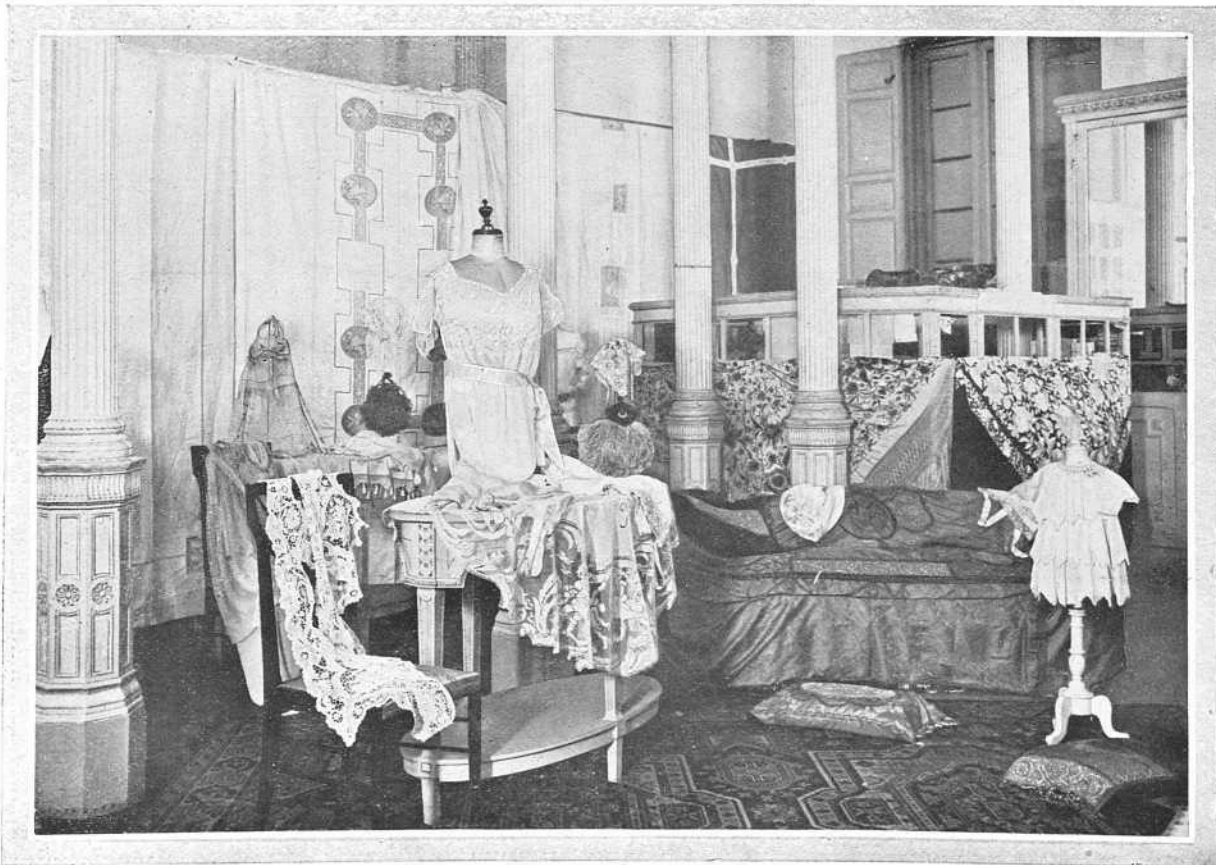


Era la Casa adonde nuestra rancia aristocracia iba a comprar sus *trousseaux*, segura de encontrar ahí las más finas telas, los mejores encajes, la ropa de casa más sólida.

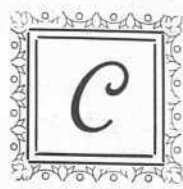
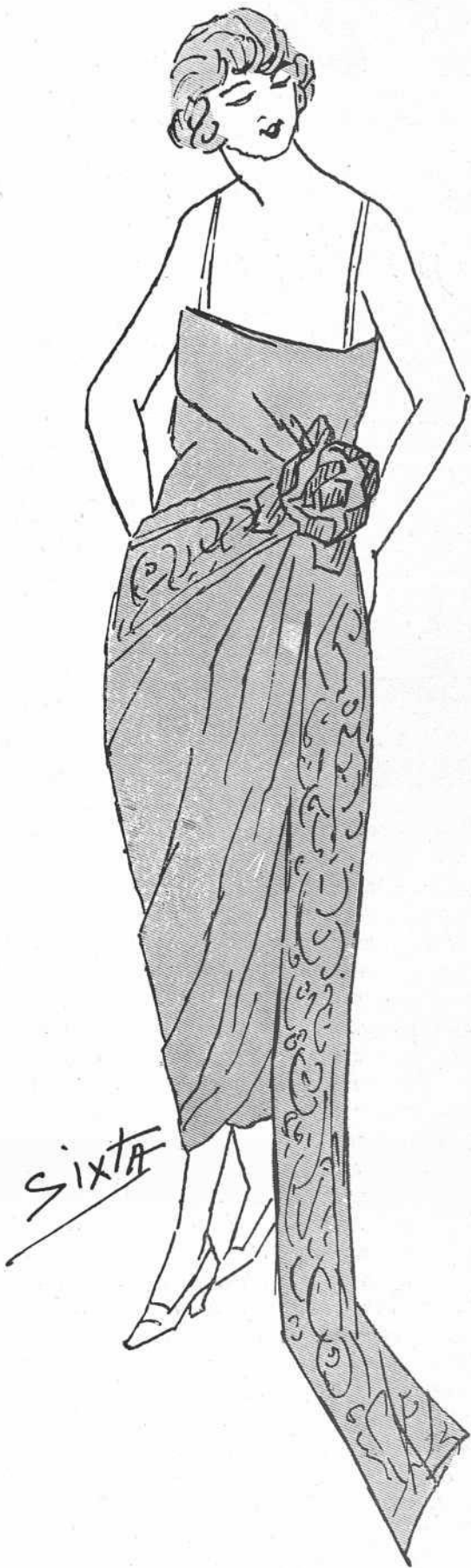
Era difícil conservar estas tradiciones y sostener tal renombre. Pocas Casas de esta época subsisten aún. Sin embargo, «El Paraíso» no ha desmentido su fama: su Casa de la Carrera, instalada ahora con el lujo moderno más refinado, es la misma Casa de antes. Nuestras jóvenes aristócratas la visitan con tanta frecuencia como las antiguas; los encargos se multiplican. No hay *trousseau* suntuoso en que «El Paraíso» no haya confeccionado las piezas más importantes. Gracias a su Casa de compras de París, nos presenta con anticipación las últimas novedades que salen de las más célebres Casas parisienses.

A más de su importante departamento de los *trousseaux*, «El Paraíso» nos ofrece otro aspecto de su buen gusto: sus creaciones en vestidos y abrigos para señoras y jóvenes. En sus salones del primer piso vemos el desfile de *toilettes* firmadas, en su mayoría, por las *faisusés* de la rue de la Paix; ¡ya podemos imaginar lo que son!, sobre todo, sabiendo que esta sección, difícil y delicada, está a cargo de madame Anita Moses, hija del fundador de la Casa, D. Adolfo, de tan grata memoria para todas las señoras de aquellos tiempos que siempre a él acudían para los encargos de importancia—: es parisiense, lo que equivale a decir que sus creaciones son la elegancia suprema.

Con tan docta y experta dirección, es natural que «El Paraíso» de 1921 sea aún «El Paraíso» que frecuentaban vuestras nobles abuelas, amables lectoras.



LAS CREACIONES DE SIXTA



*C*ADA vez que tengo que hablar de esta artista, lo hago con particular placer, no solamente porque he sido una de las primeras — hace años ya — en reconocer su talento, sino porque se trata de una mujer demasiado modesta, que odia al reclamo y que únicamente se ocupa y preocupa de su arte.

Hemos dicho ya en anteriores crónicas que Sixta no es solamente una costurera que conoce a fondo los secretos tan complicados del oficio, sino que es a la par una dibujante de mérito. La prueba la tenemos en esta misma página. El figurín que la adorna tuvo Sixta la bondad de dibujarlo para que mis lectoras se interesen a mis pobres renglones, que tan humildemente interpretan la espiritualidad de nuestra infatigable creadora de modas. Cada temporada, los vestidos de Sixta van imponiéndose más a la moda, van tomando una personalidad bien definida. Recordaré siempre un traje de corte que confeccionó este invierno para una embajadora de una nación amiga, residente en la Corte, que tanto llamó la atención por su originalidad y su lujo.

Lo que diferencia los trajes de Sixta de los de las demás costureras es principalmente en las combinaciones, los contrastes de matices y la riqueza de los tejidos. Los modelos parisienses, que va a buscar a París, como las telas de Bianchini, que son verdaderas joyas artísticas, y que forman una preciosa colección de documentos, le sirven luego para idear sus creaciones. Sixta inventa, por decirlo así, adornos raros para realzar aún la suntuosidad de los tejidos. Como un pintor, que armoniza los colorines de un cuadro, Sixta matiza los colores de un tejido y consigue unos efectos sorprendentes, hace combinaciones divinas con los bordados de seda, de lana, de paja, añade unos dibujos hechos con lentejuelas, pinta un adorno, y el arte de Sixta es que la multiplicidad de todos estos adornos, se mezclan, se confunden entre sí, de tal manera, que nunca resulta el conjunto pesado ni sobrecargado. Me enseñó un vestido de tul rosa pálido con unos dibujos chimescos en tonalidades de porcelana antigua, de una tal delicadeza de matices, que creía ver un «pastel» de la Cour.

Luego son los trajes de noche que Sixta confecciona con particular cariño, con sus encajes bordados, sus tulés vaporosos... los trajes mañaneros de líneas tan estéticas...

Las pieles tienen también en esta casa una fisonomía muy seductora, pierden su aspecto «brutal» para transformarse en flexibles abrigos que acarician con delicadeza las toilettes más delicadas.

No es extraño que nuestra Reina, que a más de ser Reina en nuestro país es soberana de elegancia en todos los países, se haya interesado por las creaciones de Sixta (la hemos admirado en varias reuniones deportivas y mundanas ataviada con creaciones de esta artista).

Ya no nos queda mejores pruebas que dar de la personalidad de esta artista. Será para ella la mayor satisfacción que pueda recibir

DIAVOLINA



Marca registrada.

Merida

Plantas. Coronas.

Aprestos.

Permanente servicio de Coronas.

Perfumeria.

Alcalá, 6.

Orfebreria.

Madrid.

Novedades.



EL HADA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE LA BELLEZA

Cuál es la mujer que al ver su pelo liso no haya dicho con desesperación: ¡Ay, cuánto daría por que mi pelo tuviese ondas naturales!

Merced a la electricidad, este sueño de cuentos de hadas es ahora una realidad, no una realidad de cuentos, pero sí una realidad de la vida.

Hace años ya, un medio de ondular el pelo estaba al estudio, y hoy mismo en práctica en Inglaterra; pero jamás los resultados habían alcanzado un grado de perfeccionamiento suficiente para que fuese aplicado en España-Paris, en donde la hermosura de la cabellera como el arte del peinado están tan renombrados.

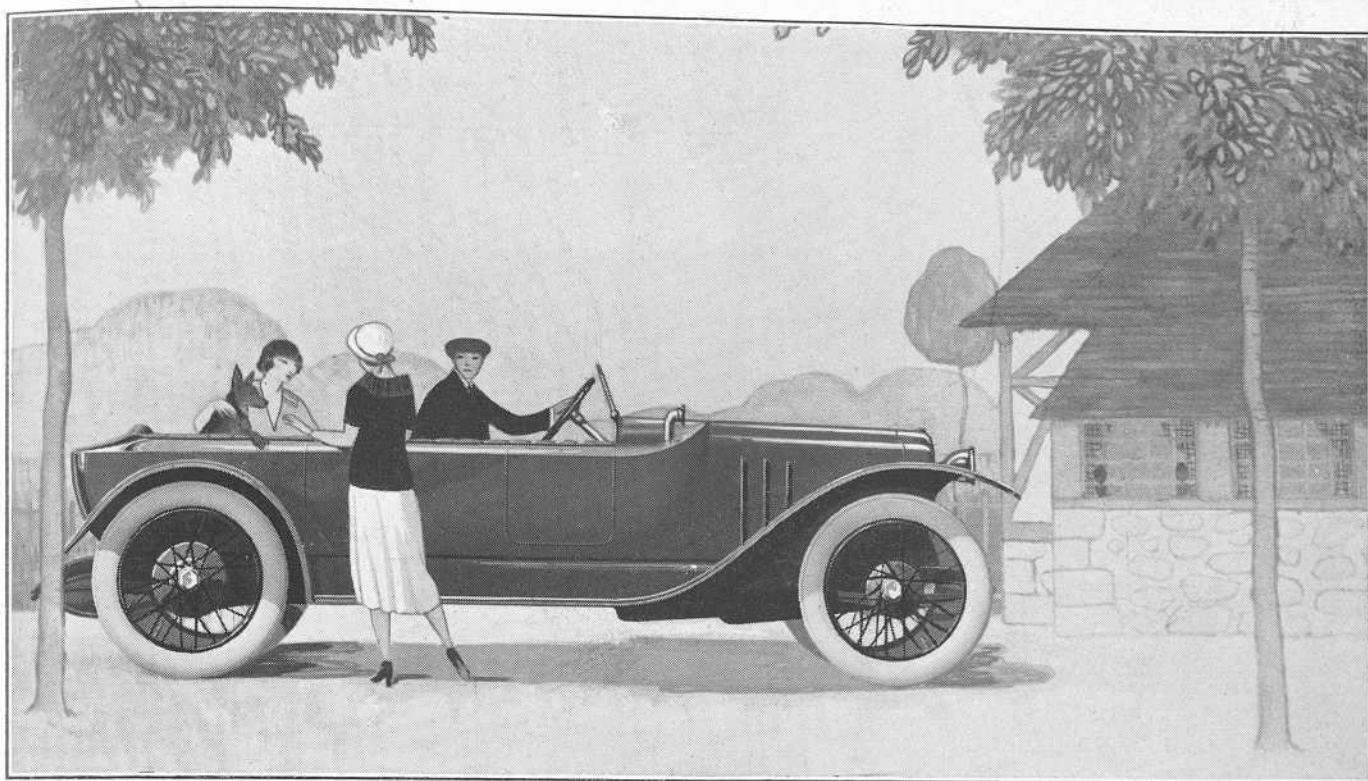
Por fin, al cabo de muchos años pasados en Londres, y después de unos estudios muy intensos sobre la naturaleza del pelo, un especialista, Mr. Niraus, ha conseguido "ondas" maravillosas, pues es absolutamente indispensable para conseguir un resultado satisfactorio y la garantía de que sea inofensivo, ser un especialista en la materia.

La fotografía que reproducimos da una idea de la perfección de las ondas obtenidas por el procedimiento de monsieur Niraus. A más de su belleza, esta onda ofrece la ventaja incalculable de durar de seis a ocho meses, resistiendo a los lavados, a la lluvia, a la humedad y hasta a los baños de mar.

¿Cuál es la elegante que al enterarse de este resultado sorprendente se queda con el pelo liso, si sabe aún que en menos de tres horas, Mr. Niraus le transformará en pelo ondulado al natural, sin ningún temor a que se quemen o se rompan?

¡¡ He aquí el nuevo milagro de la hada electricidad!!

NIRAUS - CALLE DE RECOLETOS, NÚM. 2



AUTOMÓVILES DE LUJO

BRASIER

CRESPELLE :-: HAYNES :-: JOUFFRET



REPRESENTANTE EXCLUSIVO

EUGÈNE DUBOIS

Francisco de Rojas, 3. — Madrid. — Teléfono J. 171.



Anónima **M. A. N.**

ANTES CARRIZOSA, SEVILLA Y C^{IA}



NEUMÁTICOS **AVON**

Fabricados por The Avon India Rubber Co. — London.



Pianos automáticos WESER BROS, de Nueva York.



Instalaciones de maquinaria para lavado, secado y planchado de ropa.



Máquinas de escribir FOX - CENTURY - GOURLAND



Accesorios de automóviles en general.

La revista decenal ilustrada

HERALDO DEPORTIVO

fundada en 1915

tendrá sumo gusto en remitir a usted

gratuitamente, si usted se digna pedirselo

al apartado 822,

UN NÚMERO DE MUESTRA

Redacción, oficinas y talleres tipográficos: VILLALAR, 10, bajos.

M A D R I D

Willlys
KNIGHT

Overland
TRADE MARK



REPRESENTANTE

“EXCELSIOR”

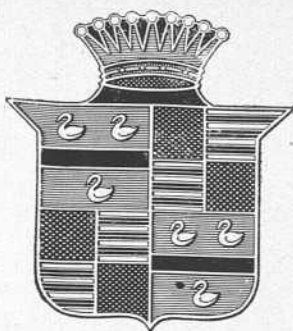
COOPERATIVA AUTO-INDUSTRIAL

TALLERES-GARAGE
ÁLVAREZ DE BAENA, 7

SALÓN DE EXPOSICIÓN
PASEO DE RECOLETOS, 14

Lorraine-Diétrich

LA FAMOSA MARCA EUROPEA



Cadillac

La fábrica más importante del mundo en automóviles de categoría.



= Representante general para España: **JAMES M. NAHON** =
Paseo de la Castellana, 6 triplicado. - Teléfono S. 600. - MADRID



LA DUQUESITA ES LA CONFITERÍA ARISTOCRÁTICA POR EXCELENCIA: POR ESO ES LA QUE CUENTA CON CLIENTELA MÁS ELEGANTE

CASA REBOLLEDO

DECORACIÓN DE INTERIORES

PAPELES PINTADOS



ARENAL, 22. — MADRID

TELÉFONO M. 261

ANTONIO MUNÁRRIZ

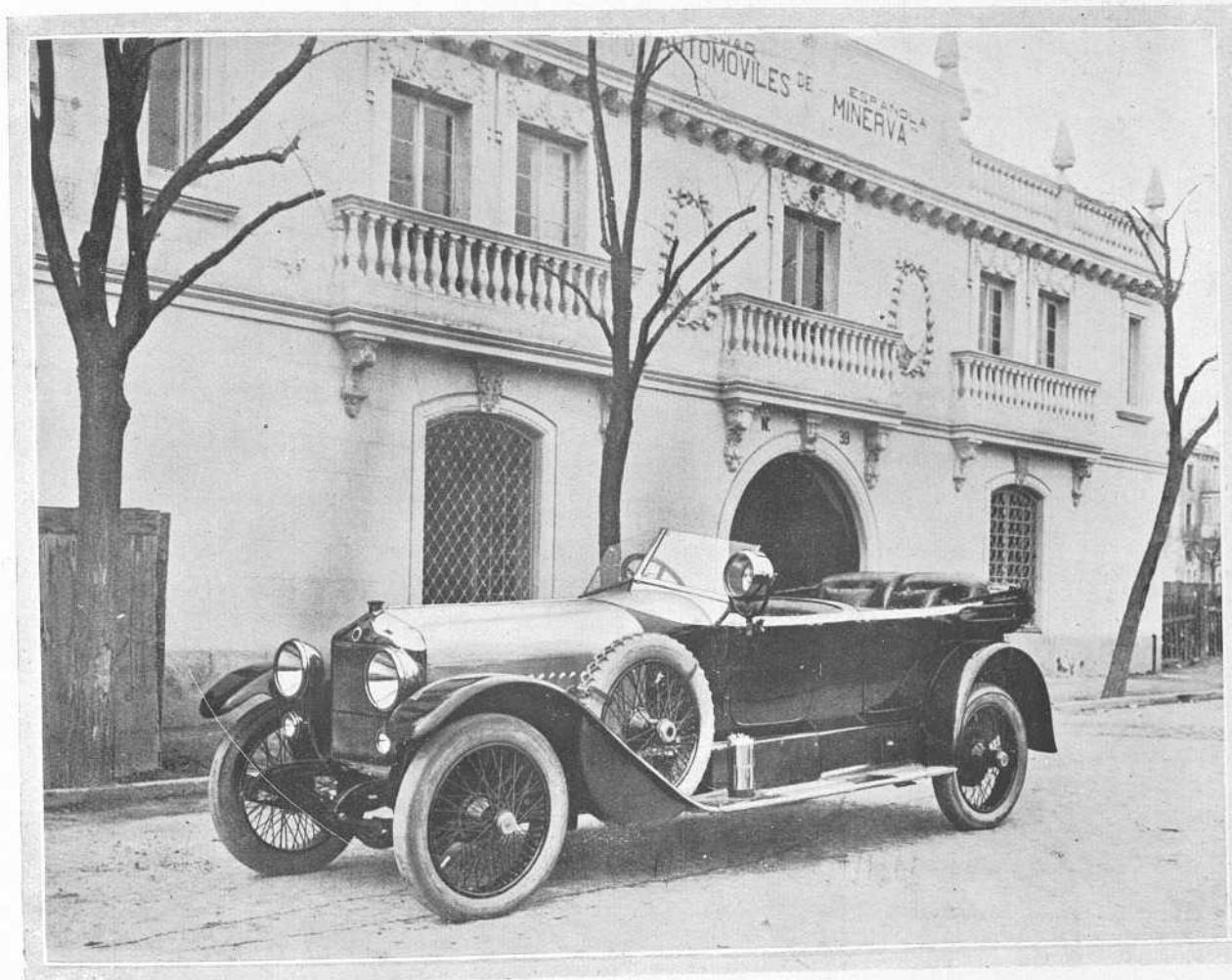
COMPRA
VENTA
∨
CAMBIO



ANTIGÜEDADES
MUEBLES
OBJETOS
DE ARTE

Zorrilla, 11. — MADRID

Automóviles Minerva



Nuevos modelos 1921, fabricados exclusivamente para la
— SOCIEDAD ESPAÑOLA DE —
AUTOMÓVILES MINERVA

Castelló, 41.

MADRID

PEELE



La mujer que usa los famosos productos «PEELE» consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos «PEELE», por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las perfumerías,
principales farmacias, y en la

Proveedora de



la Real Casa.

CASA PEELE
Propietario: Ernesto LÖWENSTERN
Oficinas y Almacenes:
Núñez de Balboa, 23. - Teléf. S. 10-52
MADRID

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cia., Ríola, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: Juan Mesquida Merco, Casilla, 2 267 Santiago de Chile; para EL BRASIL: Casa Romero, Rua de San José, 23, Rio Janeiro; para MEXICO: Carlos S. Prats, Avenida Hombres Ilustres, 5, México; para la ARGENTINA y el URUGUAY: Alvarez Muley y Cia., Victoria, 1.041, Buenos Aires.

Rozanés
Joaillier

Rozanés

2. *Rozanés*. 2

14. *Rozanés*. 14

Spécialité de Perles

MADRID
Alcala 14

2. RUE DE LA PAIX
PARIS

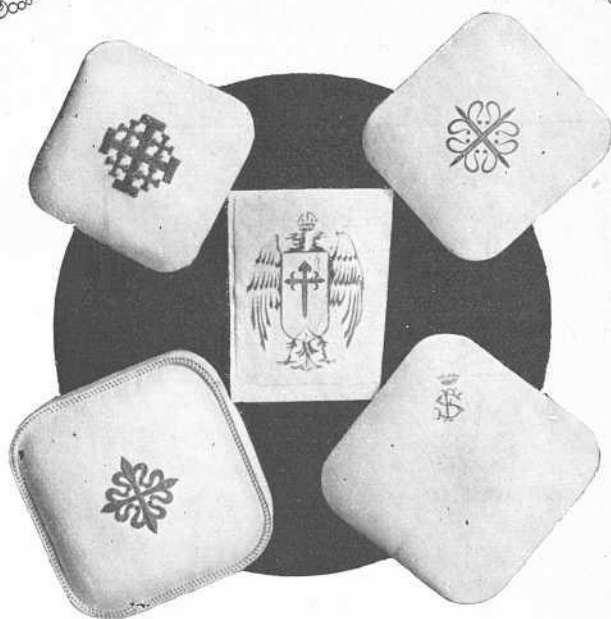
S^t SÉBASTIEN
Alameda 27

PUBLICITON Garches

La sucursal de la JOYERÍA ROZANES en Madrid
se trasladará a SEVILLA, 3.

CASA HIDALGO

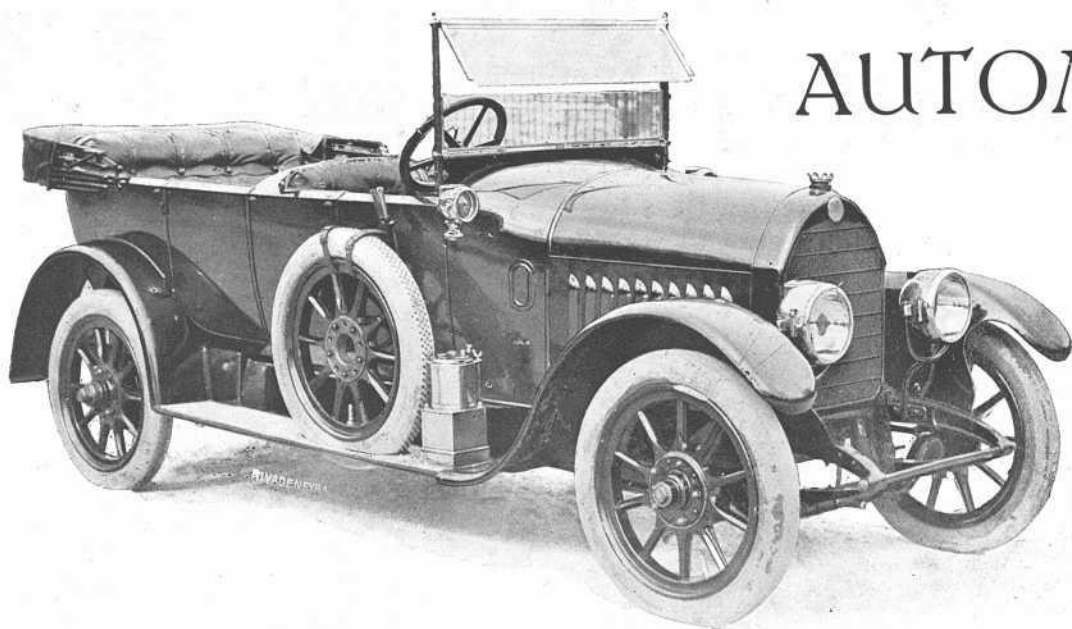
Confitería aristocrática,
honrada con la
visita de SS. MM.
y AA. RR.



BOMBONES
FINOS
Y MARRONS
GLACÉS

ESPECIALIDAD EN CAJAS PARA CRUZAMIENTOS Y BAUTIZOS

BARQUILLO, 9. — TELÉFONO M. 16-60. — MADRID

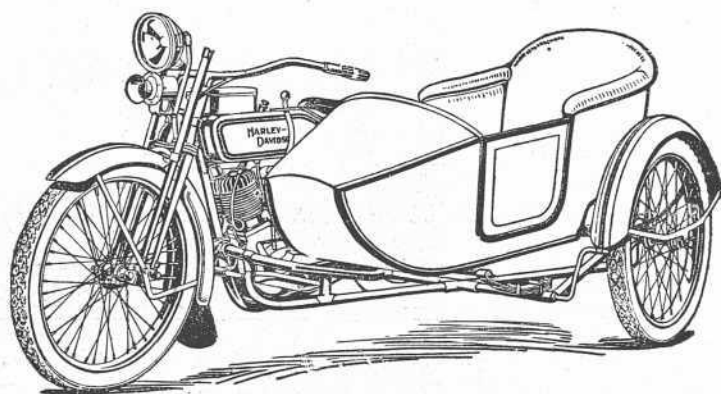


AUTOMÓVILES

F. N.



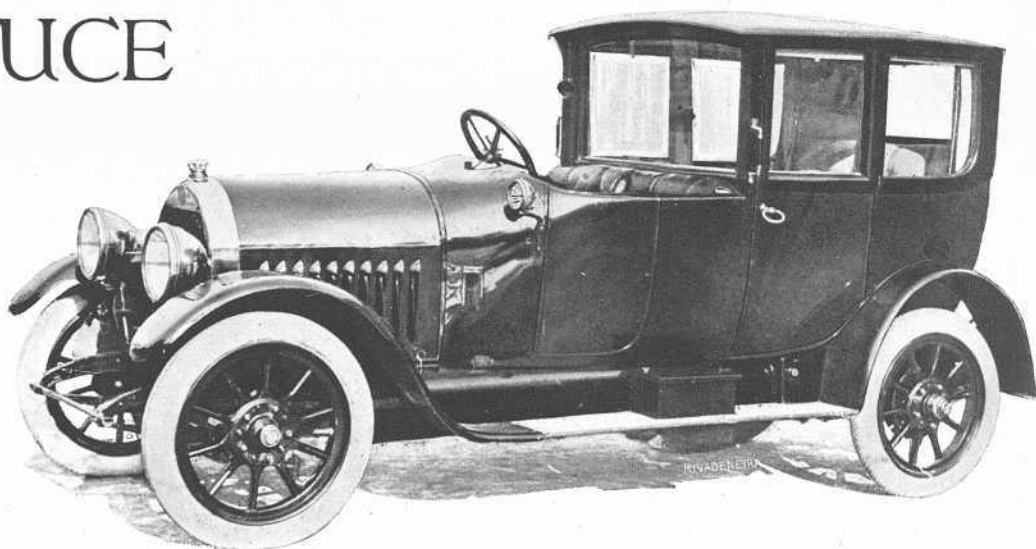
MOTOCICLETAS
HARLEY-DAVIDSON



LANDALUCE

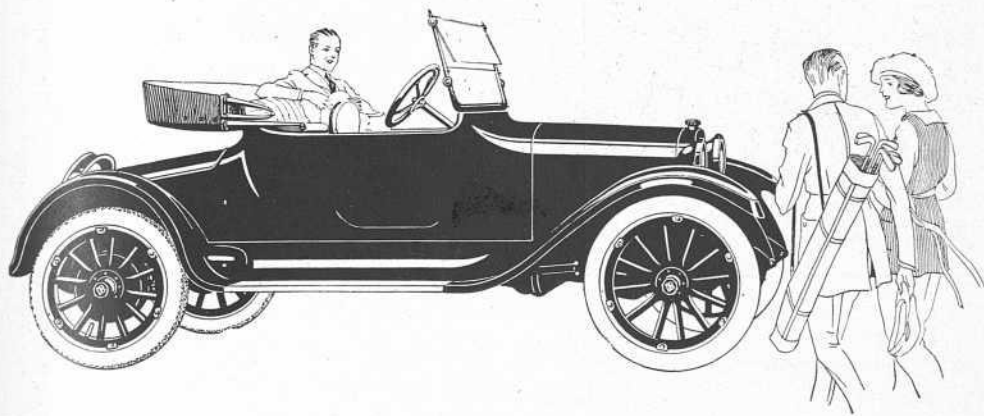


**Marqués
de Riscal, 7.
Teléf. J. 22-28.
MADRID**





EL AUTOMÓVIL DODGE BROTHERS



AUTO-TRACCIÓN

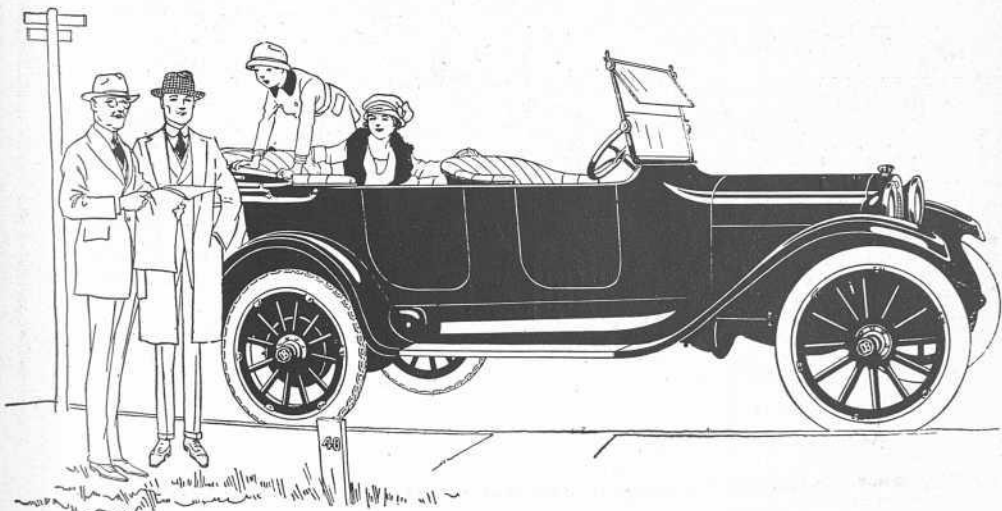
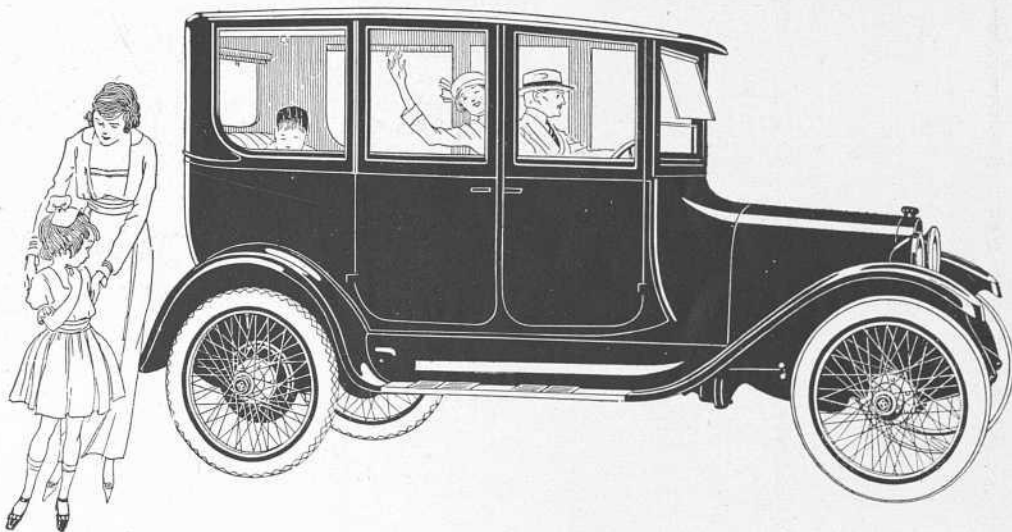
S. A.



AGENCIA GENERAL

Garage, exposición
y talleres:

Paseo del General
Martínez Campos, 49



TELÉFONO J. 80

MADRID



'Kastner,' London

AUTOPIANO

Pianos automáticos de
las afamadas marcas

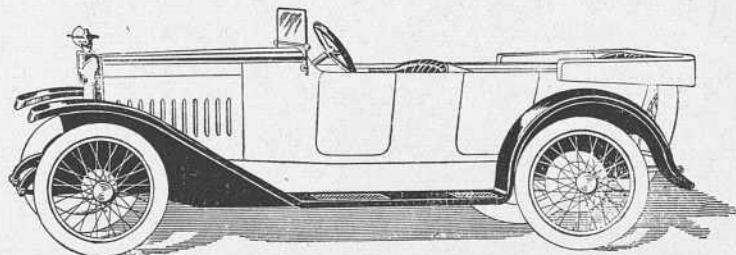
“KLANICH & BACH,,
“STERLING,, “DECKER,,

Ventas a plazos y al contado.

Gran repertorio de rollos.

PIANOS DE LAS MEJORES MARCAS

OLIVER, VICTORIA, 4



Torpedo Ponte Sport, 12 - 15 HP, 22.500 pesetas.

Voiturettes type 1921.

Cuatro cilindros.

Fuerza efectiva: 6 - 8 HP.

Al freno: 20 HP.

Consumo:

5 litros por 100 kms.

Velocidad: 90 kms. por hora.

Precio del coche puesto en Madrid:

8.500 pesetas.

ENTREGA EN BREVE PLAZO

Automóviles “Grégoire,,

Meeting de Boulogne - Sur - Mer.

== Sesenta concurrentes. ==

Primero en regularidad, confort
y velocidad.

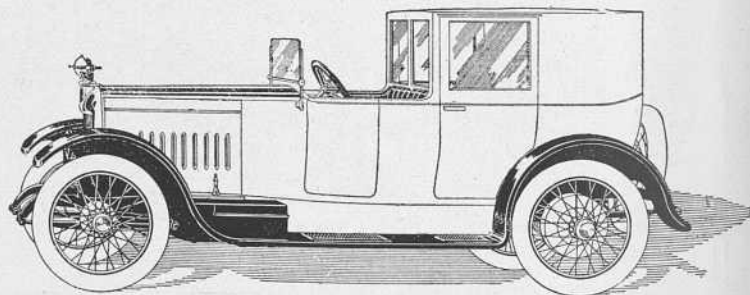


AGENTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA

◆ Mr. Eugenio Friart ◆

PRÍNCIPE DE VERGARA, 8

MADRID



Coupé de Ville, 12 - 15 HP, 25.500 pesetas.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LA REINA Y EL CAMPESINO

UNA vez era un rey poderoso que reinaba en un país lleno de riquezas. Este rey tenía una hija encantadora a la que pretendían todos los príncipes y caballeros que tenían la suerte de verla.

Pero la princesita no se fiaba de ninguno porque pensaba, con razón, que la mayor parte venían por sus tesoros y con la ambición de ser mañana monarcas de aquel reino envidiable.

Por eso, un día se puso de acuerdo con su padre para conocer las intenciones de cada pretendiente, y acordaron que Lisia, que así se llamaba la princesita, se disfrazase con traje popular y saliera de palacio sin que nadie lo advirtiera, acompañada de una vieja aya y de dos forzudos y fieles escuderos, disfrazados también.

Todos cuatro se fueron a vivir a las afueras de la ciudad, en una modesta casa que alquilaron, con nombres supuestos. Dicha casa estaba, precisamente, situada en las puertas del reino, de manera que todos los que habían de entrar en él, tenían que pasar por delante de ella.

Así las cosas, un día llamaron con recios aldabonazos.

El aya salió a abrir, encontrándose con un apuesto caballero que preguntó:

—¿Es ésta la entrada del reino de Alsora?

—Esta es—respondió el aya—, pero como aún no ha salido el sol no os dejarán entrar.

—Esperaré en vuestra casa, si me lo permitís, buena mujer.

El aya consintió y el caballero pasó altanero, encontrándose con Lisia, que hilaba modestamente, sin levantar los ojos de su tarea.

El recién llegado la miró largamente, hasta que la vieja tuvo a bien advertirle que era su hija.

—Es igual; a mí no me interesa más que la princesita, que es la mujer más hermosa de estos contornos.

Volvieron a llamar, y cinco príncipes solici-

taron las mismas señas. Como aún no había salido el sol, entraron en la casa, sin que ninguno reparase en la maravillosa belleza de la princesita disfrazada, ávidos como estaban de solicitar la mano de la hija del rey.

Los caballeros y príncipes se mordieron los labios para no reír.

Pero el aldeano, apenas acercó la boca a la mano blanquísima de la princesa, exclamó:

—Yo no sé cómo serán las hijas de los reyes, pero yo os aseguro que no os cambiaría ni por la mismísima princesita de estos Estados.

—Lisia bajó los ojos y suspiró.

Entonces el campesino, que ya había reparado en la burla de los caballeros, se levantó y dijo:

—El que sea más noble que yo o pueda presentar una reina mejor nacida que esta niña, que me desafíe.

Todos se miraron sin decir una palabra.

—Habéis de saber que soy el rey de Aquitania, que recorro el mundo en busca de una mujer digna de mí y de mis títulos. Y hasta este momento no he encontrado la princesa que buscaba.

Al decir esto, Lisia desapareció para presentarse a poco con las insignias de su alcurnia y ofrecer su mano al que supo descubrirla fuera del brillo de la corte.

El rey aceptó gustoso el enlace, y cuando terminaron las ceremonias reales, Lisia, un poquito curiosa, como casi todas las mujeres, le preguntó:

—¿Cómo me pudiste reconocer a pesar de mi disfraz?

—Muy sencillo, esposa mía: os reconocí porque la aristocracia y belleza se

asoman a través de todos los disfraces y supe que érais la mismísima princesa que yo buscaba porque os olvidásteis de lavaros con el jabón «Flores del Campo», y su olor, digno de reyes, os delató.

* * *

El fausto acontecimiento se celebró con grandes fiestas en todo el reino de Aquitania, influyendo en mucho la participación en ellos del pueblo, que también disfrutó, desde entonces, de la felicidad de sus soberanos.

LYDIA MIRZOSA.



Cada uno hablaba de sus pretensiones y de la seguridad de alcanzar el trono codiciado, cuando unos golpes recios hicieron salir por tercera vez a la vieja.

El que ahora entró era, no un príncipe ni un caballero siquiera, sino un humilde campesino de extraordinaria belleza y gran simpatía.

Apenas vió a Lisia se acercó a ella y solicitó besarle la mano por el honor que le hacían al recibirle en su casa.

—Soy un pobre lugareño y he oído decir que ésta es la etiqueta de la corte—agregó.

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN
STEINWAY
I B A C H

New England

Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



SIUL Y PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

AMPLIACIONES

REPRODUCCIONES

COMPOSICIONES

Carrera de San Jerónimo, 29
MADRID

Se publica
los días 15 y 30

VIDA ARISTOCRATICA

Suscripción:
DOS pesetas al mes

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR: ENRIQUE CASAL (León-Boyd).—DIRECTOR ARTISTICO: C. DEL VILLAR (Karikato)

SOCIEDAD ♦ ARTE ♦ DEPORTES ♦ MODAS

Precio de este número TRES pesetas ♦ Para la publicidad pídanse tarifas ♦ Madrid. Goya, 3, Teléfono S. 583

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

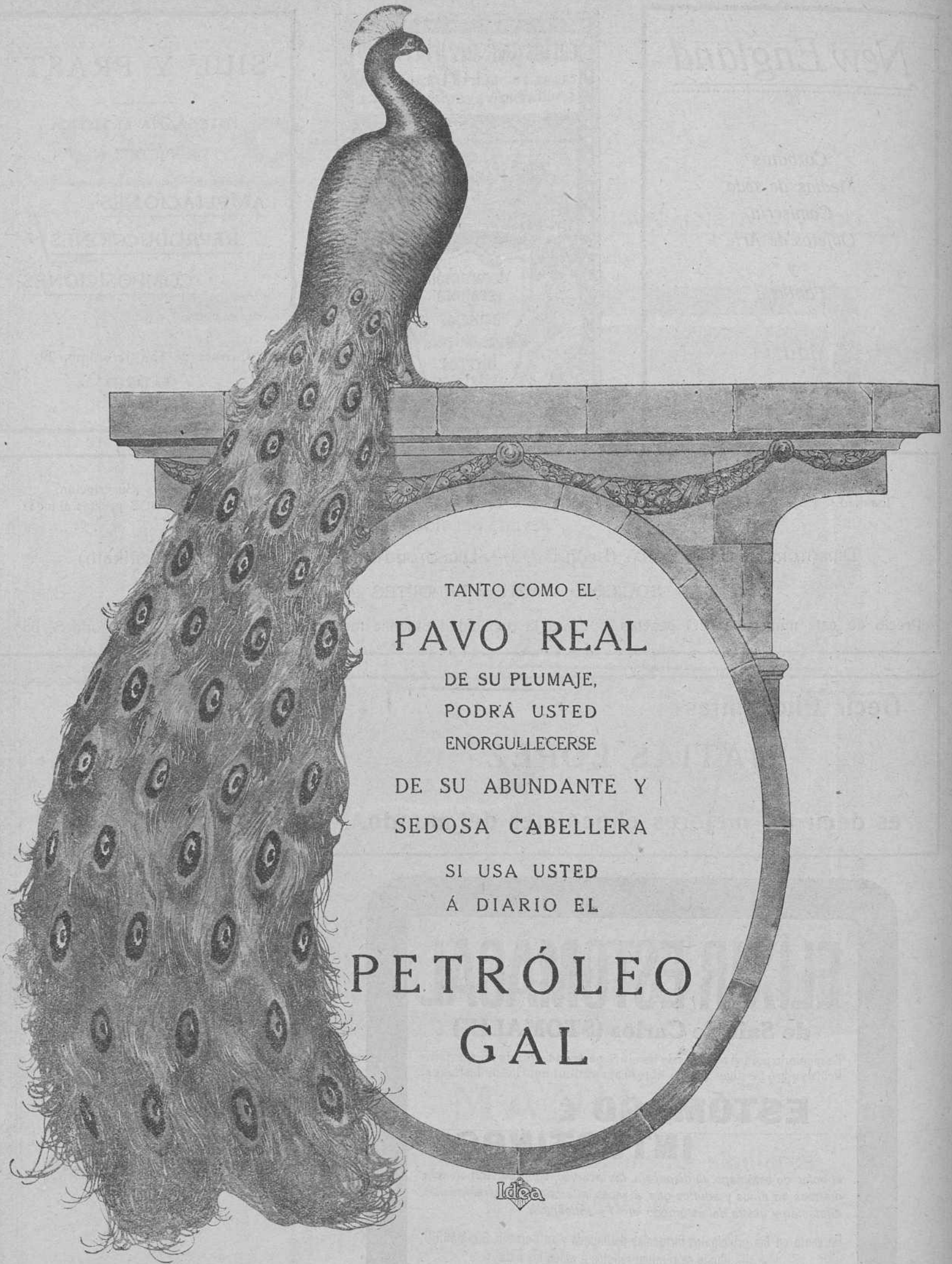
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Reservado para la
Compañía de Seguros
NUMANCIA



TANTO COMO EL
PAVO REAL

DE SU PLUMAJE,
PODRÁ USTED
ENORGULLEVERSE

DE SU ABUNDANTE Y
SEDOSA CABELLERA

SI USA USTED
Á DIARIO EL

**PETRÓLEO
GAL**

Idea



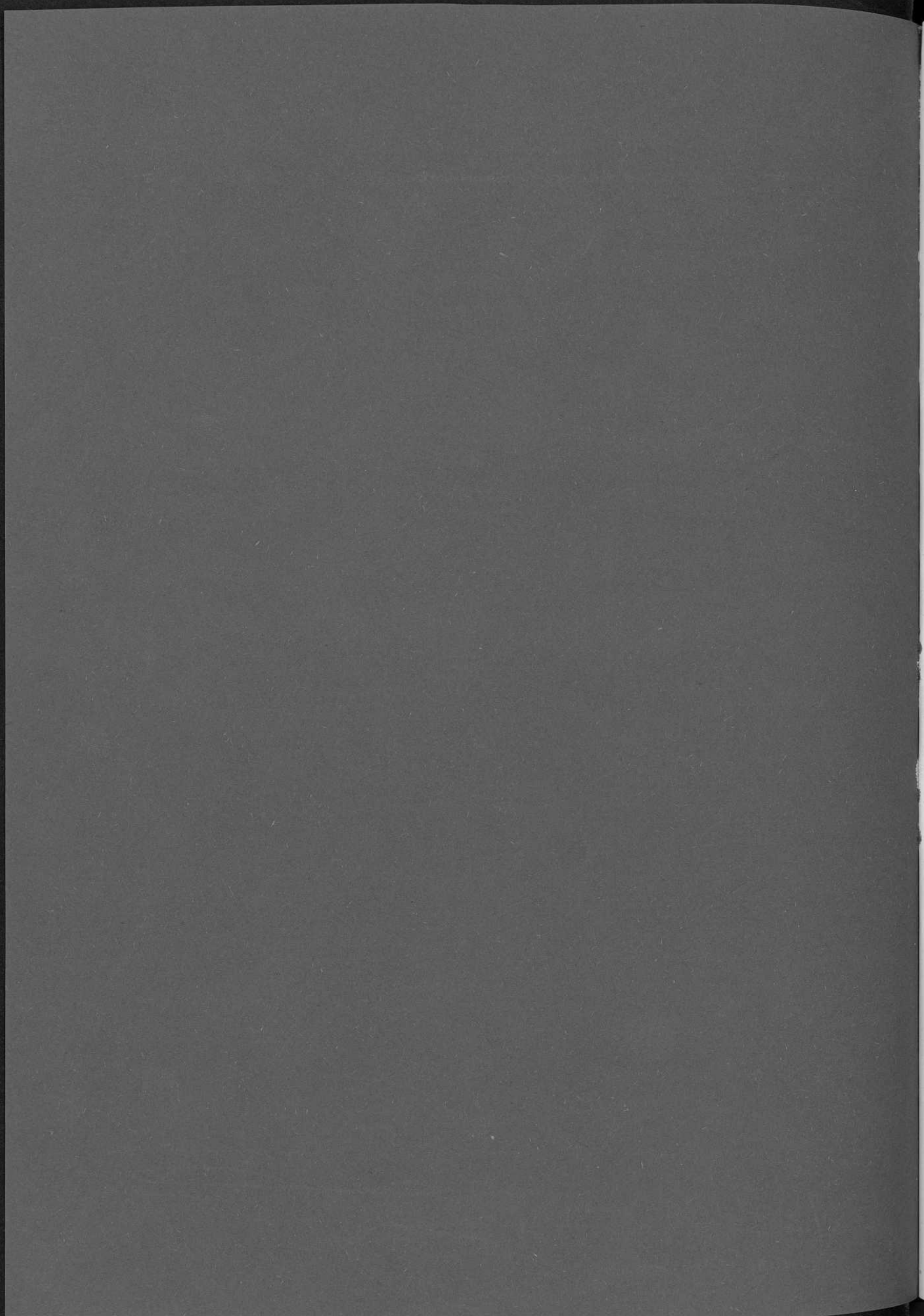
RIVADENEYRA

RIVADENEYRA, FOT.

ELIAS Y CIA., IMP.

Victoria Eugenia

Vida Aristocrática.





Los días en que puedo
disminuir las penas
y sufrimientos de los
pobres los considero
como los más felices
de mi vida

Victoria Eugenia



LECTOR, lectora: Tú, que nos has seguido paso a paso en nuestra labor; tú, que has podido advertir nuestro constante deseo de agradarte; tú, que seguramente te alegras con nuestros éxitos, como tomas sin duda parte en nuestras amarguras, sabrás mejor que nadie comprender lo que supone este esfuerzo de VIDA ARISTOCRÁTICA.

El número que tienes entre tus manos es como la resultante de nuestros anhelos, de nuestras convicciones y nuestros ideales. Con él queremos rendir un homenaje a la más genuina representación de esta España, en cuyo porvenir pensamos todos los buenos patriotas. En nuestros Reyes, jóvenes, entusiastas, progresivos, hemos puesto las más legítimas esperanzas; vemos a Don Alfonso XIII y a D.^a Victoria como emblemas de paz, de bienestar, de florecimiento. El Rey es el símbolo de todos los valores de la raza; la Reina encarna todas las virtudes que tradicionalmente ha poseído la mujer española. Inglesa de corazón, supo conquistar inmediatamente las simpatías de nuestro pueblo, compenetrándose con el alma nacional. Atenta en todo momento a las necesidades y a los sufrimientos del país, dedicó su vida a acorrer las unas y aliviar los otros con efusiones de caridad inagotables. Si es Reina por su linaje, lo es también por su belleza y aun más por su corazón.

Para esta augusta dama, para esta egregia compañera del Rey que nos guía, es nuestro ferviente homenaje. Pero no es nuestro sólo. Con legítimo orgullo podemos decir que cuantas personas o colectividades han tenido noticia de nuestro propósito se han apresurado a adherirse a este tributo de lealtad y de admiración. Representantes de importantes y progresivas industrias nacionales y extranjeras, unidos por ese cariño y esa simpatía que hacia la Reina de España sentimos, han acudido a las páginas de esta revista, pidiendo un lugar desde donde poder hacer pública su incondicional adhesión a las instituciones y su especial afecto a nuestra Reina.

Bienvenidos sean estos queridos amigos; ellos y nosotros, con las anteriores y sucesivas planas, hemos querido formar como un álbum donde palpiten sólo sentimientos sanos, nacidos en una comunión de ideas que la admiración por la Reina D.^a Victoria inspiró.

Lector, lectora: Ve pasando las páginas, y cuando termines, comprenderás la magnitud de nuestro esfuerzo. Pero ¿no merece eso y muchísimo más la Reina de España?

L A P R I N C E S A E N A



NUESTRA Reina D.^a Victoria fué la nieta predilecta de la Reina Victoria de la Gran Bretaña. Ena, la gentil Princesita Ena, gala y encanto de la Corte inglesa, tuvo en la vieja Soberana británica un constante ejemplo y una provechosa enseñanza. Y hoy el pueblo español admira y quiere a la augusta esposa de D. Alfonso XIII en análoga forma a como quiso y admiró Inglaterra a su «Queen Victory».

Nació la Princesita Ena el 24 de octubre de 1887 en el castillo de Balmoral, alcázar de los Reyes de Inglaterra, junto a la orilla izquierda del río Dee, en la parroquia de

Crathy, condado de Aberdeen (Escocia). El primitivo castillo había sido adquirido en 1848 por la Reina Victoria, quien ordenó su derribo y la edificación del actual palacio, al estilo de los antiguos castillos baroniales escoceses. Su emplazamiento no puede ser mejor. Rodeado de un magnífico parque, de muy verde vegetación — comprendido entre el Dee y el lago Nusick —, y sirviéndole de fondo el severo ropaje de los montes de Escocia, destaca el castillo su roja construcción de granito, terminada por elegantes torres almenadas.

En aquella deliciosa posesión real pasaban largas temporadas los padres de la Princesa, y allí, en un otoño apacible, llegó al mundo la que, al cabo del tiempo, había de ser Reina de un país amigo.

Fué la Princesa Ena la única hija nacida del matrimonio de la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña con el Príncipe Enrique de Battenberg. Los demás hijos fueron varones y supieron desde pequeños hacer también objeto de sus predilecciones a su única hermana. Por ser hija de la hermana menor del difunto Rey Eduardo VII es la actual Soberana española prima hermana del Rey Jorge V.

Del enlace de la famosa Reina Victoria — cuya memoria es venerada en toda la Gran Bretaña — con el Príncipe Alberto de Sajonia, Coburgo Gotha, nacieron, además del Príncipe Eduardo, luego Rey, el Príncipe Alfredo, Duque de Edimburgo, la Princesa Elena, que casó con el Príncipe Christian del Slesvig-Holsteing; la Princesa Luisa, que contrajo matrimonio con el Duque de Argyll; el Príncipe Arturo, Duque de Connaught, que casó con la Princesa Luisa Margarita de Prusia; el difunto duque de Albany, que fué marido de la Princesa Elena de Waldeck y Pyrmout, y la Princesa Beatriz, madre de nuestra Soberana. Hijos de los Duques de Connaught son la Princesa Margarita, casada con Gustavo Adolfo, Príncipe Real de Suecia, Duque de Scania; el Príncipe Arturo, que casó con la Princesa Alejandra, Duquesa de Fife, de la que tiene un hijo poseedor del Condado de Macduff, y la Princesa Patricia, que renunció a su rango de Alteza Real para casarse con Lord Alejandro Ramsay, hijo de los Condes de Dalhousie, actual Agregado naval a la Embajada de la Gran Bretaña en Madrid.

La Princesa Beatriz, que nació en el Palacio de Buckingham el 14 de abril de 1857, casó en Osborne el 13 de julio de 1885 con el Príncipe Enrique de Battenberg, nacido el 5 de octubre de 1858, y hermano del Jefe de la Casa. Príncipe Luis, ilustre marino inglés y actual Marqués de Milford Haven; de la Princesa Maria, que casó con el difunto Príncipe y Conde de Erbach-Schonberg, y del Príncipe Francisco José, casado con la Princesa Ana de Montenegro.

De aquel enlace nacieron: además de nuestra Reina, el Príncipe Alejandro, Marqués de Carisbrooke, Conde de Berkhemstead y Vizconde de Launceston, casado en 19 de julio de 1917 con Lady Irene Frances Adza Denison, hija de los Condes de Londesborough; el Príncipe Mauricio, que murió durante la pasada guerra, peleando sobre el campo de batalla del Iser, como oficial del Ejército inglés, y el Príncipe Leopoldo, que en 1917, al prescindir todas las personas de la Familia Real inglesa de los títulos alemanes, hubo de renunciar, como su madre y hermanos, al de Battenberg, siendo llamado desde entonces Lord Leopoldo Mounbaten.

El Príncipe Enrique falleció el 20 de enero de 1896, y entonces pasaron a su augusta viuda los cargos, que en la actualidad desempeña, de Gobernador de la isla de Wight y de Carisbrooke Castle. Tanto el Marqués de Carisbrooke como Lord Leopoldo pertenecen también al Ejército inglés. La Princesa Beatriz y Lord Leopoldo viven habitualmente en la isla de Wight o en el palacio de Kensington de Londres. Los Marqueses de Carisbrooke han fijado su residencia en la capital británica.

* * *

Desde muy chiquita fué la Princesa Ena el encanto de sus padres y de su egregia abuela. Ella y su hermano el Príncipe Alejandro sintieron sobre sí, más que ningún otro de los numerosos nietos de la Reina Victoria, la benéfica y dichosa influencia de aquella inolvidable Soberana, bajo cuya diligente mirada se desarrollaron sus caracteres, quizás un tanto cohibidos por el severo régimen del viejo estilo patriarcal que la Reina mantenía estrictamente en su vida privada; pero por lo mismo más preparados para ser después felices en la vida.

En Londres y en Windsor, al lado de la vieja Soberana, pasó la Princesa Ena, con sus padres y hermanos, la mayor parte de su infancia. Desde muy pequeña llamó la atención por su extraordinaria belleza, por su despierta inteligencia y por sus dotes de simpatía.

La Princesa Beatriz, que ha sido una verdadera artista, supo infiltrar bien pronto en los gustos de su hija la afición al arte en varias de sus manifestaciones. Tanto es así que la Princesa Ena no tardó en saber tocar el piano y cantar bastante bien, en pintar cuadros estimables y en modelar esculturas discretas.

También cultivó desde niña los deportes: el caballo, el *tennis* y la navegación en yate fueron los preferidos. Su predilección, sin embargo, fué montar a caballo. Cierta vez, cuando tenía siete años, sufrió la Princesita una importante caída de un caballo en el que paseaba, permaneciendo tres días sin conocimiento.

Sus padres tuvieron especial cuidado de su educación y cultura y la Princesa, que no parece sino que adivinaba el destino que le esperaba, supo hallar en las enseñanzas de sus profesores muy provechosos resultados. Aprendió varios idiomas y adquirió en poco tiempo una gran base de conocimientos, que amplió luego durante varios viajes y en las temporadas que, con su madre y hermanos, pasó en Cannes, Niza y otros puntos de la Costa Azul.

A los nueve años quedó la Princesita sin padre. A este propósito es digna de recordar la profecía que el infortunado Príncipe Enrique hizo, sin darse cuenta, a su hija, en la única carta que le escribió, poco antes de morir.

La pluma ilustre del Sr. Llanos y Torriglia recordó, en su día, con gran oportunidad, este hecho, relacionándolo con una fiesta infantil celebrada en la Navidad de 1895; una de aquellas agradables fiestas que tanto gustaba de organizar

ras de la isla, y en Carisbrooke Castle repartió con ellas entre los pobres trajes y abrigos.

En aquella fiesta faltaba el Príncipe Enrique de Battenberg, padre de la Princesa Ena, quien precisamente el mismo día de Pascua desembarcaba del *Coromandel* en Cape Coast. Desde allí, agregado al *mixed battalion* del T. C. Stopford, que se había formado en Aldershot con soldados y oficiales de diferentes regimientos, y que constituía el núcleo más brillante de la expedición contra los asantís, debía dirigirse a Prashu.

¡Con qué cariño pensaba en su padre la monísima Ena! ¡Con qué alborozo y regocijo enseñaba y leía a sus hermanos, a sus primos, a sus amiguitos una carta que días antes había recibido del padre ausente!

Era la primera que de él tenía



S. A., niña aún, era admirada por su belleza.



La Princesita, de unos meses.

la niña; era también contestación a la primera que ella le escribiera. El Príncipe Enrique, aprovechando una escala de su barco, había hecho una excursión a Sevilla. Allí halló, entre otros pliegos, uno que contenía algo que quería ser carta, que, desde luego, con sus trazos inseguros y su redacción candorosa, era un pedacito del corazón de su hija, palpitante de inocencia y de amor filial; y entonces, el infortunado padre, ignorante de que hablaba *por última vez* con su niñita rubia, forjó un proyecto, acarició una idea, que hoy más parece visión del porvenir, y le escribió: *Sé buena y quiere a tu madre. Si lo haces así siempre, cuando seas grande viajarás. VENDRÁS A ESTE PRECIOSO PAÍS DE ESPAÑA. ¡Y VERÁS CÓMO TE GUSTA Y CUÁN FELIZ SERÁS AQUÍ!*

Un mes después, Enrique de Battenberg, enfermo de fiebre desde los primeros días de su desembarco en Africa, falleció en alta mar, a bordo del *Blonde*.

Viuda la Princesa Beatriz, se consagró por entero al cuidado y a la educación de sus hijos, haciendo con ellos varios viajes, entre ellos uno largo por Egipto, llegando hasta el Jordán. Fué una excursión que duró cinco meses y de la que guarda nuestra actual Reina gratísimos recuerdos.

Tanto la Princesa Ena como su hermano el Príncipe Alejandro tuvieron, desde pequeños, caracteres muy alegres. Compañeros inseparables en toda clase de correrías y diversiones al aire libre, llenaban con su alborozo los paseos y los jardines. En Niza, durante una de las últimas visitas que hizo la vieja Reina Victoria a aquellos parajes, alquiló la Princesa Beatriz, para ella y sus hijos, una villa apartada, a fin de librar a la anciana Soberana del continuo sobresalto en que le ponían los bulliciosos juegos de los nietecillos. Esta vida, llena de infantil alegría y de saludable libertad, tenía encantada a toda la colonia extranjera y admirados a los franceses.

— Acabo de ser presentada a los nietos de vuestra Reina — decía una señora francesa a varios caballeros ingleses, en Cimiez, en la primavera de 1896 —; he procurado dirigirme a ellos con toda la etiqueta y toda la formalidad cortesana debidas a su rango; pero no pude desechar de la imaginación la sospecha de si eran ellos los que saquearon mi huerto, dejándome sin una sola naranja, la semana pasada.

A partir de aquella fecha, puede decirse que la Reina Victoria de Inglaterra vivió, si es posible, más compenetrada aún con su hija y sus nietos predilectos. Así, la Princesa Ena y el Príncipe Alejandro se hallaron al lado del lecho mortuario de la Soberana, en aquella melancólica tarde del mes de enero de 1901, en que exhaló el último suspiro aquella a quien sus fieles súbditos designaban con las palabras, nacidas en el fondo del corazón, de «nuestra madre la Reina».

Otra augusta dama tuvo por la Princesa Ena verdadero delirio: la Emperatriz Eugenia, española de nacimiento, que era madrina de la Princesita. Mujer de alma, toda efusión, cifró — al hallarse sin trono, sin marido y sin hijo, sucesivamente — todo su cariño, toda la ternura que quedaba en su corazón lacerado,



La Princesa Ena con uno de sus hermanos.

la vieja Reina Victoria, rodeándose de la alegría de sus nietos y acogiendo a la intimidad de su palacio de Osborne, donde los juegos y las risas de los cuatro hijos de la Princesa Beatriz y los de la Duquesa de Albany, la garantizaban largos ratos de higiénico esparcimiento de espíritu.

Habían llegado las fiestas de Navidad y la isla de Wight había acogido, como siempre, a la Reina Victoria con el cariño debido a la augusta protectora de la comarca.

La augusta Soberana hizo preparar un hermoso árbol de Navidad para sus nietecillos. Pero sus sabrosos «frutos» no alcanzaron sólo a los Principitos, sino a los chicuelos menesterosos de Whippingham School.

La Princesa Beatriz, madre de la Princesa Ena, secundando generosas iniciativas de su madre, se puso al frente de una Sociedad de seño-



Fos de la Teja

La vieja Reina Victoria de Inglaterra profesaba entrañable cariño a sus hijos los Príncipes Beatriz y Enrique. Y vedla almorzando con ellos y con sus nietecitos, entre los que figura la Princesa Ena.

en aquella hermosa niña. Demostración de aquel extraordinario afecto fué la serie inacabable de regalos de todas clases que le hizo; tantos, que la Princesa llegó a poseer bazares enteros de juguetes, chucherías, joyas de valor, libros y otros muchos presentes, debidos todos a la Emperatriz. Este cariño se ha mantenido sin interrupción, y recientes están aún las emocionantes y tiernas entrevistas de nuestra Reina con la anciana Emperatriz, cuando ésta desembarcó en Sevilla el año pasado, para volver a visitar a España, sin sospechar que, bajo el cielo que la había visto nacer, entregaría a Dios su alma.

Rodeada de afectos y de simpatías fué creciendo, pues, la Princesa Ena; su belleza era en todos lados admirada, y sus virtudes unánimemente reconocidas.

Era una de las más hermosas y delicadas flores del jardín de la Casa Real británica. Cuando, ya de largo, asistió a las fiestas de Corte, brilló cual ninguna dama... Y un buen día, en una de esas fiestas, fué presentada, entre otras Princesas, al Rey de España.

Por entonces — poco después, mejor dicho —, un cronista distinguido hacia de este modo la semblanza de la Princesa Ena:

«Hadas bienhechoras la dotaron con sus mejores atributos: belleza, bondad, virtud. Su cabello es rubio, como las espigas en agosto. En sus ojos se refleja el azul de un amanecer de primavera. Su talle tiene la poética gentileza de las Princesas de leyenda.»

L A S B O D A S R E A L E S



FINES del año 1905 — ya estaba mediado noviembre — se hizo pública la noticia del futuro enlace del Rey de España con la Princesa Ena. La nueva se difundió rápidamente y el nombre, la belleza y las cualidades de la Princesa se hicieron populares en los hogares españoles. Se supo que entre Londres y el Palacio Real de Madrid iban y venían cartas y se consideró un hecho el próximo matrimonio.

En efecto, dos meses más tarde, en enero de 1906, la Princesa D.^a Beatriz y su hija fueron a Biárritz a pasar una corta temporada, alojándose en la villa Mouriscot, de la Princesa Federico de

Hannover. Allí recibieron la visita de D. Alfonso XIII, y allí, en la primera entrevista, pidió S. M. a la Princesa Beatriz la mano de la Princesa Ena. Las entrevistas se sucedieron en aquellos días, e inútil es decir el interés con que fueron seguidas por la opinión pública española. Uno de aquellos días, antes de un almuerzo en familia, D. Alfonso y la Princesa rindieron tributo a una delicada costumbre inglesa, que consiste en que los novios planten dos arbolitos que recuerden sus primeras entrevistas. En hoyos abiertos en el jardín de la villa fueron plantados por el Rey y la Princesa los dos arbustos, haciendo votos todos los presentes porque aquel acto fuese la iniciación de dichas futuras. Antes de la plantación, el Rey ofreció a su augusta prometida una preciosa cadena de oro con perlas, para el cuello, y, pendiente de la cadena, un corazón de brillantes.

También estuvo en Mouriscot la Reina doña Cristina; al poco tiempo, las Princesas Beatriz y Ena fueron a San Sebastián, recibiendo, al pisar por vez primera tierra española, un efusivo homenaje de simpatía.

Comenzaron en seguida los preparativos de boda. Regresaron las Princesas a París y luego marcharon a Versalles, de donde se encaminaron, dos meses más tarde, a San Sebastián, celebrándose allí, con asistencia de la Familia Real española, el solemne acto de la conversión al catolicismo de la futura Reina de España. Ofició en

este acto el Obispo de Nottingham; con este motivo, el Marqués de Villalobar llevó a palacio una caja de S. S. el Papa, conteniendo, como regalos del Pontífice, un crucifijo de oro, una medalla también de oro con la firma de Su Santidad, y un pergamino con la bendición apostólica. La Princesa Ena, desde entonces Princesa Victoria Eugenia, y su madre volvieron a Londres y el Rey Eduardo de Inglaterra vino a San Sebastián, entrevistándose con don Alfonso XIII.

El 11 de marzo se dió cuenta oficialmente en las Cortes del enlace regio. El Rey realizó su primer viaje a Canarias, y en abril fué a Inglaterra, visitando a su bella prometida en la isla de Wight y yendo luego la Princesa y el Monarca a Londres, en donde fueron agasajados por varias familias de la aristocracia inglesa.

Poco después, en mayo de aquel año, emprendió la Princesa Victoria, con su augusta madre, su viaje a Madrid, para unirse en matrimonio con el Rey de España. Su breve estancia en París fué aprovechada por la colonia española para testimoniarle su adhesión. Ya en anteriores visitas a la capital francesa, desde que fué oficial la noticia de la boda, había recibido la Princesa parecidos homenajes de españoles y extranjeros.

Cuéntase que un día se presentó en el hotel en que SS. AA. se alojaban un conocido escritor español que residía en París desde hacía muchos años y pidió el libro de las Princesas para inscribir en él su nombre.

Dijéronle en el hotel que las Princesas no tenían álbum y que ni aun sus nombres figuraban en el registro, y si sólo el del Intendente de su casa, que les acompañaba, lord William Cecil.

Entonces el escritor español sacó de su cartera una tarjeta y la dejó, escribiendo en ella:

Long live the future Queen of Spain. Y después de su nombre, *Spanish subject.*

Los preparativos de boda habían llegado a su término. Los regios prometidos habían recibido una serie interminable de valiosísimos regalos. Los que la

Princesa tuvo de Reyes y Príncipes y de nobles señores ingleses supusieron, en total, un valor de más de treinta millones de pesetas.

Entre otros presentes de Soberanos y Príncipes, recibió S. A. los siguientes: De los Reyes de Inglaterra: un collar de diamantes y turquesas, un aderezo de las mismas piedras, un colgante con turquesas y diamantes enormes, pendientes de idénticas piedras, con la particularidad de tener las turquesas muy grandes y haber sido elegidas entre millares.

De la Emperatriz Eugenia: una diadema de brillantes con treinta piedras enormes.

De los Príncipes de Gales: un colgante de brillantes con cadena que tiene engastados brillantes y perlas.

De la Princesa Beatriz, su madre: una colección de encajes irlandeses, de gran valor histórico. Además un collar y una piocha para la cabeza, formados por diamantes antiguos y corales.

De la Princesa Christian: un abanico con pie y varillaje de marfil, nácar y concha, con embutidos de oro y piedras preciosas.

De la Princesa Luisa Augusta de Schleswig-Holstein: una artística montura de abanico. Toda ella es de jade, piedra de gran mérito que tiene varios colores en fondo verde. El trabajo de pie y varillas es asombroso, y para hacerlo trabajaron varios meses los mejores lapidarios ingleses. Sobre el jade hay ricos esmaltes de varias tonalidades con dibujos modernistas.

De la Princesa Luisa y el Duque de Argyll: dos sillas de talla, embutidas en plata y oro, con camafeos e incrustaciones y bordadas sobre encaje.

La Duquesa de Sajonia, Coburgo Gotha, los Grandes Duques Cirilo de Rusia, los Príncipes de Hohenlohe y la Princesa Beatriz de Sajonia Coburgo: estos Príncipes hicieron un regalo soberbio, consistente en un colgante enorme con cadena. Tiene profusión de diversas piedras, entre las que predominan aguas marinas y brillantes. Las aguas marinas son espléndidas, por ser de un tono muy verde, de gran tamaño y muy iguales.

De los Príncipes Alejandro, Mauricio y Leopoldo, sus hermanos, un aderezo completo de brillantes y turquesas. Las piedras son grandes, muy limpias y de gran valor. Están montadas en rosetones y colgantes.

Del Príncipe Gustavo de Suecia: dos artísticos vasos de oro cincelado, repujado y embutido.

La Reina de Noruega, prima de la Princesa, le envió un aderezo de brillantes y, además, dos soberbios tибores de plata a nombre de su hijita.

Los regalos cruzados entre ambos prometidos fueron magníficos, así como los que entregaron las personas de la Familia Real española a la futura Reina.

Don Alfonso XIII recibió a su prometida en Irún, y todo el viaje, desde la frontera hasta la estación del Plantío, fué una serie constante de ovaciones. El recibimiento que se tributó a la Princesa Victoria no pudo ser más cariñoso.

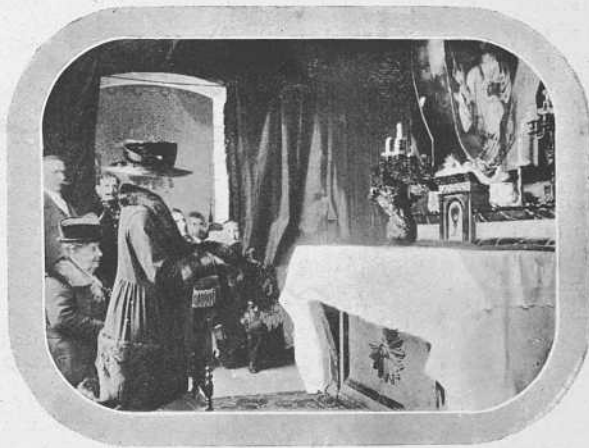
Después, desde El Pardo vinieron S. A. y su madre a Madrid dos veces. El Rey acudió todos los días a ver a su prometida. El 28 de mayo se verificó la expedición automovilista a El Pardo para rendir homenaje a la futura Reina.

Al día siguiente se celebraron en el Real Palacio la recepción de los Príncipes extranjeros y la toma de dichos del Rey y la Princesa.

Y amaneció el 31 de mayo, día de la boda. En la memoria de todos está cuanto aconteció aquel día. Madrid entero se echó a la calle y aclamó con frenesí a su Rey y a la que desde aquel momento era su Reina. La comitiva real fué suntuosa, la iglesia de San Jerónimo era un ascua de oro; allí estaban congregados Ministros, Diplomáticos, autoridades, aristócratas... Fueron padrinos la Reina D.^a María Cristina y el Infante D. Carlos y bendijo la unión el Cardenal Sancha, Arzobispo de Toledo. Después, al regreso, una mano criminal intentó segar en flor unas vidas nacidas para el bien y la felicidad y producir el más hondo trastorno en la existencia nacional. Ilesos resultaron los Soberanos del infame atentado. Dios quiso, en medio de una horrible desgracia, librar a España de mayor catástrofe; porque por efecto de la bomba muchos seres inocentes quedaron sin vida y muchos regaron con su sangre la calle Mayor.

El pueblo madrileño hizo a los Reyes, al llegar a Palacio y durante todo el día, objeto de delirantes ovaciones. De toda España, de todo el mundo llegaron telegramas de protesta y de felicitación.

Y la Reina D.^a Victoria, que ya en aquel día de prueba supo demostrar cuánta era la grandeza de su alma, comenzó a compartir con D. Alfonso XIII las alegrías y las inquietudes del Trono de España.



La Princesa Ena, convertida por virtud de su enlace en feliz Reina Victoria, es modelo de mujeres católicas. Miradla ahí orando fervorosamente ante el altar de una modesta capilla madrileña.

LA REINA DOÑA VICTORIA



REINA de España, S. M. D.^a Victoria Eugenia supo desde el primer momento atraerse la simpatía y el afecto de los españoles. Quince años lleva siendo nuestra Soberana y en ese tiempo no ha dejado de aumentar el cariño de toda la nación hacia ella. Sus empresas caritativas, de las que por separado nos ocupamos, la han conquistado un lugar preeminente en el corazón de todos; su belleza nos cautivó desde el primer momento; su alma nos supo esclavizar después.

¿Cuál ha sido la vida de la Reina a partir de su boda? Los días que siguieron

al del enlace los pasaron SS. MM. en El Pardo, en Aranjuez y en otros reales sitios. En La Granja estuvieron de temporada al comenzar el verano. Después fueron a San Sebastián e Inglaterra.

En marzo de 1907 recibieron los Soberanos la visita del Rey de Sajonia. Por entonces ya era popular la figura de la Reina, cuyas singulares dotes habían comenzado a resplandecer.

Se hablaba ya de la próxima venida a este mundo del Príncipe heredero, y la vida y costumbres de la Soberana interesaban mucho. Por eso fué muy leído y comentado un interesante artículo que el distinguido escritor — hoy competentísimo crítico musical — D. Víctor Espinós publicó en *La Epoca*, explicando «cómo emplea el día la Reina D.^a Victoria».

Decían así los principales párrafos:

«Es la Reina Victoria una entusiasta del *home*. En esto como en su rectitud inflexible, que no concibe la doblez en nadie, se delata su origen británico. Durante algún tiempo se creyó que la joven Reina sería una *sportswoman*, al estilo de lo que el vulgo español considera que son todas las mujeres inglesas, a las que supone de continuo entregadas a los deportes, y mejor cuanto más varoniles. Ya se ha visto que eso no es así. La Reina Victoria es, sí, una notable amazona, una excelente jugadora de *tennis* y de *golf*, pero con medida y a su hora; nada más.

»¿Qué vida hace en Madrid la Reina? He aquí el índice de lo que podríamos llamar su *día*:

»La Soberana se levanta temprano; es gran madrugadora, como lo son muchas de sus compatriotas que gustan de aprovechar el tiempo: *Time is money*. Desayunan juntos el Rey y la Reina, y aquí vendría bien decir que la Reina tiene buen apetito. La costumbre inglesa de desayunar substanciosamente, fiambres, *roastbeef*, patatas, el *breakfast*, en suma, no ha sido abandonada por la Reina, que es por ello una excelente comensal de D. Alfonso, el cual suele hacer, según se sabe, en toda regla los honores a la comida, debido, sin duda, a la vida activísima que hace.

»Al Monarca apenas le dejan terminar su cigarrillo, después del desayuno, los cuidados de la gobernación del Reino. Bien puede decirse que la Reina deja de ver a D. Alfonso — como cualquier española modesta a su marido — hasta la hora del almuerzo.

»Cuando D.^a Victoria queda sola, se dedica a leer su correspondencia, que es muy numerosa, así como la Prensa británica y española, porque la Soberana lee y entiende perfectamente el castellano, aunque su léxico español no sea aún muy abundante. Las palabras que pronuncia en nuestro idioma — en su idioma, puesto que es el de su Reino — tienen ya la pureza de dicción apetecible; el caudal de vo-

ces aumentará con la práctica y rápidamente, para lo cual dedicará algunos ratos a la conversación castellana con una profesora que está ya elegida.

»Muy pronto dominará, pues, el español D.^a Victoria, porque, al revés de lo que suele ocurrirles a sus compatriotas, tiene gran flexibilidad para los idiomas, y lo prueba la absoluta perfección con que se expresa en alemán y en francés, que es el idioma que ordinariamente emplea con las personas que la rodean.

»A las diez de la mañana, acompañada de su camarera mayor, Duquesa de San Carlos, suele salir D.^a Victoria de Palacio en dirección a la Casa de Campo, donde deja el coche abierto o la berlina *capitonée*, de azul obscuro, que parece un estuche, para dar sus *cent pas* en aquellas avenidas de plátanos o chopos que abandona al cabo de cuarenta y cinco o cincuenta minutos. Al regresar al regio alcázar detiéndose a saludar a S. M. la Reina madre, a su hermana la Infanta María Teresa, o a besar al Infante heredero, a quien quiere mucho, así como a la Infantita Isabel Teresa.

»Después del almuerzo en familia, terminada la sobremesa, D.^a Victoria suele dedicar una hora a escribir; quien tantas cartas recibe, lógico es que tenga muchas que contestar. Se comprenderá asimismo que la correspondencia con su madre y sus hermanos ocupa casi siempre la mayor parte de los minutos de esa hora dedicada a los que se ama, aunque estén lejos.

»Con el Rey, cual en la reciente visita al hospital Militar de Carabanchel; con la Reina madre, como ocurre muchas tardes; con la Corte, los sábados y días de ceremonia, o con la Duquesa de San Carlos, suele salir la Reina Victoria muchas tardes, regresando de sus paseos o de sus visitas a centros benéficos, a la hora del té, que en Palacio se acostumbra a tomar en familia. Si D. Alfonso ha salido de caza, ya está de vuelta a esa hora y este es uno de los momentos de mayor intimidad para las Reales personas, y como D.^a Victoria es una pianista distinguida, ejecuta trozos diversos con verdadera maestría. El piano es para la Soberana quizá la distracción favorita.

»También es aficionada a las labores de todo género, de las que hace muchas, casi siempre en beneficio de los pobres. El remedio de las necesidades que llegan a su noticia, y calcúlese si llegarán, constituye desde luego una preocupación para S. M.

»Cuando despachan los jefes palatinos con la Reina, que suele ser después del paseo de la mañana, entérese muy detalladamente de cuanto interesa a su casa con celo inteligente y previsor solicitud.

»Y así llega la hora de comer.

»En las minutas alguna que otra vez se ve el nombre de algún plato de la cocina inglesa; D.^a Victoria goza por ahora de la excepción de que su minuta sea *menú* y se redacte en francés.

»La reunión familiar en que transcurren las veladas palatinas (las Reinas con sus damas; el Rey con sus altos servidores y ayudantes), terminan pronto: de diez a diez y media. La Reina gusta de recogerse temprano a no ser que vaya al teatro (siendo el Real el de su predilección) o haya en Palacio concierto, sesión cinematográfica o cualquier otro entretenimiento.

»Así emplea el día la Reina Victoria. La sencillez de esta existencia es la que conviene a un espíritu plácido que en el hogar encuentra sus mayores venturas, sin perjuicio del cumplimiento de aquellos otros deberes, tantas veces fatigosos, que impone la altísima representación que ostenta.

»En presencia del fausto acontecimiento que se acerca, y que impacientemente aguarda con Palacio España entera, la Reina Victoria dirige personal y minuciosamente cuanto con ese suceso se relaciona: la disposición de las habitaciones, cuyo arreglo ha comenzado ya; la confección de la canastilla; todo, en fin, lo que



La Reina y el Infantito D. Gonzalo.



Doña Victoria con la Infantita D.^a Beatriz.



Otro retrato de S. M. con la primera de sus augustas hijas.



La Reina y la Infantita D.^a María Cristina.

fra su alegría, sobre todo y ante todo, en ser, como es, la esposa amante y amada de D. Alfonso.»

El 10 de mayo de 1907 y con la mayor felicidad nació, en efecto, el Príncipe de Asturias. Los Reyes tuvieron una inmensa alegría y con ellos toda España.

La Reina, después, acompañada de su augusto esposo fué conociendo la nación y recibiendo en todas partes el homenaje popular. Al Príncipe de Asturias si-

tiene que ver con la venida al mundo del heredero del Trono, que es lo que ocupa al presente, como es natural, el pensamiento entero del Rey y de la Reina.

«Para concluir: la egregia esposa del Monarca considera la política con la atención que es propia de la compañera del Jefe del Estado; la fatigosa cinematografía política de España no ha sido obstáculo para que se dé cuenta de nuestros hechos y vaya conociendo a nuestros hombres.

»Sin embargo, con la más exquisita discreción, manteniéndose apartada no ya de las luchas, sino aun del más leve comentario en asuntos tales.

»La Reina de España ci-

guieron el Infante D. Jaime, las Infantas D.^a Beatriz y D.^a María Cristina y los Infantitos D. Juan y D. Gonzalo. Consagrada a su hogar y a sus hijos tuvo que atender, no obstante, a las muchas obligaciones que su alto cargo requiere; pero aun encontró siempre tiempo para idear y desarrollar benéficas iniciativas propias de gran valor social y para fomentar y ayudar toda empresa caritativa ajena.

En Madrid, en La Granja, en San Sebastián, en Santander, en Sevilla, en cuantas poblaciones ha pasado largas temporadas, es querida por el pueblo con verdadera adoración.

En nuestra sociedad aristocrática todos sabemos lo que es S. M. Compenetrada con sus damas, con toda la nobleza española, ha encontrado en nuestra sociedad el mayor estímulo, el mayor aliento, la más eficaz colaboración en cuantas obras ha iniciado.

Así, admirada y querida por todos, brillando con luz propia deslumbradora en el Trono de D. Alfonso XIII, la Reina D.^a Victoria va dejando por donde pasa una senda de luz inapreciable: la luz de la belleza y de la caridad.



La Soberana con la segunda de sus hijas.



LA SOBERANA Y SUS HIJOS



UENAMENTE, cariñosamente, pero con energía al mismo tiempo, ha sabido la Reina D.^a Victoria educar a sus augustos hijos. Si es siempre difícil la misión de una madre, ¡cómo será la de aquella que tiene que educar a un futuro Rey y a unos Infantitos! Y nuestra Soberana puede ser considerada especialmente en este aspecto como verdadero ejemplo.

¡Madre! Para ella no hay, en efecto, mejor calificativo. Por ser esposa feliz de D. Alfonso XIII, es madre de otro Rey; por ser Reina, es madre de todos los españoles que en torno de su Trono viven. Y su corazón siente de continuo nobilí-

simas ansias maternas, interesándose y emocionándose por las desdichas de nuestros compatriotas.

Pero correspondenos ahora hablar de la Soberana como madre de sus propios hijos. Doña Victoria, desde el nacimiento del Príncipe de Asturias, consagróse a sus deberes maternos, haciéndolos compatibles con las muchas obligaciones que le impone su alta categoría social. Doña Victoria, enamorada del *home* inglés — manantial de tantas virtudes —, es una partidaria convencida de las delicias del hogar. Muy casera, como por estas tierras decimos, disfruta de un modo extraordinario en los días en que puede dedicarse por entero a su marido y a sus hijos, en sus habitaciones íntimas del alcázar de Oriente. Su Majestad, que como todo el mundo previó desde el primer instante, dominó perfectamente, al cabo de un año de estancia en España, nuestro hermoso idioma, siendo ya para ella un lenguaje usual, tuvo especial empeño en que sus hijos hablasen desde luego los tres o cuatro idiomas que habían de serles fundamentalmente necesarios, y es ella misma la que, desde hace tiempo, repasa a SS. AA. diariamente sus lecciones de esta clase, cuidando de la adecuada pronunciación y auxiliándose para ello de competentes profesores.

¡Cómo goza la Reina cuando tiene en torno de sí a sus hijos! ¡Cómo le gusta salir a paseo con ellos, cuidar de sus trajes, inspeccionar sus comidas, vigilar sus juegos, corregir sus caprichos, infiltrarles sanas ideas, perfeccionar sus gustos y velar, en suma, por su educación! Esto, que ha sido la constante preocupación de nuestro Rey, es para su augusta compañera motivo también de atención permanente. Criar a los hijos fuertes y sanos, hacerlos hombres y mujeres de bien, darles creencias verdaderas y fundamentarles un porvenir, es deber y misión de todos los padres. Los Reyes lo saben; pero no ignoran tampoco que ellos han de unir a todos esos deberes los que impone la educación de un Príncipe y unos Infantitos. Por eso, cuando contemplan los beneficiosos frutos que la educación va dando en ellos, cuando advierten sus progresos, descubren sus méritos o sus virtudes y comprueban, en fin, su desarrollo físico e intelectual, una legítima sonrisa de satisfacción se dibuja en sus semblantes: la sonrisa de la conciencia honrada que recibe la sensación del deber cumplido.

Los Reyes adoran a sus hijos. La Reina D.^a Victoria los mira siempre con tal arrobamiento, que su cara dice, más elocuentemente que pudieran expresarlo sus labios, la satisfacción que siente por ser su madre: está orgullosa de los hermosos hijos que tiene.

Cariño, adoración, arrobamiento... Cuando llega la noche y ya están los Infantitos acostados, los Reyes suben indefectiblemente a los dormitorios de sus hijos. Es una escena de muda contemplación. Los ven dormidos, escuchan su respiración tranquila, se enteran de su salud, los besan dulcemente y, muy despacio y hablando quedito para no hacer ruido y no despertarlos, abandonan la estancia.

* * *

El Príncipe de Asturias, Alfonso como su padre, a quien el Rey llama Alfonsito, no puede ser considerado ya como un niño. Ni su edad, ni su inteligencia cultivada, ni su cultura adquirida permiten que sea propia la palabra niño, aplicada al heredero de la Corona. El Príncipe de Asturias, que no es aún un hombre hecho y derecho, ha pasado ya, sin embargo, de la infancia. En el próximo mes de mayo cumplirá 14 años, y tanto su educación que pudiéramos llamar escolar, como su instrucción militar, están terminadas. Eso no quiere decir, claro está,



Su Majestad con la Infantita D.^a Cristina de unos meses.

que S. A. vaya a dar por concluidos sus estudios, sino que éstos han entrado en una fase de especialización y perfeccionamiento. Uno de los más ilustres profesores del Rey, el hoy General Conde del Grove, es el Jefe de estudios del Príncipe; sus otros profesores son, especialmente, los Sres. Loriga (D. Eliseo), Antelo y González Jonte. El Príncipe de Asturias, alto, rubio, siempre risueño y con mirada viva e inteligente, demuestra gran afición al estudio y una percepción muy clara de las cosas. Su afición por la carrera militar la demostró desde muy pequeño.

Hecho por su padre soldado del regimiento de Infantería inmemorial del Rey, el año pasado juró, como se recordará, la bandera de la Patria, celebrándose con este motivo varios actos militares que en la memoria de todos están. La mañana de la jura, particularmente, perdurará en el recuerdo de cuantos presenciaron la ceremonia. El Príncipe formó en la primera compañía del primer batallón; juró la venerada enseña y escuchó luego, visiblemente conmovido, la enérgica y patriótica arenga que su augusto padre y su Rey pronunció ante él. Y los que se hallaban en aquellos instantes cerca de la tribuna regia pudieron advertir que en las mejillas de la Reina temblaban dos lípidas lágrimas de emoción. Ya el Príncipe de Asturias no es soldado raso: pertenece a las clases de tropa y se honra luciendo unos vistosos galones sobre las bocamangas de su uniforme. No es un niño, por tanto; es un hombrecito, serio y aventajado, consciente ya de sus deberes y conocedor de las responsabilidades que le aguardan; que mira a la vida sonriente con el optimismo que da un alma sin mancha y un temperamento sereno y valeroso; que no en vano es hijo de don Alfonso XIII y de la piadosísima D.^a Victoria Eugenia.

Nota curiosa en la actual vida del Príncipe de Asturias es su afición por la avicultura. En los montes del Pardo, no lejos de la parte conocida con el nombre de «La Zarzuela», tiene establecida S. A. su granja avícola. Allí se crían y recrean toda clase de aves de corral y se emplean los procedimientos más modernos conocidos en este género de industrias. Los últimos modelos de incubadoras allí instalados han dado resultados magníficos. El Príncipe visita con frecuencia su granja, e inútil es decir que ha adquirido en esta materia una especial competencia.

El Infante D. Jaime, hijo segundo de nuestros Reyes, no le va en zaga en cuanto a inteligencia y vivacidad. La indisposición que desde niño padeció S. A. está ya muy mejorada, pues las últimas visitas que el Infante ha hecho a Londres, donde le han visto especialistas afeados, han dado excelentísimos resultados. También la educación civil y militar de S. A. se halla adelantada, correspondiendo en eso buena parte al Sr. Antelo, que es su diario profesor. El Infante es en la actualidad soldado de artillería.

Las Infantitas D.^a Beatriz y D.^a Cristina son la alegría de Palacio. Listas, bonitas, bulliciosas, llenan con sus voces jubilosas las galerías y estancias del alcázar y mezclan con sus risas, sus juegos y sus lecciones. Su educación es exquisita: la que corresponde a dos Infantitas de España. En su madre han encontrado un ejemplo que imitar y de ella y de sus augustas abuelas, la Reina



El Príncipe de Asturias, el Infante D. Jaime y la Infantita D.^a Beatriz con su augusta madre.

Fots. Franzen.

D.^a María Cristina y la Princesa D.^a Beatriz, reciben constantemente provechosas advertencias y enseñanzas.

Rubias son las dos: más espigada, como mayor, D.^a Beatriz; más redondita, como más pequeña, D.^a Cristina. No obstante, según van creciendo van pareciéndose más una a otra, sobre todo en el tipo, elegante y señorial. Serán con el tiempo dos gentiles Princesas, gala de la corte española, que brillarán deslumbrantemente en toda ceremonia y llevarán un rayo de luz a toda mansión de la pobreza y de la caridad a que vayan; porque SS. AA., crecidas en el ambiente creado por la caridad de las Reinas y las Infantitas, han aprendido ya a querer a los humildes y saben que es una buena obra preocuparse por su salud, su sustento y su abrigo.

La parejita última la integran los Infantitos D. Juan y

D. Gonzalo. Sus nombres, como los de sus hermanos, demuestran el interés de sus padres de darles un sello marcadamente español. Don Juan, que, como las Infantitas, nació en La Granja, es soldado de Ingenieros; su filiación en el regimiento de Zapadores se verificó el año pasado, así como la inauguración del cuartel para este Cuerpo que ha de llevar su nombre. Don Gonzalo, el *Benjamín* de la Real Familia, será soldado de Infantería. También rubio y hermoso, es, como suele decir la gente, «un sol», y en uno y en otro se advierten ya evidentes muestras de sus claras inteligencias.

La vida del Príncipe de Asturias y del Infantito D. Jaime se comprende perfectamente: se reduce a alternar los estudios con los paseos. Y sólo de cuando en cuando les son permiti-

das algunas diversiones, como la de ir al Circo, que les encanta. El Príncipe va también con frecuencia al cuartel de su regimiento.

Las Infantitas e Infantitos pasean por mañana y tarde, en coche o en automóvil, por la Casa de Campo o El Pardo. Hay días en que marchan al Pardo temprano y se quedan a almorzar allí.

Aya de SS. AA. es la Condesa viuda de Los Llanos, Grande de España y Dama de la Reina, y Teniente Aya, la Condesa del Puerto, hija de la Camarera mayor de Palacio.

Ésta, que es la Duquesa de San Carlos, desempeña este puesto de confianza cerca de la Reina desde que D.^a Victoria vino a España. Puede juzgarse, sólo con este dato, del cariño y la admiración que la Soberana le profesa. Con ella comparte la alta confianza de S. M. su mayordomo mayor, Marqués de Bendaña, que une a sus condiciones de caballerosidad e inteligencia una tradicional lealtad a la Real Casa, como representante de una de las más ilustres familias de la nobleza española.

Los hijos de los Reyes viven en continuo contacto con sus padres; pero no tienen sus habitaciones inmediatas a las de éstos. En el piso superior, y en comunicación por una escalera privada, se hallan los dormitorios de SS. AA., decorados e instalados con la mayor

sencillez y el más perfecto *confort*. Domina en estas habitaciones el color blanco, y el estilo es el de los preciosos cuartos ingleses para niños. Se ha atendido en ellos, especialmente, a la higiene y a la comodidad.

Dicho queda que la Soberana sigue a diario la educación de sus hijos y los atiende a todas horas. Por eso existe esa escalera privada, que permite a la buena madre acudir, cuando su corazón se lo pide, a contemplar por unos instantes las caras sonrosadas, orladas de rubios rizos, de sus hijos que duermen; de sus hijos, que parecen ángeles de Murillo.

Varias veces — las naturales, como todo niño, como todo ser humano — han estado el Príncipe y sus augustos hermanos enfermos. En tales días la Soberana se ha constituido en enfermera perpetua, no separándose ni un solo instante de la cabecera del lecho del niño. Por eso D.^a Victoria se preocupa tanto siempre por la infancia y por todo lo que con la maternidad se relaciona; ella sabe cuántas son las angustias que una madre sufre ante un hijo enfermo y se figura muy bien cuán tremendas serán las de aquellas que no tengan recursos para proporcionar el remedio adecuado a la dolencia de un ser queridísimo. Y por eso en todas sus conversaciones y en todas sus iniciativas palpita siempre un sentimiento de simpatía hacia cualquier madre que padece...

¡La Soberana y sus hijos! Es quizás en el instante en que la Reina se olvida más fácilmente de su rango; es el momento en que más se parece a las demás mujeres...

Cuando D.^a Victoria oprime entre sus brazos a cualquiera de sus hijos y estampa en sus mejillas un beso — un beso fuerte, pero no sonoro, lleno de emoción y de cariño —, a buen seguro que no se cambia por ninguna otra mujer. Y entonces no es el sentimiento de Reina el que palpita en ella, sino el de madre; el legítimo y santo orgullo de madre, superior, por ser sagrado, a cuantos puedan existir sobre la tierra.



La Reina con la Infantita D.^a Cristina y el Infantito D. Juan.



La Soberana y sus tres hijos mayores.



La Reina y sus augustos hijos. De izquierda a derecha: la Infanta D.^a María Cristina, el Príncipe de Asturias, los Infantes D. Gonzalo, D. Juan y D. Jaime y la Infanta D.^a Beatriz.

**

TRIBUTOS DE ADMIRACIÓN

LA COMPAÑERA DEL REY

CUANDO países impregnados de civilización fueron presa de las convulsiones belicosas, que son ruina, desolación y muerte, España, serena, dueña de sí misma, no quiso participar en los combates; pero sin huir de la guerra con egoísmo o con espanto, estuvo en la guerra personificada por el Rey D. Alfonso XIII, no para esgrimir la espada, sino para realizar obra humanitaria, llevando noticias consoladoras a muchos hogares de soldados, acentos de piedad a sitios donde sólo zumbaba el son áspero de la pelea.

Al lado de su augusto esposo, la Reina D.^a Victoria secundó sus generosos esfuerzos, y después de la paz, sigue consagrando los más persistentes de su alma al alivio de cuantos padecen dolor y miseria. Así, la cara de la Reina es, conforme al proverbio, espejo de su alma; que si lleva en el rostro esplendores de hermosura, deja en sus acciones la huella del bien, que es suma belleza del espíritu. Su afán inagotable por atender a los menesterosos; su actividad no interrumpida en provecho de quienes sufren, es el galardón más preciado de su breve y luminosa historia. Pasa por el mundo animándole con sus encantos y virtudes; es orgullo de los que brillan y consuelo de los que padecen, y así como hay en sus ojos colores de cielo, hay en su alma tintes soberanos de gloria, estampados por la mano misma de la Bondad.

J. FRANCO RODRÍGUEZ.

LA VISITADORA DEL POBRE

Fragments de un artículo que se publicó en esta revista.

Ala luz no siempre viva ni alegre del sol madrileño, y por ventura cuando la lluvia encharca el piso y presta a la villa semejanzas con el grisáceo Londres, la Soberana se dedica a sus excursiones por los establecimientos benéficos, al través de los barrios monótonos y sin poesía. Excursiones incesantes — ahí están los gráficos que no me dejarán mentir — y prolongadas, sin prisa, hasta dejar bien registrados y desentrañados los asilos, hospitales y sanatorios, que tan numerosos van siendo. La Reina se informa de cómo marchan, recorre sus dependencias, sirve la comida a sus pobres, conversa detenidamente con médicos, enfermeras y monjas, rie afectuosa y reparte juguetes a los pequeñuelos desvalidos, atiende a las mansas chochees que marmonean los viejos, consuela a los dolientes, y lleva un destello consolador a los sufrideros y a los limbos.

Hable la conciencia...

* * *

La piedad de la Visitadora no es cosa verbal ni aparatosa, sino efectiva. Va hacia los miseros, como si hubiese nacido entre ellos. Recuerdo que monseñor Doutreloux, Obispo de Lieja, me dijo, hablando de la caridad de algunas damas de su diócesis, que eran heroínas y lo ignoraban. De fijo es éste el caso de la Reina. No atribuye valor a su diario combate.

¡La Cruz! Habría que tejérsela de rosas oscuras y diamantes, que fuesen lágrimas enjugadas. Y entonces su límpida mirada juvenil nos interrogaría:

— ¿Qué hice yo para tanto?

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

ESPAÑA Y SU REINA

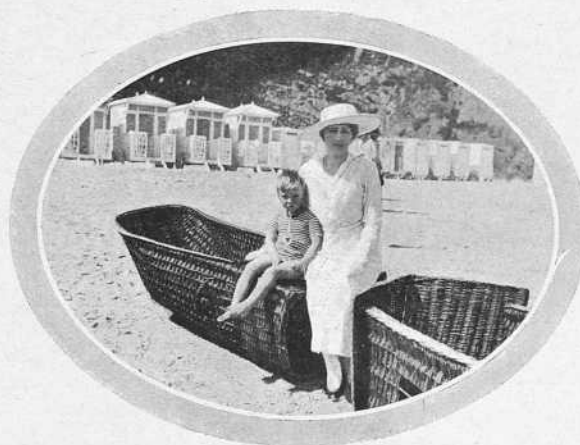
FUÉ primero interés, luego simpatía. Ahora es afecto cordial, admiración, entusiasmo lo que nuestro pueblo siente por esta hermosa Reina, rubia cual una Princesa de cuento de hadas, que se sienta en el Trono español.

La flor, que en día memorable prendiera España en su pecho y que trató de tronchar el crimen más execrable de la historia, esparce hoy en su alrededor un dulce perfume de virtud y de caridad.

Ya tiene hijos...

Y cuando su cabeza se inclina para besar al gallardo Príncipe que ha de ser algún día Rey..., dijérase que besa a España.

MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS.



La Reina D.^a Victoria en la playa del Sardinero.

MUJER Y REINA

CUANDO vino al mundo, como en los cuentos de todas las Princesas, las buenas hadas, del aguzado cucurucho, se agruparon en torno de su cuna de recién nacida.

LA REINA RUBIA

Soberana de un pueblo que te admira y te adora, eres símbolo vivo del ambiente español, pues, por magia sin duda, reproduces, Señora, con tus ojos su cielo, con tus trenzas su sol.

Ojos claros, azules, sin cesar bondadosos cual espejo de un alma que entre el bien se ilumina; ojos claros, serenos, como aquellos famosos que afirmaron la gloria de Gutierre Cetina.

Rubias trenzas, con arte soberano llevadas, como nimbo de luces con reflejos del oro... Las Princesas reales de los cuentos de hadas, ¡qué felices serían con tan bello tesoro!

Alma y cielo en los ojos; oro y sol en el pelo... Idear no se puede más gentil aureola. Y así fué que viniste de otra luz y otro suelo a encarnar, blanca y rubia, la nación española.

GUILLERMO FERNÁNDEZ-SHAW.

— Será linda — pronosticó la primera —, y todo el oro de mis arcones he de convertirlo en hebras para sus cabellos.

— Tendrá los ojos claros — profetizó la segunda —, y cuando mire habrá de bañarlo todo de dulzura y de paz. El pueblo que aliente a su lado florecerá feliz, como a las márgenes del agua viva, que corre, florece la verdura.

— Llegará a reinar — auguró la tercera —, y su regia figura fulgirá en las fiestas de Corte, debajo de una corona rutilante y amparada por un peto en el que brillen todas las gemas.

La recién nacida entretanto, con los ojos muy abiertos, miraba sin mirar hacia esos paisajes maravillosos donde van los ojos de todos los niños y que nadie ha sabido todavía descubrir. Entonces el hada última se adelantó hasta tocar con su varita la frente pura y cándida como un nardo de la primavera.

— Linda y futura Reina, que harás la felicidad de tu pueblo — dijo —, mis compañeras me han dejado bien poco. Queda algo, no obstante, que yo te auguro. Porque además de todo y por encima de todo, serás mujer, y los latidos de tu corazón silabearán eternamente esta palabra: caridad.

Y fué, porque las hadas buenas no se equivocan nunca. Y la Princesa que nació bajo las nieblas del Norte, se vió toda de oro al buen sol de España. Y dió a su Patria hijos — sangre de su sangre —, y fué madre de los humildes — de los que no tienen madre —, y con sus manos de mujer más que de Reina, partió con el pobre su pan de todos los días, que crujió alegremente entre los dedos reales.

¡Victoria! ¡Caridad!... He aquí dos líneas de luz que corren paralelamente hacia la Historia.

GIL DE ESCALANTE.

LA SUBLIME VIRTUD

EJERCER aquella caridad que no consiste más que en dar al necesitado, es cosa llana y fácil para quien tiene medios de hacerla sin imponerse privación ni sacrificio alguno.

Ejercer la verdadera caridad cristiana, que no se limita al socorro material, sino que significa además participación en el dolor ajeno y amor y consuelo para el afligido, es obra excelsa, propia sólo de espíritus elevados y selectos. Esta es la virtud sublime que practica a diario la Reina de España en las Instituciones benéficas a que ha sabido dar vida e impulso.

ELADIO MILLE.

Comisario regio de la Cruz Roja española.

«CHARITAS»

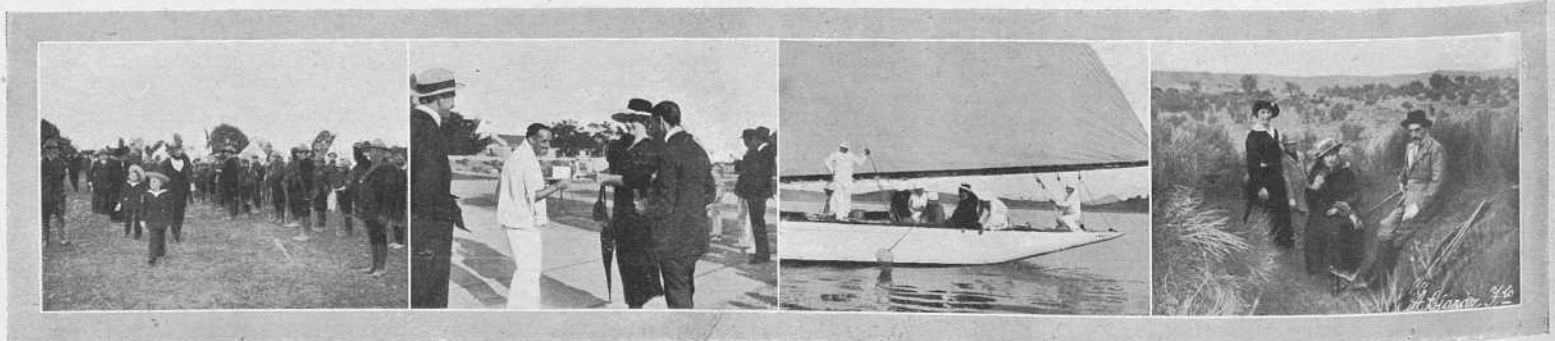
LA corona de la Reina vale y se respeta más, porque oscurece su brillo el sol de la Caridad.

JOSÉ M.^a DE ORTEGA MOREJÓN.

S. M. LA REINA EN LA CRUZ ROJA

SOSTENEDORA nuestra augusta Soberana de toda Institución benéfica, no hay obra buena que no patrocine en forma eficaz, llena de sentimientos caritativos y de amor a su pueblo y al Ejército.

La vemos solícita y con todo entusiasmo desde la presidencia que ejerce de la Asamblea Central



Su Majestad presenciando una fiesta de exploradores, repartiendo premios de «tennis», pescando y de caza.

de señoras de la Cruz Roja, encauzar el desarrollo de tan humanitaria Institución, no sólo creando hospitales, dispensarios y los Cuerpos de damas enfermeras, sino llevando su iniciativa a Marruecos, y logrando realizar uno de sus más sentidos propósitos en bien de los enfermos y heridos del ejército de Africa, poniéndolos al cuidado de religiosas que con aquellas damas enfermeras, llenas de fe y de abnegación, atenderán al soldado cuidadosamente, prodigándole dulce consuelo en momentos de sufrimiento.

Esta es la obra laudable, meritísima, que sostiene y mueve el corazón de nuestra Reina en su acción constante en la Cruz Roja española.

EL MARQUÉS DE LA RIBERA.

EL HADA DEL BIEN

ENTRE todas las mujeres españolas que nos alegran el camino de la vida, sin que podamos descubrir sino en lo ideal el origen de tanta gracia y tanta belleza, destácase en primer término la figura augusta de nuestra Soberana.

Une a su rango la fuerza de su bondad inagotable, que la convierte en hada protectora de los humildes, aureolada de juventud y hermosura.

Estas páginas de VIDA ARISTOCRÁTICA llenas están de impresiones gráficas que dicen mejor, mucho mejor que mi pobre pluma, lo que la Reina es. No sólo en los salones deslumbra el imperio de su belleza. La veréis en los hospitales y asilos mitigando penas y ofreciendo medios de curación a los enfermos. Otras veces es en los comedores de caridad donde aparece su figura augusta repartiendo el sustento que ella procura. Otras, rodeada de niños pobres y entecos, cuyas vidas, prematuramente atormentadas, no tienen horizonte; y al recibir el socorro, el juguete o la caricia de su mano suave, la contemplan arrobados y absortos, ante el maravilloso influjo de sus regios ojos azules...

FÉLIX LUIS BALDASANO Y DE LLANOS.
(Torre-Tagle.)

EL HORÓSCOPO DE UNA REINA

Si la maga Poesía quisiera fijar su horóscopo, sólo encontraría para él trazos de perfecciones... De nadie mejor pudieron augurar los adivinos que ocuparía un Trono. Nació para ser Reina, para ser Madre y para ser bien amada... Su frente blanca, que parece modelada en alabastro, muéstrase ceñida por la triple diadema de la Realeza, de la Hermosura y de la Bondad...

Vino a la vida en octubre, el mes de ópalo de las dulces promesas. Durante él abre la tierra sus senos fecundos a las semillas, que las primeras lluvias hacen germinar, y promete generosa recompensa a



Admiradla aquí, paseando en una de sus yeguas favoritas.

Fots. Marin y Ortiz.

quienes la aman y la rinden en el trabajo el tributo de su amor... Así es ella madre amante, llena de ternura y piedad, que extiende el tesoro de su cariño a los desvalidos y menesterosos...

Como nacida en octubre estaba llamada a ocupar altas posiciones. En regios alcázares nació su cuna y el amor la llevó a ocupar el solio de un pueblo noble y generoso, que la admiró por hermosa y la adoró por buena... Como nacida en octubre, su carácter es blando, piadoso y soñador y ama las cosas elevadas y las grandes empresas. En sus ojos claros y serenos, que tienen el color azul de la dulzura, se asoma de continuo su alma inundada en caridad para los pobres...

¡Cosa extraña!... Marte preside los destinos de octubre. Acaso pretendió prestar valor y firmeza a los nacidos bajo su influencia. Así es ella, en su bondad y en su dulzura, firme y valerosa también, capaz de afrontar los grandes peligros, sin miedo al dolor, que tantas veces ronda en torno de los palacios.

* * *

Su nombre significa lo más alto, lo más hermoso, lo que más anhelan los hombres y los pueblos... Es un nombre que parece tejido por las musas, como una guirnalda de flores, con las iniciales de las cosas más bellas y más grandes... ¿Recordáis el cuento de un encantador poeta?...

Del Amor, que es eje de la sociedad y esencia de las almas, tomaron la A; de la Ilusión, estrella que guía eternamente nuestros pasos entre los abrojos de la lucha, eligieron la I; del Oro, rubio como sus cabellos, el más prodigioso de los metales, señor del mundo, la O; de la Risa, que es alegría y luz en los rostros y serenidad en las almas, la R; de la Caridad, la más noble de las virtudes, que es generosidad y amor, ternura y sacrificio, la C; del Tiempo, que es la eternidad, sin fin ni principio, la T; de la Vida, que tanto nos afana, que lo es todo, ilusión y dolor, amor y lucha, caridad y triunfo, la V... Las magas colocaron a su placer las letras y surgió el nombre áureo y triunfal, con el brillo de los grandes anhelos: VICTORIA...

Si las musas quisieran cambiar su bello nombre, en una nueva confirmación por la maga Poesía, viéranse quizás en trance de desacuerdo. Las unas, con razón, quisieran llamarla la Reina Hermosura... Las otras pretenderían que su nombre mejor es la Reina Caridad.

LEÓN ROCH.

NUESTRO MODELO

PRECEDIDA por la fama de su belleza llegó a España la Princesa Victoria Eugenia: desde el primer momento nos cautivaron sus ojos color de cielo, su risa ingenua, su figura arrogante y sus cabellos de oro.

Pero en cuanto escaló las gradas del Trono para compartir con S. M. el Rey D. Alfonso XIII alegrías y preocupaciones, la belleza moral de la egregia Señora, aureo-



Su Majestad la Reina D.^a Victoria es una intrépida amazona.

lando con fulgores vivísimos su hermosura física, casi la esfumó para convertirla en un reflejo de los tesoros que encierra su alma.

Desde entonces, S. M. la Reina es nuestro modelo: siguiendo sus pasos, vestiremos al desnudo, aprenderemos a cuidar a los enfermos, a dar alimento al necesitado, a socorrer a los niños; en una palabra: a ser ángeles de caridad.

La Reina es nuestro modelo: con su bondad se ha hecho dueña de los corazones españoles, y cuando su cabeza se desprenda de la Corona Real, subirá al Cielo con la corona tejida por sus virtudes, y en vez de piedras preciosas, brillarán sobre su frente las flores de amor, agradecimiento y abnegación sembradas con su ejemplo, y postrándose ante el Rey de Reyes depositará a los pies del Maestro Divino, no sólo sus buenas obras, sino cuantas hiciere la mujer española a imitación suya.

¡Qué grande es la misión que el amor de su pueblo ha impuesto a nuestra Reina!

MARÍA DE PERALES.
(Dy Safford.)

LA REINA Y SU CARIDAD

TESOROS sin fin encierra de caridad y de misericordia el magnánimo corazón de nuestra augusta Soberana; Soberana mil veces, más que por su elevada alcurnia y posición, por los inefables dotes de ternura y cristianos sentimientos de que se halla poseída.

Su actuación en toda suerte de obras de caridad, desde que vino a este bendito país a servir de compañera y vestir con las galas de su alegría y singular belleza la preciosa vida de nuestro muy amado Rey, es bien notoria.

Es su obra por excelencia la creación para la estación invernal de su ya famoso *Ropero*, en cuya organización y desenvolvimiento toma parte muy principal, y es eficazmente ayudada por una brillantísima Junta de damas, que cooperan a la recaudación de toda suerte de prendas de abrigo, con las que en los crudos días del invierno cientos de cientos de pobres han de resguardar sus ateridos miembros de las crueldades del frío y de la intemperie.

Otro de los aspectos de su inagotable caridad, manifiéstase en los comedores públicos que a sus expensas sostienen casi todos los distritos de la capital. Ella, día por día y variando de lugar, acude a ellos y personalmente distribuye las sazoadas y buenas comidas a los pobres, tanto mujeres como hombres, con las que tanto unos como otras encuentran sus cuerpos saludablemente confortados y en disposición de prestar con su trabajo un servicio a la Humanidad. Ella es el consuelo de los afligidos, el consejo de los menesterosos; su palabra, santa y bendita, es escuchada siempre con veneración y acatamiento.

¿Qué diremos de su intervención al frente de los hospitales de la Cruz Roja? Que es una maravilla. Cuatro, cinco o más hospitales de esta índole se hallan funcionando en la actualidad bajo sus regios auspicios en la capital; el albo traje de enfermera, que a veces gusta vestir para visitar estos establecimientos, unido a su proverbial belleza, aseméjale a un ángel que el Señor Misericordioso hubiera enviado a la tierra para que en su bendito nombre practicara esa sublime obra de abnegación y de humanidad que ella realiza.

Los males destructores que la tuberculosis acarrea a la juventud, han encontrado asimismo en nuestra querida Soberana una augusta protectora.

La organización anual de la Fiesta de la Flor se debe a su iniciativa personal, y con los pingües beneficios que de ella se han obtenido hemos visto surgir esos magníficos sanatorios de Húmera, Valdelatas y otros, en los que los atacados por el pavoroso mal han encontrado alivio a sus pertinaces dolencias.

La egregia persona de la Reina ha destacado últimamente con brillo propio en la organización del Aguinaldo del Soldado, constituyendo y dirigiendo la labor de la Junta de damas que al efecto se nombró, y cuyos resultados han sobrepasado cuanto acerca del particular se hubiera podido pensar.

En fin, la labor altruista y altamente caritativa que realiza la Augusta Soberana, es sencillamente maravillosa; su corazón está siempre abierto a cualquier iniciativa que con la caridad tenga relación, y sus obras son no sólo encomiadas, sino también benditas por tantos cientos de menesterosos que han sentido tan palpables sus efectos y que han elevado a Dios Nuestro Señor sus preces, pidiendo para nuestra Augusta Soberana su altísima protección y sus bendiciones.

FERNANDO DE AGUILAR.

LA REINA Y SUS AUDIENCIAS

CÓMO no dedicar unas líneas a esta fase de la vida de la Reina: sus audiencias! Es algo de su vida de todos los días. Su Majestad dedica una hora a recibir a las personas que acuden a Palacio a cumplimentarla.

En un magnífico y pequeño saloncito, al salir de la Cámara, a la derecha, la encontramos, siempre bella, siempre elegante, siempre cariñosa.

Recuerdo que en una ocasión fui a darle las gracias por una atención que recordaré con gratitud mientras viva: una de esas atenciones que sólo las almas grandes y delicadas saben y pueden sentir y conceder. Confieso que iba emocionada.

¿Supe expresar mi agradecimiento?... Más bien creo que recibí nuevas atenciones... y sospecho que así debe ocurrir siempre.

Su Majestad estaba bellísima, con sencillez y preciso vestido de terciopelo color esmeralda, guarnecido con piel de armiño. No puedo menos de pensar hoy, como pensé aquel día, que si en el salón del Trono, con vestido y manto de corte, rica diadema y preciosos encajes la admiramos en el esplendor de su regia Majestad, en este pequeño saloncito de las audiencias, sin más diadema que la de sus hermosos cabellos de oro, nos conmueve con la bondad de su corazón. Este es, sin duda alguna, el trono de su dulzura, de su amabilidad, de su simpatía.

LA BARONESA R...

A LA REINA

Poesía leída en la función dada en el teatro de Lara el 6 de enero de 1911, por iniciativa de S. M. la Reina, para contribuir con sus productos a la creación en Sevilla del monumento a Bécquer.

Si hubiera palabra humana que al brotar del corazón sólo con rozar los labios pudiera trocarse en flor, ahora hablaría el silencio mientras callaba la voz, y a vuestras plantas verías la primavera mejor. Reina desde vuestra cuna por privilegio de Dios, que os hizo reina al formaros bella como una ilusión; Reina por ley de los hombres, que a la divina siguió nombrándoos Reina y Señora del noble pueblo español; del pueblo en cuyos dominios, en tiempo que ya pasó, nunca del sol se ocultaba el glorioso resplandor, y que al teneros por Reina, luz en vuestros ojos vió para pensar que con ellos tampoco se pone el sol; de vuestra estirpe elevada, de vuestra real condición nos habéis dado esta noche el testimonio mayor. Habéis venido, Señora, por cariño y devoción, a honrar a un alto poeta del ensueño trovador. Genio infeliz que llevaba en el alma esa canción

que va forjando la vida y va rimando el dolor; espíritu luminoso, que alucinado fundió rayos del sol y la luna en su divino crisol; poderosa fantasía alada por la ambición y cuyo incendio de oro sólo la muerte apagó. Hoy en su tumba escondida dejáis una rosa vos, fina por su aroma suave y pura por su color. Si delicada es la rosa es delicada la acción: sentimiento de poesía la mano y la rosa unió. ¡Mano y rosa! ¿Quién distingue, viendo juntas a las dos, en dónde acaba la mano y en dónde empieza la flor? Nos ha tocado, por dicha, recibir el galardón como humildes mediadores en esta ofrenda de amor. Nuestra gratitud es tanta que no cabe en la expresión; pero podéis comprenderla en vuestra grandeza vos. A vuestras plantas verías la primavera mejor, si fueran flores palabras que brotan del corazón.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.

EL PRIMER RAMO DE FLORES

ERA un día del mes de mayo de 1906 cuando nos encontrábamos en la estación del Norte unas cuarenta o cincuenta personas, esperando la formación de un tren especial que había de trasladarnos al apeadero del Plantío.

Ibamos a presenciar la llegada de la que es hoy nuestra Augusta Soberana, entonces Princesa de Battenberg.

Llamó nuestra atención un pequeño grupo formado por unos individuos de humilde aspecto, al parecer obreros, y que uno de ellos era portador de un inmenso ramo de flores, sujeto con una cinta de los colores nacionales. Llegó el momento de partir, y todos a una subimos al tren, que salió inmediatamente.

aventurada empresa.

No tengo para qué decir que mi emoción superaba a la de ellos, porque lo que me preocupaba intensamente era la posibilidad de un fracaso, es decir, de quedarme con el ramo en las manos, habida cuenta de que el momento de la entrega tenía que ser tan oportuno como rápido. Pero la fortuna me ayudó y todo salió a maravilla.

Llegó el tren. Di un paso al frente, y al instante distinguí a la egregia novia, que avanzaba entre las dos filas de gente que hacían calle desde el convoy, y... no sé más: ya no sé cómo explicar lo que allí ocurrió; lo cierto es que, sin dar lugar a que se interrumpiera un instante la marcha acelerada de la comitiva, y tras brevísimas palabras, el ramo quedó en las reales manos de S. M. la Reina, que, radiante de lozana

y juvenil hermosura, llegó hasta mí como impulsada por la divina gracia para salvarme de mi crítica situación. Y aquellos hombres me abrazaban cuando, partiendo el coche a todo galope, veían que sus flores iban en él, y que la cinta gualda y roja, agitándose al aire, parecía despedirse de ellos dándoles un cariñoso adiós.

¡Cuántas veces he pensado, al recordar aquel ramo y a aquellos hombres, si lo ocurrido pudo ser un presentimiento; si hubo un poder sobrehumano que los indujera a obsequiar a nuestra bondadosísima Soberana, porque aquel tan sencillo homenaje ella ha sabido corresponderlo en dones de inagotable caridad, porque cada flor de aquéllas ha sido convertida en raudales de oro para los pobres, para los humildes que, como aquéllos, evocan su nombre para bendecirlo!

COMO RAYO DE SOL... ¡ASÍ ES LA REINA!

Como rayo de sol — armiño y oro de inefable grandeza —; como una flor de luz que, por milagro, descendió del jardín de las estrellas; como santa emoción, sublime efluvio de majestad excelsa, que con cetro de amor reina en las almas, ¡así es de España la bendita Reina!

En el tugurio, nido de sollozos, cubil de la miseria; en el modesto hogar de los humildes; en el asilo que las almas buenas compasivas ofrecen al doliente; en la mansión donde la carne enferma sufre y gime enyugada por la angustia, entra la luz de la celeste esfera: y a los labios asoma la sonrisa, y la esperanza el corazón alienta, y se acaba la sombra cuando el albor de la mañana llega... ¿Quién hace tal prodigio de ternura? No es un rayo de sol, ¡es nuestra Reina!

¡Nuestra! Por ley de amor, porque Dios quiso bendecir al joyero de epopeyas... ¡Nuestra! Para socorro del cuitado, para consuelo del que llora penas, para que el huerfanito en su congoja encuentre Madre egregia, para ejemplo admirable de cariño, para blasón de la fidalga tierra que tuvo una Isabel — gloria del mundo —, Dios quiso hacernos soberana ofrenda... Y como augusta Hermana de los pobres halló la Caridad trono de Reina.

Si al calor de sinceras gratitudes cuajase el llanto convertido en perlas, toda España surgiera recamada con brillantes preseas, como cielo que en noches estivales, rendido de emoción palpita y tiembla.

Rúbrica de esa página bendita, dulce rayo de sol...

¡Así es la Reina!

M. R. BLANCO BELMONTE.

FRANCISCO DE ASÍS CARSI OSSORIO

VIDA DE REINA

HAY una bellísima novela de Colette Iver titulada *Le métier de Roy* y siempre, sin querer, al pensar en la vida de los Reyes, me acuerdo de ella.

Todos los cuentos de hadas acaban siendo Reinas sus heroínas... Era en tiempos en que las pastoras andaban con zapatos de raso y el dolor se ignoraba en el mundo.

Cuando en las páginas de las revistas ilustradas veo la norteña belleza — oro, rosa, azul — de la Reina inclinarse sobre el lecho de un enfermito y poner con su bondad la luz de una sonrisa en el rostro pálido y demacrado, medito con respeto y simpatía en el tesoro de bondad que encierra el corazón de esta Princesa, que, feliz con la melancólica felicidad de las Reinas, vió manchada la albura del traje nupcial con la sangre de infame crimen que miró anubarrado el día más feliz de la vida de una mujer, y que, en vez de endurecer su corazón con frío rencor o con cruel desconfianza, llenólo todo de amor, de fe y de ternura.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.

LO QUE MÁS ENNOBLECE

PARA algunas gentes una crónica de sociedad no pasa de ser un relato de cosas insustanciales, sin valor.

Hay también personas para quienes el periódico no tiene razón de ser sin nuestras crónicas cotidianas.

Para unas y otras, sin embargo, hay algo que nosotros recogemos — no sin emoción — que ennoblece definitivamente nuestros trabajos, porque es cosa, por sí sola, capaz de ennoblecer al mundo todo: es la caridad.

Y en el ejercicio de esta virtud, la más profunda, somos nosotros testigos de mayor excepción, porque pocos tienen la fortuna de ver tan de cerca desvelos y ternuras inagotables.

He aquí la razón por la que nosotros podemos proclamar muy alto el puesto que en el ejercicio de la caridad corresponde a la Reina de España

RAMUNTCHO.

¡QUÉ MUJER!

ME he enterado de que dedica usted un número a la Reina D.^a Victoria. Comprenderá que yo, aunque nada se me ha dicho — por lo cual estoy algo picada —, no puedo faltar a ese homenaje.

Ya sé que soy insignificante; pero al fin y al cabo soy española, y como española tengo tanto derecho como el que más para decir que la Reina es muy guapa y muy buena. A mí, como Reina, me encanta; pero como mujer me gusta un horror. ¡Daría cualquier cosa por tener su tipo! Esa arrogancia, esa blancura, esa cara... Si yo fuese como ella de bonita, tendría los pretendientes así.

Y luego... ¡es tan buena! Yo la he visto llorar una vez en el Asilo de San Rafael junto a un niño raquí-tico, de esos que cuidan los hermanitos de San Juan de Dios.

Todos nos emocionamos al verla. A mí me entró una cosa en la garganta, que no sabía lo que era. Y luego resultó que fué un nudo que no se des hizo hasta que volví a escuchar la risa de la Reina — ya dueña otra vez de sí —, mezclada con palabras de consuelo para el enfermito.

No cabe duda. La Reina es muy mujer. Lo cual es una cosa muy importante para ser Reina.

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

LAS FLORES DEL PUEBLO

Como si fuera ahora mismo recuerdo aquella mañana.

Era una mañana alegre, llena de sol, limpia y clara.

Hubo jura de bandera por soldados de mi Patria.

Y a la santa ceremonia — noble, religiosa, alta —

asistió, como debía, nuestra hermosa Soberana.

Terminó el solemne acto, y al compás de sus charangas

desfiló toda la tropa por la bella Castellana.

Y el Rey, en caballo blanco, se dirigió hacia el alcázar,

rodeado de la escolta que al Monarca daba guardia,

despertando el entusiasmo allí por donde cruzara,

y contestando a los vítores del pueblo que le aclamaba,

con su sonrisa en los labios y su fe puesta en España.

¡Qué figura en su caballo tan gentil y tan gallarda!

— ¡Viva el Rey! — gritaban todos.

— ¡Viva! — todos contestaban.

Y ¡viva! grité con júbilo nacido noble en mi alma.

Como si fuera ahora mismo recuerdo aquella mañana,

tan alegre, tan risueña, llena de sol, limpia y clara.

A poco cruzó la Reina. Todo el mundo la esperaba

con cariño, con respeto, con curiosidad, con ansia,

y cruzó en su coche abierto como en carroza de gala,

espléndida de hermosura, llena de luz y de gracia.

¡Las flores que le dijeron!

¡Si todas las recordara, con ellas formara un ramo

para la Reina de España! Recuerdo que uno del pueblo,

con emoción honda y franca, al tiempo que en la figura

de la Reina se fijaba, exclamó con firme acento

y con voz sonora y alta: — Esto sí es una mujer,

no lo que uno tiene en casa. Y contestó un andaluz,

con la voz emocionada: — Esto no es una mujer,

es un ángel —.

Y contaba que cuando la Reina llega a Sevilla y a su Alcázar

— «todas las flores der campo visten un traje de gala,

y también er zó ce pone zu corona de oro y plata»;

el Guadalquivir tranquilo riza y riza más sus aguas,

y la Giralda bendita echa a volar sus campanas,

como a la ciudad diciéndo: «la Reina ha entrado en su casa».

Una pobre viejecita llenó sus ojos de lágrimas

y exclamó: — Bendita sea. No es mujer, que es una santa.

Los pobres somos sus hijos. ¡Si debemos adorarla!

Y hubo quien con cierta envidia con el cochero se encara

y le dice: — Bien se puede presumir con esa carga,

amigo. Que tal hiciera si fuese yo quien cargara.

— ¡La Reina, la Reina llega! — gritaban miles de almas

viendo avanzar aquel coche y en él nuestra Soberana.

Y luego, al pasar la Reina, se vuelven locas y aclaman

a la que el pueblo le dice ser también Reina de hadas.

— Eres capullo de rosa. — Eres la rosa temprana.

— Manojito de claveles de jardines de mi Patria.

— Haz de luces. — Flor de flores.

— En tu boca se desgranaban las perlas cuando te ríes,

y por tu rostro resbalan las perlas cuando tus ojos

derraman alguna lágrima. — Es tu cara una azucena.

— Es tu aliento de albahaca. — Si tu sangre es de Inglaterra,

tu corazón es de España. — Tu rostro al sol desafia,

que aun es más bella tu cara. — Como el agua de las fuentes

es tu risa: pura y clara. — Y tu voz tiene el acento

de ruiseñores que cantan. — Como el Cielo son tus ojos.

— Tus mejillas son de nácar. — Y de oro son tus cabellos

y tus labios son de grana. Así es que cuando la Reina

al pueblo da sus miradas, el pueblo entero le rinde

los amores de su alma.

Todo esto lo escuché yo aquella hermosa mañana

en que las tropas juraron la bandera de la Patria,

y hoy lo copio en estas líneas como homenaje del alma

del noble pueblo español a su hermosa Soberana.

Y lo transcribo con júbilo; que las frases apuntadas

puestas en boca del pueblo son el corazón de España.

LEÓN-BOYD.

LA REINA Y LOS DEPORTES

A buen seguro que a nadie se le ha ocurrido hablar de la Reina como deportista. ¡Pues a mí, sí! Será chifladura, todo lo que usted quiera; pero si a mis años no voy a poder hablar de lo que me plazca, no valdría la pena de vivir en este pícaro mundo.

Mire usted, Casal: cuando hace años me dijeron que el Rey se casaba con una Princesa inglesa, me satisfizo la noticia de un modo extraordinario. Yo me eduqué en el colegio de Eaton, y desde entonces tengo por aquel país cariño y admiración; pero temí, se lo digo francamente, que la futura Soberana fuese, o un «marimacho» — sí, «marimacho», como son algunas lindas *girls*, dígamele usted a mí —, o una tímida inglesita, que también las hay, sin iniciativas propias y sin arranques bonitos.

¡Pues ni una cosa ni otra! ¡Todo lo contrario! ¿Se puede pedir mejor suerte para España? Inglaterra nos envió la más deliciosa representación de sus mu-

jerres. La Reina D.^a Victoria tiene un alma de mujer llena de delicadezas y bondades; pero eso no es obstáculo — ¡cómo va a serlo! — para que sea una feliz cultivadora de los deportes físicos, por estimar — qué razón tiene — que en el ejercicio al aire libre está la base de la salud corporal.

Así, la Reina de España es una gran jugadora de *tennis*. En el campo del Moro, en el parque de la Magdalena y en La Granja la he visto yo más de una vez dejar tamaños a jugadores de reconocido mérito.

Su Majestad es una amazona gentilísima. ¿No se ha fijado usted en lo mucho que pasea a caballo? Y en las cacerías de la venta de la Rubia, del Plantío o de Algete, su yegua no es ciertamente de las que se quedan rezagadas.

Muy aficionada a la caza, concurre a muchas monterías acompañando al Rey. Y en las regatas de verano — tomando a veces parte en ellas —, y en los partidos de *polo* y *foot-ball*, y en las carreras de caballos y concursos hípicas, concurre a presenciarlos, la silueta siempre elegante de la Soberana española pone una nota simpática y atrayente sobre las ondas del mar o sobre los campos de deportes.

Y como luego, en cuanto a bondad no hay quien pueda aventajarla a ser buena...

EL DUQUE... INCÓGNITO.

LOS COLABORADORES DE SU MAJESTAD

SUPONGO que en el presente número de *VIDA ARISTOCRÁTICA* se habrán enaltecido todas las virtudes y toda la belleza de esta Reina de que se enorgullece España. No he de ser yo quien diga más sobre este punto; pero acaso pueda hacer algo que le guste más a nuestra bella Soberana: decir lo mucho que en su admirable obra la auxilian las personas de su mayor intimidad, que con ella conviven.

Aparte de la Reina D.^a Cristina y de las Infantas, que coadyuvan poderosamente en las empresas de la Reina y mantienen personalmente otras obras importantes, son varias las damas de nuestra sociedad consagradas a secundar las regias iniciativas.

La Duquesa de San Carlos, Camarera Mayor de Palacio; la Condesa viuda de Los Llanos, Aya de S.S. AA.; la Condesa del Puerto, Teniente Aya, y sus damas particulares, las Srtas. de García Loygorri, Heredia y Carvajal y Quesada, son constantes colaboradoras en las empresas caritativas de la Reina.

Junto a ellas, otras nobles señoras, cuantas integran las Juntas de la Cruz Roja, Sanatorios y Roperos, forman el cuadro de honor de la Caridad, en cuyo centro resplandece la Reina.

Pero no son sólo las damas. El marqués de Bendaña, Mayordomo Mayor de S. M.; el de Rafal, organizador de la obra de los Comedores; el de la Ribera, Secretario de la Reina en la Asamblea de la Cruz Roja; el General Mille, Comisario Regio, y los eminentes Doctores que dan realidad a la campaña antituberculosa, merecen también entusiasta alabanza y sincera gratitud.

Ellos trabajan por la Caridad y por la Reina. Con lo cual, trabajan para España; porque la obra de nuestra Soberana, hacia el bien de España y de los españoles se encamina siempre.

Muchas veces, al presenciar esta labor, me he preguntado si todos nuestros compatriotas se daban cuenta de ella, y la duda se ha apoderado de mí. Por eso creo oportuno el homenaje de esa revista.

UN FIEL MONÁRQUICO.

LA REINA EN LA GRANJA



UDIÉRAMOS decir que una de las fases más interesantes de la vida de S. M. D.^a Victoria Eugenia es la que encabeza estas líneas: La Reina en la Granja. Y encierra seguramente este epígrafe páginas muy felices de su existencia.

Durante varios años S. M. ha pasado aquí el principio del verano. En el palacio de La Granja han nacido tres de sus hijos; por estos preciosos jardines ha paseado la Reina convaleciente, y recuerdo haberla visto cruzar estas alamedas en una silla de ruedas, durante pasajera dolencia, resultando su figura quizás más que nunca bella e interesan-

te. Otras veces con el Rey, muchas con sus augustos hijos, ha recorrido a pie estos jardines y ha pescado en el mar o en alguna de las fuentes.

En honor de la Princesa de Salm Salm, huésped aquél entonces de nuestros Soberanos, corrieron las fuentes en día extraordinario, el 27 de junio de 1915, y presenciaron el magnífico espectáculo SS. MM. los Reyes, la Princesa de Salm Salm, el Príncipe de Asturias y los Infantitos, éstos en un cochecillo tirado por cuatro borriquillos.

Estos jardines son siempre bellos. ¡Qué precioso aspecto ofrecían aquella tarde, mientras las aguas corrían formando dibujos y cascadas! ¡Y qué precioso y brillante lo ofrecieron unas noches después (7 de julio de 1915), iluminados a la veneciana! ¡Y qué espléndido lucía el suntuoso palacio, con todas sus magníficas arañas encendidas, con sus balcones abiertos, y abiertas también las puertas que a los jardines dan salida.

Era noche de baile, y de Madrid habían venido algunas damas y caballeros, polistas en su mayoría. Celebróse la comida en cuatro mesas, se tomó el café en los jardines, que así lo permitía lo sereno y apacible de la noche, y en el regio salón de baile tuvo lugar un cotillón. El Duque de Arión lanzó la idea de jugar una partida de polo después del baile; Su Majestad el Rey convirtió las bromas en veras, y terminado el cotillón, y sin más que unos momentos para cambiar el traje de etiqueta por el jersey, a la madrugada empezaba la partida en aquel sin rival campo de polo.

Eran infatigables los caballeros, reconocámoslo; pero... ¿no tuvieron más mérito la Reina y las damas, que, sin el aliciente del ejercicio, después de una noche de baile presenciaron la partida hasta el final? Decididos estaban todos a vencer a Morfeo, y hasta hubo quien al terminar el polo montó a caballo y se fué a dar un paseo...; y cuenta la fama que llegó hasta unos ventisqueros cubiertos de nieve en la falda de la Peñalara..., regresando a palacio puntual a la hora del almuerzo.

Durante varias temporadas la Reina ha podido dedicarse aquí a sus sports favoritos y casi a diario la hemos visto jugar al tennis en el Campo de Tiro o salir a caballo por estos alrededores. A veces en un pura sangre alazán iba casi de una galopada a la Cueva del Monge, pintoresco sitio donde unas piedras sobrepuestas forman una especie de gruta, donde la leyenda afirma que se retiró un anacoreta. Otras, en un clásico blas, por Valsain y sus pinares, la Cruz de la Gallega o el camino de la Fuenfría, volviendo por la venta de los Mosquitos.

Algunas veces las excursiones eran más largas. Recuerdo una al Paular, 10 de julio de 1916, acompañando ese día a S. M. la Duquesa de la Victoria, la Sra. de Lombillo, las hijas de los Marqueses de Monteagudo y varios jinetes. Salieron por el patio de coches de palacio, y pasando el puerto del Reventón, llegaron al Paular y visitaron el Monasterio. Allí almorzaron, y después se organizó un clásico baile en el que mozas y mozos de los pueblos próximos bailaron al son de bandurrias y guitarras. Se hizo la vuelta por el puerto del Paular, donde merendaron los excursionistas. Allí estaban preparados los automóviles; pero S. M. prefirió volver a caballo hasta La Granja.

Desde aquí fué también la Soberana a visitar las famosas presas del Canal de Isabel II y a embarcarse en la laguna que forma la presa del Villar. Desde aquí, a Segovia a entregar por su mano los Reales Despachos a los nuevos Tenientes de Artillería; y también durante una jornada, en fecha memorable, salió de aquí en automóvil para ir a Toledo y entregar ella misma la nueva bandera que regaló a la Academia de Infantería.

¡Cuántos días felices ha pasado aquí Su Majestad y cómo nos alegraba su presencia! Cuando llegaba el 20 de julio y los Reyes se marchaban para pasar en San Sebastián el 21 con su augusta Madre, los despedíamos con pena; la víspera, durante su última comida, les ofrecían clásica serenata las bandurrias serranas, y a la mañana siguiente acudían las señoras a despedir a la Soberana y ovacionarla. La Reina se marchaba al Norte, para volver de nuevo en el invierno a La Granja nevada, para las cacerías.

Pocos días después de una de estas cacerías se quemó el palacio. Yo lloré aquella noche, lo confieso; ante el grandioso espectáculo de aquella hoguera donde ardía tanta riqueza, tanta magnificencia, al ver destruido el marco que encerró tanta dicha, presenciando el soberbio panorama de tanto fuego entre tanta nieve..., me acordé de la Reina...

¿Qué sentiría la augusta Señora aquella noche cuando, allá en el regio alcázar madrileño, recibiera la noticia del siniestro? ¿Acaso brillaría en sus bellos ojos una lágrima, recordando días felices que quizá en mucho tiempo no podrían aquí repetirse?

Han pasado tres años, y las Reales jornadas de La Granja no han vuelto aún a reanudarse...

Al pie de Peñalara, marzo de 1921.

DIANA.



Admirable busto de la Reina, hecho por Mariano Benlliure.



En San Ildefonso. En el centro, la Reina y sus augustos hijos en los jardines; a los lados, los Reyes en una procesión del Corpus.

CUANDO LA PRINCESA FUÉ REINA...

Muchas fueron las muestras de admiración y simpatía de que fué objeto nuestra Reina cuando vino a España para ser su Soberana. Entre ellas figuró la siguiente composición de D. Juan Antonio Cavestany. Obra de poeta y de patriota, nos complacemos en reproducirla en este número. Decía de este modo:

BIENVENIDA

Señora, en estas hojas la musa castellana os rinde pleitesía y os viene a saludar: por Reina y por hermosa dos veces Soberana, la tierra de las flores ya os tiene por hermana, la vieja España os abre su histórico solar.

Nacisteis entre brumas y acaso hayáis soñado con cielos luminosos de espléndido arrebol, con verdes naranjales de ambiente perfumado... ¡Ayer quimera hermosa y hoy sueño realizado! Ya España es vuestra Patria: su sol es vuestro sol.

¡El sol de los poetas, de helénicos fulgores, incendio aprisionado por marco de zafir, que es mieles en los frutos y aromas en las flores, el sol que enciende y sacia la sed de los amores, el sol que hace más honda la dicha de vivir!

Amor es contagioso, y hoy tiene España entera por suyo el regio idilio feliz y embriagador. ¡Venid a un pueblo hidalgo que os ama y os espera, paloma de otros valles de bienes mensajera, que trajo a nuestros costas el viento del amor!

Venid, y a vuestro influjo la Patria adormecida despierte, recobrando la fuerza y la salud; traed a vuestra España, que os busca por egida, alientos generosos y ráfagas de vida, calor de sangre nueva, vigor de juventud.

No ha muerto nuestra raza, no ha muerto el pueblo ibero. ¿Qué importa que cayera cansado de luchar? Los golpes que recibe son timbres del guerrero: atleta vigoroso, de músculos de acero, después de haber caído se vuelve a levantar.

España no es la piedra que arrastra la corriente: es potro, al que no rigen ni el freno ni la voz; tropieza, pero al punto recóbrase valiente; es río que el remanso se encuentra de repente, se para, toma fuerzas y sigue más veloz.

No falta al pueblo hispano valor ni bizarría; del alma es su dolencia y en ella sólo está:

le falta la esperanza, que es fuente de energía... Quizás con vos, Señora, la suerte nos la envía; tal vez, por vuestra mano, Dios mismo nos la da.

Volved a nuestros pechos la fe que los inflama, matad el pesimismo que invade nuestro ser: hacedlo por un pueblo que es noble y os aclama. La empresa es muy hermosa: tras ella está la fama; por eso es para Reinas... ¡Por eso es de mujer!

Mujer, cual vos, fué un día la Reina prepotente que al pueblo dió grandeza fundando su unidad. Pensad que su corona lleváis en vuestra frente: llevad en vuestro pecho grabado eternamente su mismo amor a España, su misma voluntad.

«Por Dios y por mi dama», leyenda fué concisa de escudos de guerreros con largo lambrequín; la Historia con su ejemplo discreta nos avisa... «Por Dios y por mi dama» será nuestra divisa: la dama, vos, Señora, y España el paladín.

Venid de un pueblo grande: que de él aprenda el nuestro; maestra, al par que Reina, pretende hallar en vos, que marque su camino cual guía fuerte y diestro. Dios mismo se ufanaba del nombre de Maestro: ¡los Reyes en la tierra la imagen son de Dios!

Un soplo de aire sano, de fe confortadora, que borre el desaliento fatídico y mortal y engendre la esperanza del triunfo precursora; sólo eso España quiere... ¡Traédnoslo, Señora! Nos faltan ideales... ¡Sed vos el ideal!

Tenéis al par dos Patrias, que amáis de igual manera: vive una en el presente, vive otra en el ayer; haced a la segunda rival de la primera: que el Támesis que os manda y el Betis que os espera compitan y se igualen en fuerza y en poder.

Corona os da un Monarca, de perlas guarnecida; de rosas y de mirto, corona un pueblo os da; hacedla, aunque es humilde, benévola acogida; reinar no es tener trono: reinar es ser querida; vos sois Reina de España por que ella os ama ya.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.



DOÑA VICTORIA Y LA MUJER ESPAÑOLA



INTERÉS grande inspira a la Reina D.^a Victoria la suerte de la mujer española. Sus constantes visitas a centros protectores del trabajo de la mujer y sus muchos actos de protección en este sentido son buena prueba de ello.

La distinguida escritora D.^a Isabel O. de Palencia, que ha dado autoridad al seudónimo de *Beatriz Galindo*, celebró en cierta ocasión una entrevista con la Soberana. En ella resplandeció todo el cariño que D.^a Victoria siente hacia la mujer y el niño.

Dióle cuenta la Sra. de Palencia de sus propósitos encaminados a explicar al público cómo funcionan los principales centros filantrópicos de Madrid, con objeto de facilitar así a los pobres medios de encontrar alivio a su infortunio.

«Me parece — repuso la Reina — una excelente idea. Es necesario que las gentes sepan lo que se hace, para que cada día aumente el número de personas dispuestas a ayudar y para que puedan acudir todos, absolutamente todos los que necesitan ayuda. ¿Entonces, su sección de usted?»

— Va principalmente dedicada a la mujer, y siendo para la mujer, claro está que abarca a la familia toda.

— ¿Y a los niños?

— Sí, señora; a los niños también. En este terreno se hace mucho; pero queda aún mucho por hacer y las criaturitas mueren...

— ¡Sí, sí; es horrible! ¡Tantas pequeñas vidas cortadas como flores!..., y es que carecen



En su constante interés por la infancia, ha frecuentado siempre la Reina los asilos. Y vedla en el de Santa Cristina asistiendo a una fiesta de niños (marzo de 1912).

de luz y de aire y de sol, sobre todo. Los niños debieran estar al aire libre cinco o seis horas todos los días; ese tiempo están los Príncipes. Es preciso repetirlo siempre a todas las madres: que saquen a sus hijos, que los bañen diariamente, que tengan mucho cuidado con la comida, y luego, que los acuesten temprano.»

«El bello rostro bondadoso — sigue diciendo la Sra. de Palencia — se nubló de tristeza y un movimiento de las manos enguantadas reveló el dolor que en el corazón de la Reina produce el sufrimiento inmerecido de esos pequeños seres inconscientes, víctimas de la ignorancia y del rutinario proceder de muchas madres.

— ¿Y por la mujer, qué piensan hacer?

— Todo lo que podamos, señora.

En breves frases habló la Reina de la situación de la mujer en España.

— Es preciso — dijo — hacer mucho por la mujer: no se le ayuda como es debido y ella es la que más tiene que luchar, porque tiene sobre sí la responsabilidad de la casa, de los hijos, la preocupación, muchas veces, de los pocos medios, sin tener jamás suficiente recreo intelectual, ni siquiera descanso.

— Es necesario proporcionarle lectura amena y hacerle la vida más fácil, fomentar todo aquello que pueda dar empleo a las que necesitan ganarse la vida y, sobre todo, acostumbrarla a la idea de su responsabilidad personal: demostrarla que puede salir sola; todo eso de los «piropos» se acabaría si todas hicieran el propósito de no hacer caso de ellos!

La risa argentina, infantil casi, de la Reina resonó gratamente en la estancia.

Y las frases que en aquella entrevista dijo la Reina a *Beatriz Galindo*, las ha repetido en análoga forma otras muchas veces.

LAS REINAS



AS Reinas han sido, desde tiempos lejanos, manantial inagotable para el Arte; la belleza de la mujer, inspiradora de los grandes artistas, como que se sublima y engrandece cuando la mujer llega a las cumbres de la sociedad. Nada más sugestivo que cierto Museo que admiré en Munich, consagrado exclusivamente a las bellezas célebres; acaso fué un capricho del Rey artista a quien tanto debe la capital de Baviera; por aquella galería desfilan, mejor o peor retratadas — pues no todas son obras maestras —, cuantas celebridades femeninas han llenado con su hermosura las páginas de la Historia.

No es nuestro propósito hacer una incursión por el campo de la Historia Universal, que nos llevaría muy lejos si pretendiéramos solamente esbozar las grandes figuras femeninas cuyos retratos se guardan en aquella célebre Pinacoteca; más estrechos son los límites de este trabajo, que circunscribimos solamente a las que han ceñido la gloriosa corona de Isabel la Católica, que hoy resplandece entre el oro pálido que nimba la hermosa cabeza de la Reina D.^a Victoria.

Aquella gran Reina y la infortunada D.^a Juana la Loca, fueron retratadas por Rincón y el maestro Michiel Zittoff, a más de otros artistas de la época, y cuyos retratos se admiran en el Museo del Prado.

La primera mujer de Felipe II — D.^a Isabel de Portugal —, inspiró lienzos estupendos, entre los que sobresale el magnífico retrato de Tiziano, que se admira también en nuestro Museo, y otro de Sánchez Coello.

Antonio Moro fué el retratista de María de Inglaterra, y Pantoja de la Cruz, el de Isabel de Valois, la segunda y tercera de las esposas del sombrío fundador del Escorial; y su cuarta mujer, Ana de Austria, tuvo intérprete admirable



Su Majestad la Reina D.^a Victoria Eugenia. Cuadro de Moreno Carbonero.

en Sánchez Coello, que retrató a las más altas damas de aquella corte.

De Margarita de Austria, mujer de Felipe II, hay en el Museo Nacional del Prado bellos retratos de Velázquez, de Pantoja de la Cruz y de Bartolomé González.

El gran Velázquez fué, como saben hasta los más profanos, el pintor de la corte de Felipe IV, y aunque otros artistas de la época hicieron retratos de las dos esposas de aquel Monarca, D.^a Isabel de Borbón y D.^a Mariana de Austria — Carreño y Claudio Coello —, claro está que estas obras quedaron eclipsadas ante la maravillosa pintura del genio velazqueño.

María Luisa de Borbón y María Ana de Neuburg, las dos mujeres que compartieron sucesivamente el regio tálamo de Carlos II, fueron retratadas por Claudio Coello y Lucas Giordano, el admirable artista italiano, de quien se conservan tan bellas creaciones en la escalera del Escorial, en los techos del regio alcázar y en los salones del palacio de Medinaceli.

Dijérase que al desaparecer la Casa de Austria, la pintura española, que había llegado con Velázquez a las más altas cumbres, sufre un largo y prolongado eclipse, del que sólo el arte de un aragonés tozudo y genial, cual el divino Goya, fuera capaz de arrancarle.

En efecto; durante los reinados de Felipe V, de Luis I y de Fernando VI, son extranjeros todos, o la mayor parte de los artistas, a quienes cabe la honra de retratar a las esposas de aquellos Soberanos; así, un francés retrata a María Luisa de Saboya, la primera mujer de Felipe V, y la Reina Isabel Farnesio, la inspiradora de los jardines de La Granja, en los que hizo copiar las elegancias y las maravillas versallescas, hácese retratar por Van-Loo y por Rene (escuela francesa); este mismo Rene nos deja la efímera silueta de Luisa de Orleans, mujer de Luis I; y entre los retratistas que prodigaron la noble efigie de D.^a Bárbara de Braganza, la fundadora de las Salesas, mujer de Fernando VI, no recordamos ningún español, y hasta a María Amalia de Sajonia, la mujer de Carlos III, es Mengs (de la escuela germánica), pintor muy discutido por cierto, quien la retrata.

Es en estos momentos cuando reaparece triunfal con D. Francisco de Goya y Lucientes, la pintura española; y ya desde entonces las Reinas de España serán retratadas por los artistas nacionales; así, María Luisa de Parma hallará en el pintor aragonés quien supla con la magia del pincel, la carencia de atractivos, legándonos cuadros portentosos, como *La Familia de Carlos IV* y el retrato de la Reina que se exhiben en el Museo del Prado; D. Vicente López — rehabilitado y consagrado hoy por las eminencias de la crítica — tratará de embellecer la ingrata figura de D.^a Isabel de Braganza, de quien dijo un anónimo poeta:

«Fea, pobre y portuguesa.
¡Chúpate esa!»

segunda mujer de Fernando VII, como antes había retratado a la malograda D.^a María Antonia de Borbón — que sólo fué Princesa de Asturias —, y como retratará más tarde a María Josefa Amalia de Sajonia, hija del Elector Maximiliano.

«Bella, bondadosa y en edad florida,
llena de gracia y de piadoso anhelo.»

según decía en inspirados versos D. Juan Bautista Arriaga, y cuya entrada en España dió origen a una célebre disputa entre las villas de Irún y Fuen-



Retrato de la Soberana española, por Béjar.

gancia, vistiendo traje de Corte de tisú de plata, con manto de terciopelo azul bordado en plata, un regio manto antiguo que perteneció a una Princesa de la Casa Imperial de los Hapsburgos...



Retrato de la Reina de España, por Lazlo.

Y EL ARTE

terrabia, sobre cuál de ellas había de proporcionar la barca para pasar el Bidasoa, derecho que Fernando VII reconoció a favor de la última; y en fin, este mismo D. Vicente López, fijará en lienzos admirables la suma de perfecciones de la última mujer de aquel Monarca, con tan sombríos trazos pintado por el ilustre diplomático y académico Marqués de Villa Urrutia, y la *rosa de Nápoles*, D.^a María Cristina de Borbón — más tarde Reina Gobernadora durante la minoridad de D.^a Isabel II —, se nos ofrecerá en todo el esplendor de su peregrina hermosura y de su lozana juventud, con las grandes plumas de marabú sobre la cabeza enjorada de brillantes...

Viene después la época llamada *isabelina*, en que el elegante pincel de Federico Madrazo retrata a todas las bellezas de la alegre corte de Isabel II, al igual que su contemporáneo Winterhalter copia en el lienzo las que rodean el Trono de nuestra compatriota Eugenia de Montijo; y entre otros que se disputan el honor de perpetuar en el lienzo la española figura de la Reina, se destaca el pintor de Cámara Gutiérrez de la Vega.

No recuerda el cronista ningún retrato notable de la figura suave y poética de la Reina Mercedes — que vivió lo que las rosas del poeta —, y de la que le sucedió en el tálamo de Alfonso XII, D.^a María Cristina de Austria, madre de nuestro actual Soberano, entre los muchos retratos que adornan el Palacio Real y los Ministerios; sólo uno, el de Moreno Carbonero, merece fijar la atención de los aficionados al Arte; representala en toda su soberana elegancia, vistiendo traje de Corte de tisú de plata, con manto de terciopelo azul bordado en plata, un regio manto antiguo que perteneció a una Princesa de la Casa Imperial de los Hapsburgos...

Tras este rápido bosquejo de los retratos de las Reinas de España, no por servil adulación, que es bien ajena a nuestro carácter, sino como tributo a la justicia, fuerza es consignar que nunca el pincel de un artista halló en el Trono de la Reina Católica figura tan soberanamente hermosa como la de doña Victoria Eugenia; por eso el pincel de nuestro gran Sorolla la sorprendió por primera vez en los clásicos jardines de San Ildefonso, y poniendo sobre el oro de sus cabellos la negra blonda de la mantilla española, hizo el primero de sus retratos, que debe hallarse actualmente en el regio alcázar, y después otros varios, para la Princesa Beatriz, para el anterior Duque de Santo Mauro y para el Marqués de Viana; el malogrado Béjar hizo un delicado *pastel*, que creemos conserva en sus habitaciones la Reina D.^a Cristina, y Moreno Carbonero, uno, magnífico, para el trasatlántico *Victoria Eugenia*.

Tales son los principales españoles que han retratado a nuestra Soberana — Benlliure ha inmortalizado en el mármol su belleza —, y de los extranjeros, el húngaro Lazlo ha sido quien con mayor fortuna ha sabido interpretar su peregrina hermosura; tres retratos ha hecho Lazlo de D.^a Victoria Eugenia — el último para la Duquesa de San Carlos —, y en todos la suprema elegancia de este genial retratista ha estado a la altura del modelo.

Entre tantas sombras augustas como hemos rápidamente evocado; entre tantas vidas históricas que bajo las bóvedas del alcázar de la plaza de Oriente se han deslizado, ninguna tan dulcemente atractiva como la de esta joven Soberana, que los españoles se han acostumbrado a encontrar siempre sonriente y compasiva en sus días alegres y en sus horas tristes...

Doña María Cristina, es la *Mater Dolorosa*, que vive en el alcázar rodeada de prestigios y respetos,

a quien su hijo, D. Alfonso XIII, y sus augustos e infantiles nietos, se esfuerzan en hacer olvidar las penas lejanas; Victoria Eugenia es la luz esplendente que ilumina con su juventud, con su bondad y con su gracia los abismos tenebrosos de esta época de luchas y rencoros...

UNA de las manifestaciones artísticas más interesantes de las Reinas, es su gran afición por la música. La Reina D.^a Victoria demostró desde muy joven notable disposición para el piano y para el canto, aficiones ambas que ha cultivado luego con constante fortuna.

La Reina D.^a Cristina ha sido siempre — como la Infanta D.^a Isabel, otra pianista consumada — gran aficionada a la música. Una y otra Reina dispensan protección a toda manifestación musical.

La Reina D.^a Victoria, lo mismo que el Rey, acude además con gran frecuencia al teatro Real durante la temporada de ópera. Es muy rara la noche en que se ve vacío el palco regio. Y los cantantes más famosos y, en general, los artistas más admirados desfilan luego por Palacio, llamados por SS. MM., que corresponden, colmándoles de atenciones, a los conciertos, siempre notables, con que los artistas les obsequian.

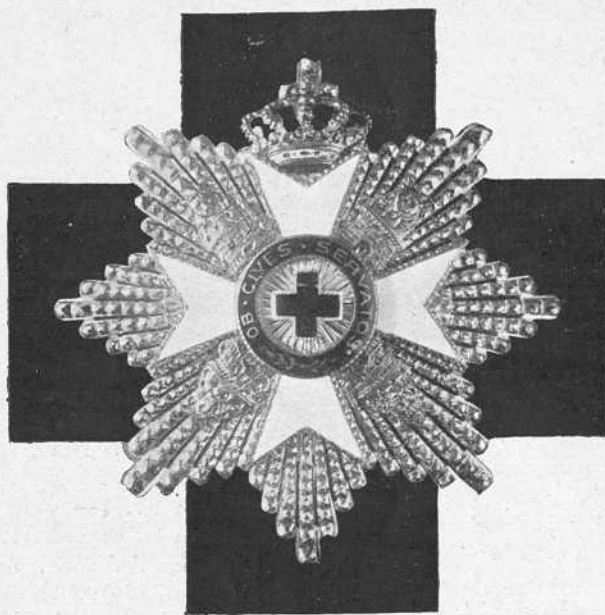
Beethoven, Wágner, Strauss, los modernos compositores rusos y los antiguos y contemporáneos músicos españoles son familiares en Palacio. Sus nombres suenan con admiración, sus obras se citan y se recuerdan, sus tendencias distintas se comentan. Y es que el arte divino de la música vive y reina en las estancias del alcázar de Oriente.

MONTE-CRISTO.



Su Majestad la Reina D.^a María Cristina. Cuadro de Moreno Carbonero.

Por acuerdo de la Asamblea Central de señoras, y a propuesta de S. M. la Reina D.^a María Cristina, se otorgó a S. M. la Reina D.^a Victoria la placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja, en atención a los extraordinarios méritos contraídos como Presidenta de la Institución y como testimonio de respeto y adhesión a su real persona.



A este acuerdo se adhirieron todas las Juntas de España, que convinieron luego unánimemente en ofrecer la insignia a S. M., realizándose al efecto una suscripción entre todas las señoras asociadas de España y costearla en brillantes. La suscripción alcanzó un gran éxito, siendo la mejor prueba de adhesión a la obra de la Reina.

LA OBRA DE LA CRUZ ROJA



EL intérprete de nuestros sentimientos es la siguiente admirable crónica. Débese a la pluma de D. José Ortega Munilla, que ha accedido solícito a un ruego nuestro.

El insigne escritor titula su trabajo: «A S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia. A la continuadora de la Dinastía.»

Y dice así:

El ilustre periodista, que ha creado con la presente publicación un órgano admirable de honor para las altas glorias sociales, Enrique Casal Torre-Gimeno, tan popular y autorizado en la crónica diaria de las elegancias con el seudónimo de Leon Boyd, ha tenido la dignación de invitarme a que escriba un artículo en el número extraordinario de la gran empresa editorial. Pero me ha encargado algo muy difícil. Me ha dicho que dicte páginas en honor de S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia. Y eso equivale a imponerme una obligación peligrosa; porque el mayor de los poetas que hay, o que haya habido en España, no llegaría a la dificultad del propósito.

Su Majestad la Reina D.^a Victoria Eugenia es la hermosura, es la gracia, es la virtud, es la santa maternidad, es la labor continua, es la organización frenética de empresas generosas... ¿Cómo destacar rasgos tan distintos?... ¿Cómo analizarlos?... Leon Boyd ha echado sobre mi misera vejez una obligación a que no podré llegar debidamente.

Su Majestad la Reina D.^a Victoria Eugenia es la hermosura, es la gracia, es la virtud, es la santa maternidad, es la labor continua, es la organización frenética de empresas generosas... ¿Cómo destacar rasgos tan distintos?... ¿Cómo analizarlos?... Leon Boyd ha echado sobre mi misera vejez una obligación a que no podré llegar debidamente.

Y sin embargo..., ¿de qué modo me agrada la empresa? ¿De qué manera me entusiasmo y me enaltece? He tenido el honor de conversar con S. M. la Reina en muchas ocasiones. Siempre me ha concedido la Augusta Señora una simpatía que me ha indemnizado de todas las tristezas de un largo y doloroso vivir. Hablar con la Reina es penetrar en un ambiente de inesperada, paradisiaca ventura. Allí está la esposa del Rey. Allí está la madre del Príncipe de Asturias, heredero en su día de las magnificencias nacionales y de los ásperos deberes del mando... Y junto al Príncipe de Asturias, cerca del halda materna, se hallan los otros Infantitos, que son como perfume del trono, lindos jazmines de la floresta real...

Y la Reina habla con una llaneza sublime. Su voz argentina resuena en las palabras dulces. De cuando en cuando sonrío. Y a veces ríe sonoramente. Es como si las aguas de los manantiales guadarrameños soltaran sobre blancas piedras una música incopiable... Así, quien ha oído a la Reina Victoria Eugenia, ha recibido una impresión que no se olvidará nunca.

Yo, ante ese espectáculo de la mujer sublime y santa, de la Hembra Real, experimento aquellas impresiones que el viejo hidalgo salmantino en una ocasión en la que vió pasar delante de su insignificante persona a la compañera del Monarca. Y dijo: «Hay que adorarla como Reina, como esposa, como madre, como perfección jamás vencida en los contrastes de la hermosura...»

La Reina Victoria Eugenia es amada por todos los españoles. Ellos saben cómo se afana cada día en la labor de la caridad. Ella ha organizado los servicios de la Cruz Roja de modo que España se destaque ante todas las naciones

con la insuperada majestad del amor al humilde, al pobre, al desgraciado y al doliente.

La Reina madrega, estudia sus asuntos, labora en ellos. No os fiéis demasiado de su bondad angélica; porque cuando tropieza con dificultades, cierto gesto de bellísima amargura aparece en su cabeza arquetipo. Es que no se resigna a que la burocracia detenga los empeños de un corazón magnánimo. Pero la Señora no deja de laborar, y sigue trabajando, y vence los obstáculos, no ya como Reina, sino como dama.

Poco tiempo hace que se ha evidenciado la maravilla de la invención de la Cruz Roja española, que es obra personalísima de la Reina.

Surgen de las memorias leídas en la ocasión de que hablo, el hospital de Santa Adela y San Roque, en el que han sido auxiliados 14.823 enfermos. En Ceuta hay otro hospital, que tiene una misión importantísima que llenar con su escuela de damas enfermeras. Aquello marcha perfectamente, porque la Reina se ocupa cada día de las incidencias del caso, y emplea el correo y el telégrafo, y acude a viajeros misteriosos, fieles informadores. La implantación de servicios de hermanas de la caridad en esos hospitales militares de Marruecos, es obra de la Soberana, secundada de un modo eficaz por el Alto Comisario, General Benranger. El hospital de Ceuta terminó hace un año su instalación, hallándose ahora en una situación admirable. Los hospitales de Bilbao y San Sebastián continúan su buena marcha. Uno de ellos, bajo los cuidados de la Reina madre, D.^a María Cristina. El hospital de Sevilla, recientemente inaugurado, es un modelo. En él se ha comenzado un curso para enfermeras.

Estos no son sino datos aislados, fríos, insignificantes. Lo que importa es que se sepa que S. M. la Reina D.^a Victoria, entre tantas labores como se impone, antes y después de las audiencias, tan fatigantes, aunque tan gratas para ella, cuida de sus hijos, y los educa como una maestra de la pedagogía. La Reina asiste a las lecciones de sus hijos. Ella impera sobre todas las maestras, porque en la ocasión de la duda del niño, apoya su saber con la mirada radiante del amor. Y eso es enseñar. Porque, si el discípulo encuentra que la maestra es la madre, las torpezas se truecan en facilidades, las perezas en actividad; el dolor del estudio, en gratisimo empeño del alma niña.

¡Ah! Si los españoles viesan estas escenas. Si se enterasen de qué modo la madre Reina agota sus energías, siempre en la sonrisa, de modo que nunca se advierte el cansancio, en la preparación de su familia, en el adelantamiento del Príncipe y de los Infantes..., entonces sonaría en torno del palacio de la plaza de Oriente el vocear sublime de las madres castellanas; porque la Reina es todo lo que el mundo sabe, y lo que no saben sino algunos iniciados en el misterio.

La revista en que escribo estas páginas dedica hoy a S. M. el homenaje de su reverencia. Quisiera yo disponer en la ocasión de hoy de la elocuencia sublime. Fáltame. Pero no me falta el entusiasmo, y yo le concreto en estas palabras:

«Reina de España, madre del Príncipe y de los Infantes, compañera del Rey... Desde las más antiguas e históricas ciudades españolas hasta las más recónditas aldehuelas, desperdigadas en las llanuras y en las serranías, se piensa en Vos cada mañana y cada tarde. Millones de aldeanas piden a Dios bendiciones y dichas para la Majestad de Victoria Eugenia.»

J. ORTEGA MUNILLA

HOSPITALES Y ENFERMERAS



Vista exterior del edificio destinado a hospital de la Cruz Roja en Madrid.



ABIDA es la obra admirable de la Cruz Roja española. La Institución que hace años se desenvolvía decorosa, pero estrechamente, adquirió, por obra de los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria, próspera y pujante vida, y hoy puede mostrar una organización modelo, una vasta labor efectuada y un programa a realizar fructífero y meritorio.

La Cruz Roja de España puede hoy ser considerada a la altura de las Instituciones análogas creadas en el extranjero antes y después de la guerra y durante ella. Notorio es que todas y cada una de estas Sociedades nacionales dependen del Comité Internacional de Ginebra, y que el desarro-

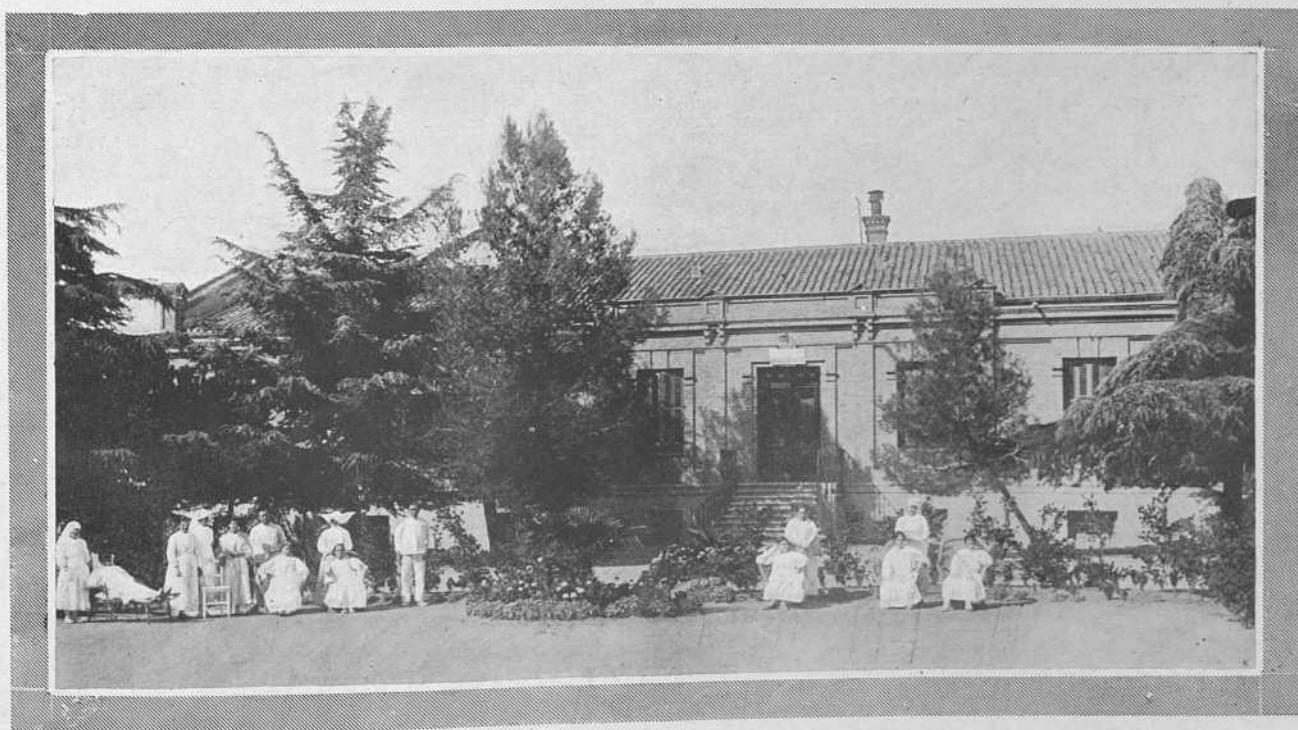
llo progresivo de la obra es rápido y constante.

La Cruz Roja de España, que fué fundada por S. M. la Reina D.^a Isabel II,

había pasado por distintas vicisitudes, hasta que en 1916 las fecundas iniciativas del Rey y los caritativos anhelos de la Reina D.^a Victoria, incansable en prodigar el bien, hicieron que la Institución entrase en una fase definitiva de su historia. Este nuevo período fué iniciado por un Real decreto de 16 de enero de ese año, algunas de cuyas disposiciones fueron aclaradas por posterior decreto.

Según las disposiciones hoy vigentes, el fin primordial de la Cruz Roja española continúa siendo el de coadyuvar en tiempo de guerra a la acción de la Sanidad militar del Ejército y de la Armada, pudiendo en época de paz acudir al socorro de las desgracias producidas por siniestros y calamidades públicas, ejerciendo de este modo una acción humanitaria de carácter permanente, a la que ninguna obra caritativa ha de considerarse extraña. Queda así afirmada una vez más la *unidad substancial* de la Cruz Roja, cuya jefatura suprema ejerce S. M. el Rey, y por delegación de éste, S. M. la Reina.

En tiempo de guerra, la Reina asumirá siempre la autoridad suprema de la Institución. Divídese ésta en dos ramas: la de caballeros y la de señoras, con funciones propias que los Estatutos señalan y los Reglamentos más detallada-



Jardin y enfermos pobres del hospital madrileño de la Cruz Roja.

mente enumeran; siendo ambas secciones independientes dentro de la esfera de acción propia de cada una; pero debiendo desenvolver sus actividades con aquella armónica correlación que exigen de consuno la unidad de nombre, la semejanza de medios y la igualdad de fin; esto es, la discreta ley de división del trabajo aplicada a la Cruz Roja para hacerlo más intensivo y fecundo.

El gobierno y dirección de la Sección de caballeros, se halla a cargo de una Asamblea Suprema, que preside el Comisario Regio, nombrado por la Corona; y al frente de la Sección de damas, se encuentra su Asamblea Central, presidida por S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia, dependiendo directa y respectivamente de cada una de dichas Asambleas las Juntas de señoras y de caballeros, extendidas por todo el territorio de la Monarquía.

El primer Comisario Regio fué el difunto Capitán General Marqués de Polavieja, siéndolo después S. A. el Infante D. Fernando y hoy el Auditor General de la Armada D. Eladio Mille y Suárez.

El número de personas que desde su fundación han pertenecido a la Cruz Roja española pasa de medio millón.

Reconocida como la única que, dentro de la esfera oficial, puede prestar asistencia a los heridos en campaña como auxiliar de la Sanidad Militar, tiene capacidad jurídica para los actos de la vida civil; está declarada Sociedad de beneficencia y de utilidad pública; está exenta del impuesto del Timbre en sus documentos; goza del beneficio legal de pobreza y de la franquicia postal; sus informes los garantiza y protege el Estado, que le ha concedido, además, la facultad de otorgar condecoraciones y de tener bandera nacional propia, y goza, en fin, de otras consideraciones y naturales ventajas, dado su fin.

Elemento capitalísimo para el desenvolvimiento de la Cruz Roja es la Asamblea Central de señoras, que, organizada por Nuestra Soberana, está constituida hoy en la forma siguiente:

Autoridad Suprema y Presidenta, S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia; Vicepresidenta general, S. M. la Reina D.^a María Cristina; segunda Vicepresidenta, Duquesa de Medinaceli; Vocales, las Presidentas de los diez distritos de Madrid, a saber: Centro, Duquesa de la Victoria; Hospicio, Duquesa de Medinaceli; Chamberí, Vizcondesa de San Enrique; Buenavista, Infanta D.^a Luisa; Congreso, Marquesa de Zugasti; Hospital, Marquesa de la Mina; Inclusa, D.^a Concepción Cortada de Mille; Latina, Duquesa de Talavera de la Reina; Palacio, Infanta D.^a Isabel, y Universidad, Infanta D.^a Beatriz, y durante su ausencia y como Presidenta accidental, la Duquesa de la Unión de Cuba; Tesorera, la Duquesa de Aliaga, e Inspector general y Secretario de S. M. la Reina en la Asamblea, el Marqués de la Ribera.

A la Asamblea Central de señoras está especialmente encomendado el crear y preparar hospitales y dispensarios que puedan utilizarse en casos de guerra, siniestro o calamidad pública, y prestar la asistencia en ellos a enfermos y heridos.

Para estos fines tiene la necesidad de organizar los cuerpos de enfermeros, preparando cursos para la instrucción de los señores y señoritas que desean ingresar en los mismos, en aquellos hospitales y en los que pueda utilizar al efecto del Estado, cursos bajo la dirección de personal médico de Sanidad Militar en general.

Su Majestad la Reina tuvo especial interés en que estos preceptos de la Institución se cumplieran, desde que ocupó la Presidencia Suprema de la Asamblea; pero era preciso antes organizar las Juntas de damas en provincias y localidades donde fuera posible, atender luego a la creación de aquellos establecimientos y llegar a que los cursos dieran los resultados convenientes, no solo por el número de señoras matriculadas en ellos, sino por su instrucción y práctica para la misión de enfermeras.

El resultado desde 1916 a la fecha ha sido muy lisonjero, y no puede dudarse del entusiasmo e interés que despertó la Cruz Roja al ver organizadas hasta hoy 129 Juntas en provincias, con un total de más de 8.000 asociadas, funcionando 44 escuelas de damas enfermeras y dos de enfermeras profesionales de reciente creación: una en esta corte y otra en Barcelona.

El resultado desde 1916 a la fecha ha sido muy lisonjero, y no puede dudarse del entusiasmo e interés que despertó la Cruz Roja al ver organizadas hasta hoy 129 Juntas en provincias, con un total de más de 8.000 asociadas, funcionando 44 escuelas de damas enfermeras y dos de enfermeras profesionales de reciente creación: una en esta corte y otra en Barcelona.

El primer hospital-escuela creado fué el de Madrid, sobre la base del Patronato de San José y Santa Adela,

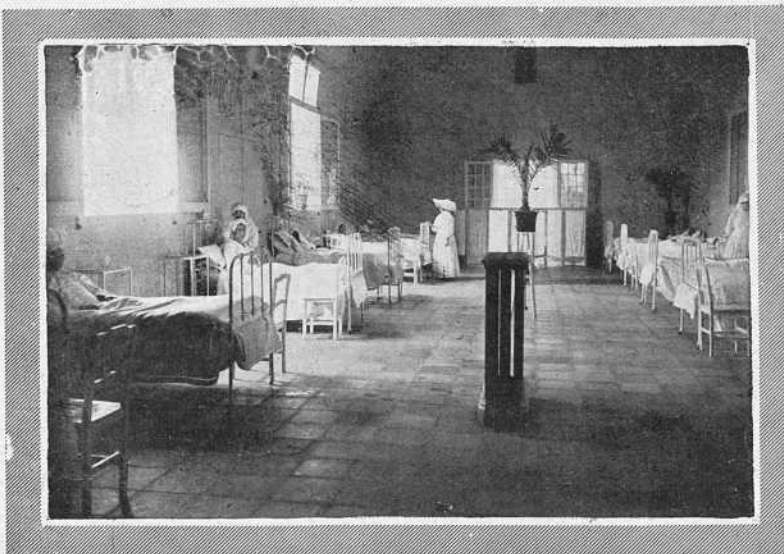
con su magnífico edificio, en el que se hicieron grandes reformas, constituyendo hoy un modelo de establecimiento en su clase, con todos los adelantos modernos en higiene en las salas de operaciones, laboratorios y en su dispensario, al que acuden en consulta diaria numerosos enfermos de la clase pobre y obrera,

no sólo de Madrid, sino de sus contornos. Cuenta con 60 camas, de las que 14 pertenecen a la fundación; camas que ocupan los numerosos operados que lo necesitan, quedando atendidos durante su estancia con el mayor esmero y cuidado.

Para las atenciones técnicas está dotado de un personal médico competente fijo, además de los especialistas para el dispensario y su gobierno interior. Lo dirigen las Religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Comunidad muy especializada como enfermeras, circunstancia de importancia por la ayuda que prestan en la instrucción a enfermeras y al personal médico en las consultas y operaciones. En todos los servicios del dispensario y del hospital practican las damas enfermeras y las alumnas para profesionales, además de las clases que tienen, siendo interesante observar la aplicación de todas y la labor que esto representa.

Este hospital es regido como todos por una Junta de señoras, delegada de la Asamblea Central, y la de éste la preside la Duquesa de la Victoria, con la Duquesa de la Unión de Cuba como Tesorera y la Marquesa de la Mina, Secretaria.

El otro hospital-dispensario-escuela que sostiene la Asamblea, es el de Ceuta, bajo el cuidado de su Junta, presidida por la Sra. D.^a Matilde A. del Manzano, esposa del Coman-



Pabellón de cirugía del hospital de Madrid.



La capilla del hospital.

dante General. No puede dudarse de la importante misión que a este establecimiento incumbe hoy en aquel territorio, muy necesitado de estos auxilios; hoy sostiene 40 camas, y su dispensario tiene gran concurrencia, pudiendo utilizar sus servicios el elemento indígena. Igual que el de Madrid, tiene curso para damas enfermeras, al que asisten Hermanas de la Caridad, que han de serlo también para los servicios de la Comunidad en África.

En provincias sostienen las Juntas de damas, con los fondos que recaudan y la ayuda de la Caja Central, los hospitales-dispensarios-escuelas que pueden crear, según sus medios. En más pequeña escala todas siguen el mismo patrón, a fin de que exista la armonía debida en la Institución. Los ya existentes y con marcha próspera son:

El de San Sebastián, otro modelo de hospital-dispensario. Sobre esto conviene notar que S. M. la Reina D.^{na} María Cristina, su fundadora, Vicepresidenta primera de la Asamblea Central, es de las más entusiastas de la Cruz Roja, secundando admirablemente las iniciativas y deseos de S. M. la Reina D.^{na} Victoria Eugenia. Como queda dicho, a ella se debe la fundación de este hospital-dispensario, para el que cedió el hotel en que se halla instalado. Está a gran altura en todos sus detalles, cuenta con todos los adelantos y sostiene diez camas. El número de consultas y asistencias es muy elevado. Tiene, igualmente, cursos para damas enfermeras, que son de los más concurridos, contando hoy con un número de ellas verdaderamente notable por su instrucción y competencia.

El de Sevilla, organizado recientemente por la Junta de damas de esta capital, de las más activas, y que preside la Marquesa de Yanduri. Está perfectamente dotado de todo y sostiene seis camas, y desde su inauguración en diciembre último está ya en plena actividad, teniendo abierto el curso de numerosas damas enfermeras.

En Bilbao existe otro con diez camas, instalado en un bonito hotel; su organización, igual a los anteriores, con toda clase de elementos y detalles, con los debidos adelantos modernos para las operaciones y consultas de su dispensario. La Junta de damas es muy trabajadora y eficaz, bajo la dirección de su Presidenta, la señora Condesa de Zubiría; no perdona medios para recabar fondos para el sostenimiento del dispensario, que, como se comprende, es de los más concurridos por el elemento obrero. Sus damas enfermeras, muy asiduas, prestan, como todas las de los demás hospitales, sus servicios diariamente en consultas, operaciones y asistencia de los hospitalizados. En breve se espera



Su Majestad la Reina en una visita al hospital de la Cruz Roja.

que empiecen a funcionar otros más; unos ya en construcción, como los de Barcelona y Jaén; el de Valencia, terminando su organismo, y los de Burgos, Alicante, León e Inca (Baleares), en proyecto. Las Juntas demuestran, en general, el mayor entusiasmo y hacen cuanto pueden, faltando a muchas de ellas elementos indispensables para una labor más fructífera; pero así y todo cooperan y ayudan a la Institución, y en todas aquellas donde se encuentran medios hábiles, se han organizado los cursos para damas enfermeras bajo la dirección técnica competente, asistiendo para las prácticas a los hospitales de la localidad o a clínicas establecidas, de modo que aquellas aumentan, y con resultados que la práctica y celo del personal médico van mejorando constantemente. Existen hoy con título 725. Existen también varios dispensarios. En hospitales funcionan señoras en unión de la Comisión de caballeros. La Junta de esta localidad la preside D.^{na} Eugenia Casanovas, viuda de Fornes, y su labor es extraordinaria.

En Mataró hay otro también en gran actividad, patrocinado por su Junta, bajo la presidencia de la Sra. D.^{na} Amalia de Bofarull de S. Boado. La iniciativa de S. M. la Reina se ha mostrado, además,

muy afortunada al crear el Cuerpo de enfermeras profesionales, Cuerpo que ha de ser de gran utilidad, no sólo por el auxilio que habrá de prestar en tiempo de guerra en las ambulancias y hospitales militares, sino también en tiempo de paz en su asistencia domiciliaria.

Para éstas se han seguido cursos en Madrid y en Barcelona, organizados también por su Junta, que preside la Sra. D.^{na} Julia Montaner de Campany, con verdadero éxito, habiendo ya de ellas número suficiente en condiciones de sufrir los exámenes oficiales definitivos que las han de poner en posesión del título correspondiente, para que puedan ejercer su profesión con las garantías debidas de suficiencia, siempre bajo la vigilancia y dirección de la Asamblea Central de la Cruz Roja.

Finalmente, deseando la Asamblea dar una prueba de respetuoso afecto a S. M. la Reina y un testimonio general de adhesión a su augusta Presidenta, se propuso, en Junta presidida por S. M. la Reina D.^{na} María Cristina, conceder a S. M. la Placa de Honor y Mérito, acuerdo al que se unieron por unanimidad todas las Juntas de España.

La Cruz Roja no posee bienes propios: toda su gestión la alcanza con lo que recauda por donativos y las fiestas benéficas que organiza constantemente. Con ello costea sus hospitales y dispensarios y ayuda a las Juntas locales que lo necesitan y que se sostienen en igual forma.

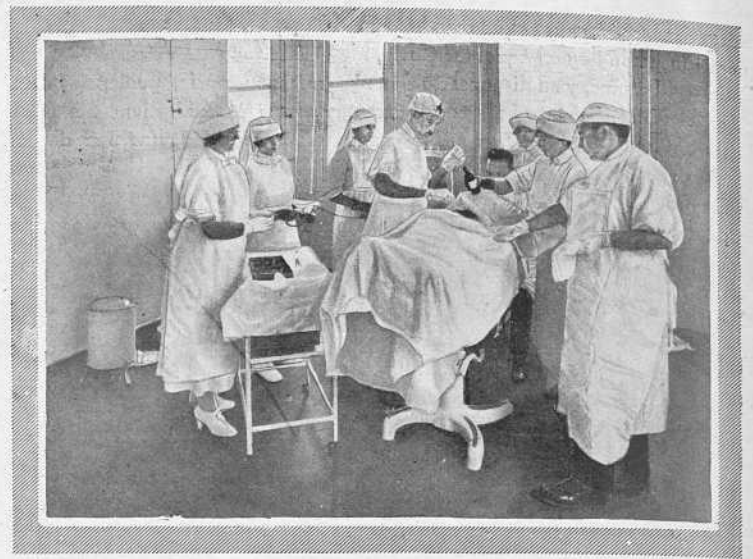
Los principales donantes y sostenedores del hospital de esta corte son: Su Majestad la Reina D.^{na} Victoria, el Ministerio de la Guerra, el Casino de Madrid, el Monte de Piedad, la Alfilería Central, la Compañía de Ferrocarriles del Norte, D.^{na} Isabel Figueroa de Leyun, D.^{na} Milagros Lara, D.^{na} Sofia Ortiz de Pinedo, Asociación Matritense de Caridad, Gobernador Civil, Trust Parisiana,



Fiesta del Arbol de Navidad para los niños pobres asistentes al consultorio del hospital, con asistencia de las Reinas e Infantas.



La Soberana haciendo un regalo a un niño enfermo en el hospital de Madrid.



Hospital de Bilbao. — Dos momentos interesantes en las salas de operaciones. Las enfermeras son eficaces auxiliares de los médicos.

Testamentaria del Marqués de Linares, Junta de señoras de Vallecas y la Gran Peña.

Uno de los propósitos más constantes de S. M. la Reina era poder llevar a los territorios de Marruecos la acción de la Cruz Roja; esto es, cerca del soldado, en el terreno de las operaciones. Eran sus deseos que las damas enfermeras pudieran intervenir con su ayuda en los hospitales y ambulancias militares y civiles y prodigar a los soldados sus solícitos cuidados y el consuelo de su caridad inagotable en momentos de enfermedad y sufrimiento.

Creado ya en Ceuta el hospital-dispensario de la Cruz Roja y abierto ya en él el curso de enfermeras, se encontraba una base para realizar aquellos propósitos en el territorio de dicha plaza y de Tetuán, que se lograrán seguramente gracias al interés demostrado por el Alto Comisario y demás autoridades militares y civiles, llenos de entusiasmo por lo que entienden ha de ser también una acción social de gran provecho.

La influencia de S. M. sirvió a la vez para que se resolviera por el Ministerio de la Guerra el envío de las hermanas de la caridad a los hospitales militares, necesidad imperiosa y resolución que lleva un auxilio grande para su gobierno interior y para la mejor labor del personal médico de Sanidad Militar.

Dispuesto ya este servicio en Ceuta, la Junta de señoras de Tetuán, bajo la presidencia de la señora de Berenguer, esposa del Alto Comisario, logrará en breve cuanto se propone, dado el celo y entusiasmo con que ha iniciado su organización.

En estos momentos, por iniciativa de S. M., se han ultimado los trabajos para formar en Larache una Junta local de señoras, que, dirigida por la señora del General Barrera, pueda comenzar su labor en igual sentido, procurando crear algunos dispensarios y auxiliar los existentes.

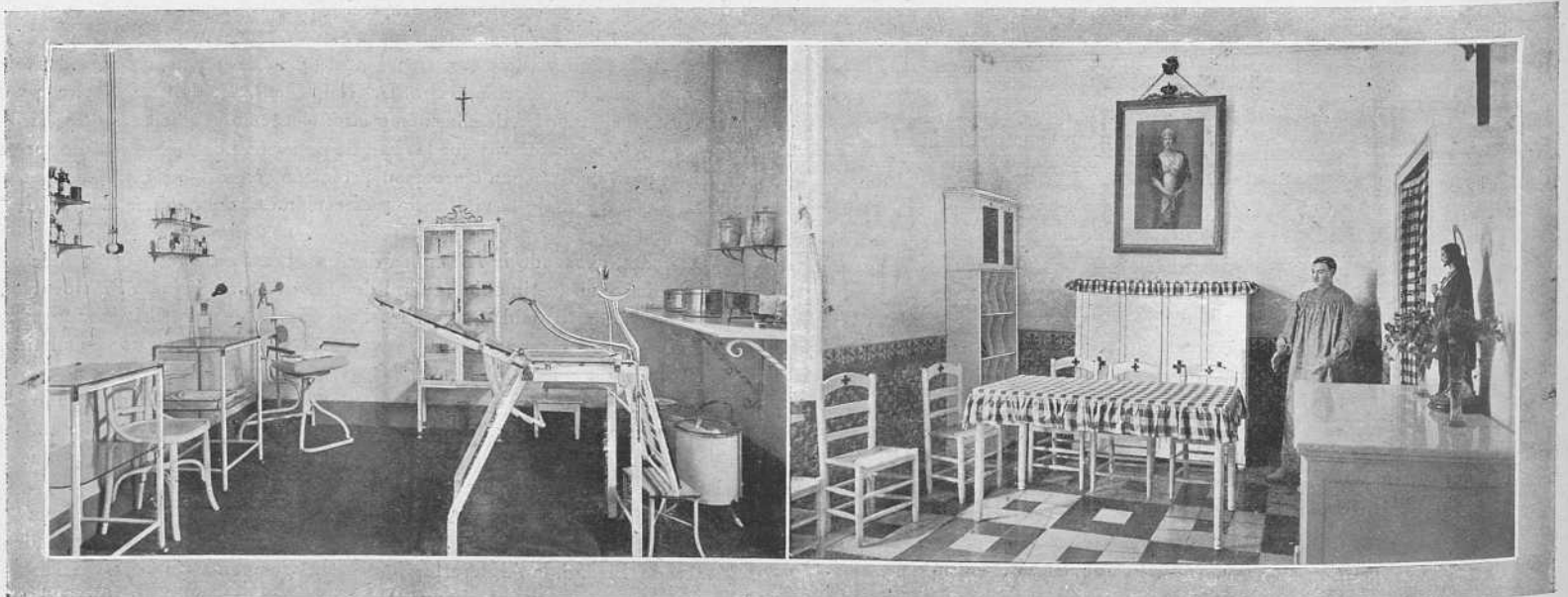
En Melilla, cuya Junta la preside la madre del General Fernández Silvestre, emprenderá iguales trabajos en provecho de los heridos y enfermos de sus hospitales, y es de esperar puedan organizar con éxito los cursos de enfermeras y hacer su acción todo lo beneficiosa posible.

Como ha quedado apuntado, ya actúan en Ceuta, en el magnífico hospital de la Cruz Roja, reedificado por cuenta de la Asamblea Suprema de señoras, y por iniciativa de la Soberana, las hermanas de la caridad Hijas de San Vicente de Paúl, que son a la vez «enfermeras diplomadas» de la benemérita Institución, y cuya actuación ha dado los más felices resultados. En breve llegarán al mismo hospital nuevas hermanas encargadas de servir de profesoras a las señoras y señoritas de Ceuta, que alistadas ya bajo la bandera pura de la Institución benemérita, y ostentando el cruzado brazalete, se proponen realizar los cursos de aprendizaje y de prácticas, para alcanzar el título honrosísimo de «enfermeras diplomadas» de la Cruz Roja.

Por lo que se refiere a Tetuán, en breve comenzarán también allí los cursos de enfermeras, porque se aspira a que quede allí constituido el mismo Cuerpo benemérito de damas españolas. De este modo, las esposas, las hijas y las herma-



Hospital de la Cruz Roja en Bilbao.



La sala de curas y el gabinete de consulta del hospital de la Cruz Roja en Sevilla.

nas de los mismos jefes y oficiales que estén postrados en un hospital, podrán hacer que estos se hallen atendidos y cuidados solícitamente, con inteligencia y con eficacia, por manos femeninas de su más caro afecto y de su más absoluta confianza.

Y de Larache ya hemos dicho cómo ha quedado constituida en aquella plaza una sección de damas.

Ha sido recientemente. El acto de constitución se celebró en uno de los salones de la Comandancia general.

Asistieron más de cincuenta señoras y señoritas y presidió D.^a Elena de Campos de Barrera. Abierta la sesión, se expuso a la consideración de la Junta general la candidatura de las señoras que forman la Junta directiva. La candidatura se aprobó por unanimidad, quedando, por tanto, formada en esta forma: Presidenta, D.^a Elena de Campos de Barrera; Vicepresidenta, D.^a Generosa Alcalá de Zapico; Tesorera, D.^a Pilar Armisen de Martínez, y Secretaria, D.^a Julia Barrera de F. Fuensanta. Para Alcázar, doña



Fachada del hospital de la Cruz Roja de Ceuta.

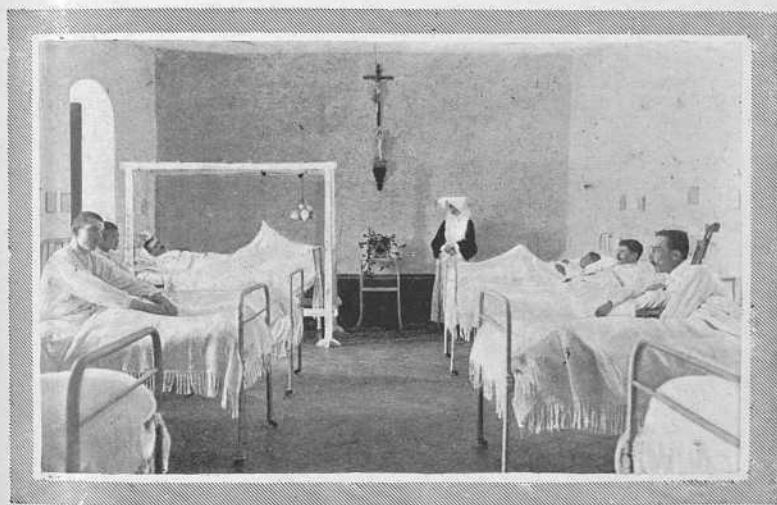
dentista feliz del Aguinaldo del Soldado; la sostenedora de tanta y tanta Institución benéfica como en Madrid y en provincias viven y hacen el bien bajo su regia vigilancia y cuidado; la Majestad caritativa y buena, que tiene la obsesión

viaje a Africa con el exclusivo objeto de impulsar y organizar la obra de la Cruz Roja. Llevaban la representación de la Reina, y la eficacia de la visita se vió desde el primer momento. Tal fué el entusiasmo que en todas partes hallaron.

Entonces volvieron los ilustres viajeros con la convicción de que la buena obra de la magnánima Institución tendría en tierras africanas amplio desarrollo. Hoy ya está visto: señoras y señoritas trabajan con denuedo, en todos lados se multiplican los esfuerzos y la Prensa — la Prensa española de Marruecos — recoge con júbilo todas esas demostraciones patrióticas y caritativas.

Un periódico — *El Norte de África* — escribía ha poco:

«La Reina de España, de soberana belleza y de hermoso corazón; la alentadora y presi-



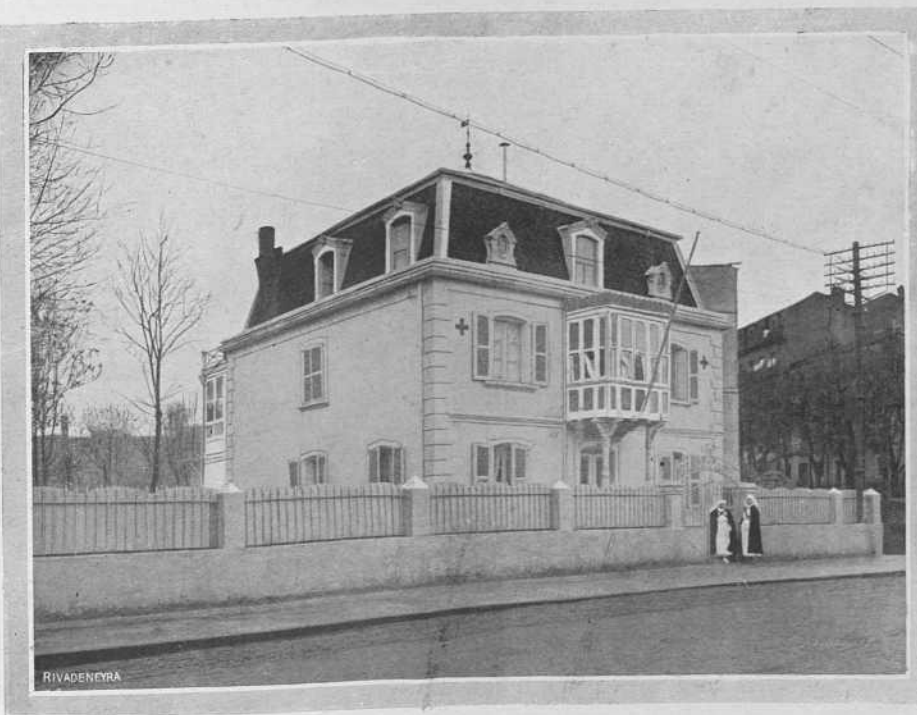
Dos salas del hospital que mantiene en Ceuta la Institución de la Cruz Roja.

Gloria Capaz de López Oliván y D.^a Clotilde Brocardo de González; para Arcila, señora de Soria.

A continuación se dió lectura al reglamento de la Institución en su parte dispositiva, después de haberse leído un Breve de Su Santidad, precioso documento, donde se enaltece la labor encomendada a esta benéfica Institución, concediendo indulgencias a quienes muriesen en su sagrado desempeño.

Reina gran entusiasmo entre las señoras, y constantemente se reciben nuevas adhesiones, que aumentan el número de damas que se propondrán a la aprobación de S. M. la Reina. Se habla también de que algunas señoras van a hacer donativos con objeto de allegar fondos.

En fecha reciente los Duques de la Victoria y el Marqués de la Ribera hicieron un



Hospital de la Cruz Roja de San Sebastián.

y el anhelo del bienestar y de los solícitos cuidados en favor de los soldados de Africa, quiere que la misión santa y caritativa y eficaz de la Cruz Roja, desarrollada por su Asamblea Central de señoras que la propia Reina preside, sea cumplida en estas tierras africanas, en estos hospitales militares, en los sitios más inmediatos a las líneas avanzadas, donde nuestras tropas, después de una acción, de un avance o de una vil agresión, puedan encontrar, no sólo la curación rápida y tan admirablemente practicada como nuestros doctores militares saben hacerla, sino además aquellos cuidados solícitos, tiernos, eficaces y también inteligentes y científicos, que las enfermeras de la Cruz Roja saben prodigar, siguiendo las indicaciones de los médicos, y debido también a sus estudios y a su práctica.»

Por si todo ello fuera poco, la Cruz Roja española colabora constantemente, con eficacia, a las tareas internacionales de Ginebra. El General Mille, representando allí a la Institución española, ha tenido varias veces la gran satisfacción de poder demostrar los progresos de nuestra Cruz Roja y de escuchar calurosas frases de elogio para España, para la humanitaria obra y para la Reina que la impulsa.

Y con esas palabras de gratitud no cesan de mezclarse otras, de gran admiración hacia otra augusta persona: D. Alfonso XIII. El Rey, que por algo es el compañero de D.^{na} Victoria, ha merecido de la Asamblea de Ginebra el mayor honor que ésta podía otorgar: el de hacer público la Asamblea su agradecimiento hacia esa obra sin ejemplo, humanitaria y admirable, que realizó el



Vista exterior del hospital de Sevilla.

Soberano español cerca de los prisioneros de guerra y de sus familias, durante la pasada tremenda contienda.

Cuanto se diga de aquella obra será siempre pálido. No fueron auxilios materiales, auxilios de la ciencia; fueron consuelos de orden moral, noticias, cartas.

Mientras tanto, en la Península y en Africa los trabajos de organización y desarrollo continúan.

Doña Victoria Eugenia puede estar satisfecha.

La Cruz Roja española, con su nueva organización, ha comenzado a cumplir su misión sagrada en los sitios más peligrosos, llevando un rayo de esperanza y un bálsamo de consuelo al que entrega la vida por la Patria.

RECUERDO DE UNA FIESTA DE LA CRUZ ROJA EN EL REAL

En el teatro Real celebráronse los días 14 y 28 de febrero de 1917 brillantes fiestas a beneficio de la Cruz Roja. En ellas constituyó una nota altamente conmovedora y patriótica el siguiente *Saludo a S. M. la Reina y a la Cruz Roja*, que nuestro director se honró en escribir, y que Pastora Imperio, la maravillosa artista, cantó de manera insuperable, logrando para nuestra Soberana una grande y merecida ovación:

SALUDO

Por la Cruz Roja de mis amores
vengo aquí yo;
la Cruz que alivia muchos dolores,
Roja cual sangre que Dios vertió.
Por la Cruz Roja, Cruz de Consuelo,
Cruz toda ella de Amor y Paz;
por ti, Cruz Roja, que eres mi anhelo,
por ti, Pastora viene a cantar.
Y ante tus brazos mi frente altiva
se inclina humilde con devoción,
y ante tus brazos mi pecho late
con más vehemencia, con más fervor.
Porque no en balde de los que sufren
eres, Cruz Roja, dulce blasón;

porque no en balde cuando tú asomas
cesan las balas, cesa el cañón,
y ante la insignia de la Cruz Roja
más vivo late mi corazón.

* * *

Por la Cruz Roja de mis amores
yo estoy aquí,
y a la Cruz Roja traigo mis flores,
que son las coplas que aquí me oís.
Mas un suspiro sube a mis labios,
como si fueran flores en Cruz,
para una dama que yo estoy viendo,
por su belleza llena de luz.
Por esa Reina, Reina de España,
que es toda ella flor de bondad;

por esa Reina hoy la Cruz Roja
aquí, en mi patria, vuelve a brillar.
Porque es más Reina — yo me lo creo —
por ser de España — que es mi nación —.
¡Si hasta ya lucen sobre su frente
todos los rayos de nuestro sol!
Y así gritemos: ¡Viva la Reina
de nuestro pueblo, pueblo español!

* * *

«¡Venga, maestro, más alegría,
cuerdas, timbales, flauta, tambor»;
venga, maestro, que hoy la Cruz Roja
llena de júbilo mi corazón.

ENRIQUE CASAL.



La Reina D.^{na} Victoria rodeada de las damas enfermeras de Sevilla.

LA CAMPAÑA ANTITUBERCULOSA



¿QUIEN haya podido dudar alguna vez de la eficacia de la Fiesta de la Flor que anualmente se celebra en Madrid, y bajo el patronato de Su Majestad la Reina, puede darse una vueltecita por cualquiera de los sanatorios que viven a expensas principalmente de los productos de esa fiesta, y que vienen prestando a la sanidad pública madrileña un inapreciable servicio.

La obra antituberculosa es uno de los más brillantes timbres de gloria y orgullo de nuestra bella Soberana. Fomentando y secundando empresas ya comenzadas, como el dispensario Reina Cristina, e iniciando

otras nuevas, la Reina D.^a Victoria ha contribuido en grado importantísimo a arrancar a numerosos desgraciados enfermos de las garras aterradoras de una dolencia por todos conceptos tan cruel como la tuberculosis.

Desde hace mucho tiempo mostró la Reina su decidido interés por la suerte de los tuberculosos pobres; así, favoreció, alentó y dió nueva vida a algunos dispensarios, cuya labor admirable es de todos conocida. Pero pronto S. M. comprendió que había que hacer algo más. Por eso, cuando la Liga popular contra la tuberculosis pensó en la conveniencia de celebrar anualmente una fiesta, en la cual la caridad pública, manifestada en un día determinado, aportase las cantidades necesarias para acometer una empresa de más positivos resultados, la Reina D.^a Victoria patrocinó con tal entusiasmo la idea, la desarrolló tan acertada como fervientemente, que al poco tiempo, lo que parecía casi un imposible fué una bella realidad y la campaña antituberculosa, en gran escala, tomó derroteros hasta entonces desconocidos.

Celebróse la primera Fiesta de la Flor en Madrid el 3 de mayo de 1913 y sus resultados no pudieron ser más satisfactorios. 112.817,45 pesetas se recaudaron, dando un gran ejemplo de caridad tanto las bellas postulantes como el público madrileño. Los Reyes fueron aclamados en las calles, y lo propio ocurrió con las demás personas de la Familia Real. La Condesa de Romanones, la Marquesa de Valdeolmos y otras muchas aristocráticas damas, que fueron auxiliares eficacísimas de Su Majestad, secundadas por los eminentes doctores de la Liga, trabajaron sin descanso y pudieron ver al fin recompensados sus humanitarios esfuerzos.

A partir de aquel día, empezó la obra de los sanatorios. Se pensó en dos, se eligieron los terrenos más a propósito cerca de Madrid, y al poco tiempo Valdelatas y Húmera, merced a esa bendita Fiesta de la Flor anual, se convirtieron en orgullo de los madrileños y en motivo de honda satisfacción para la Reina. No se ha seguido para los dos sanatorios el mismo procedimiento: en Valdelatas hubo que construir el edificio y en Húmera bastó con reformar uno ya existente, que se adquirió al efecto.

La construcción del Real sanatorio Victoria Eugenia de Valdelatas, se hizo rápidamente, circunstancia más digna de tenerse en cuenta por tratarse de un magnífico edificio construido con arreglo a todos los adelantos modernos.

Como dijo muy bien el Dr. D. José Codina, Médico Director del establecimiento, en el acto inaugural de éste (25 de mayo de 1917), al pronunciar un breve y elocuente discurso, hablar de ciencia, de amor y de caridad en aquella ceremonia, era tanto como hablar de todos cuantos intervinieron en convertir en un hecho real lo que parecía retórica quimera.

«Es hablar de vos, Señora — dijo dirigiéndose a la Reina —, por el interés creciente que por la obra habéis demostrado y por la augusta protección que en todo momento la habéis concedido; es hablar de la Junta de señoras y de un modo especialísimo de la Condesa de Romanones y de la marquesa de Valdeolmos, que por sus actos y sus desvelos han demostrado que sabían cultivar el amor hasta el martirio y la caridad hasta el sacrificio; es hablar entre los varones de un joven y ya ilustre Arquitecto, de D. Amós Salvador y Carreras, que ha puesto todo su refinado gusto artístico, todos sus conocimientos técnicos e higiénicos y toda su esplendor al servicio incondicional de esta obra, secundado inteligentemente, con actividad no igualada y desinterés poco común por el contratista, D. Celestino Madurell; es hablar de D. Pedro del Villar, actual Conde de Maudes,

que merced a su espléndido donativo, se pudo dar un gran paso en la terminación de la obra; es hablar del Ayuntamiento de Fuencarral, del Marqués de Santillana y de D. Arturo Soria, que con los terrenos que han cedido y las facilidades que han dado para su acceso, se han hecho merecedores a la más profunda gratitud; es hablar de cuantos oficialmente pudieron facilitar la labor por su posición o por su consejo, como los Ministros; el Inspector general de Sanidad, Sr. Martín Salazar; el Vicepresidente de la Comisión permanente contra la tuberculosis, Sr. Espina; y, en fin, es hablar de todo el caritativo pueblo de Madrid que anónimamente contribuye con sus donativos en el Día de la Flor, y de las personas que además se ven exaltadas en sus sentimientos humanitarios, aportando las cantidades necesarias para el sostenimiento de camas, como los señores Marqueses de Portago y de Perinat, Condesa de Romanones, D. Luis Perinat, Sres. Beruete, Marqués de Linares y tantos otros que irán engrosando esta honrosa lista, al ver que no podrán encontrar mejor ocasión ni más laudable motivo que el presente para cultivar su amor al necesitado y su protección al enfermo.»

El sanatorio que en dicho día inauguraron SS. MM. dista 15 kilómetros de Madrid y cinco del pueblo de Fuencarral, al que pertenece el monte de Valdelatas, donde está emplazado.

Consta el sanatorio Victoria Eugenia — llamado así como homenaje a la Reina —, del edificio y de una extensa parte de monte bajo, en forma de cuadrilátero rectangular, cedido gratuitamente por el Ayuntamiento de Fuencarral.

El edificio está cimentado en la loma de la cima y domina por tanto los alrededores; tiene la fachada mirando al Mediodía; consta de sótanos, piso bajo, piso principal y cuatro torres, y tiene 112 metros de largo y 17 de profundidad.

En los sótanos están los lavaderos, la caldera de la calefacción y el depósito de carbón.

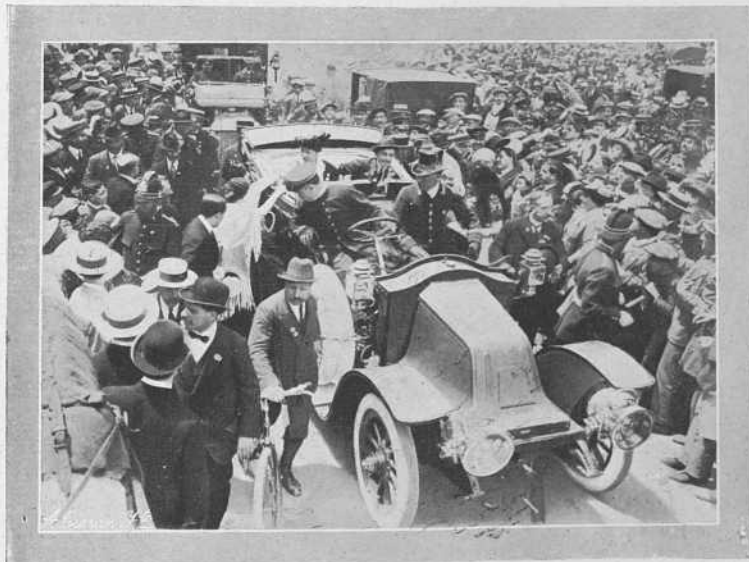
El piso bajo consta de una amplia galería cubierta, cuyo techo, por su borde externo, está sostenido por robustas columnas de ladrillo; está abierta, como la fachada de la cual forma parte, al Mediodía, y en su cara posterior dan acceso las puertas y ventanas de las habitaciones, las cuales a su vez comunican con análogas aberturas al pasillo general; al otro lado del pasillo hay ventanas que miran al exterior a pleno Norte, puertas que comunican con las habitaciones de las bases de las torres, con las escaleras que conducen al piso principal y partes altas del edificio, una para la sección de varones y otra para la sección de mujeres, con sendos ascensores eléctricos. En el centro de este pasillo hay la puerta que conduce a la antecocina, a la cocina y a la despensa. La galería tiene 103 metros de largo por 3'25 de ancho, y está dividida en dos porciones de desigual longitud por una mampara de

cristales. Todas las habitaciones de esta planta baja están dedicadas a los servicios del sanatorio: habitaciones del conserje, sala de espera de enfermos y sala de exploración, habitación del médico-residente, dirección, registro y archivo, laboratorio, botiquín, sala de visitas, cuarto de baño, comedores para hombres y para mujeres, todo el servicio especial de la Comunidad y la capilla, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes.

Los comedores están separados por el despacho de la Superiora de la Comunidad, y tienen cada uno un antecomedor, con lavabos y dobles perchas numeradas. El comedor contiene cinco mesas rectangulares de hierro y cristal, con el número en cada esquina correspondiente al enfermo que debe ocupar aquel sitio y silla de metal pintada de blanco con el mismo número, lo propio que la servilleta, cuchillo, tenedor, cuchara y vaso.

El piso principal está dedicado exclusivamente a los enfermos, y está dividido en dos mitades exactamente iguales por una habitación central dedicada a biblioteca. Se compone de una galería descubierta dividida por dos mamparas de cristales en dos partes iguales que corresponden a la sección de varones y la sección de mujeres, total y absolutamente incomunicadas. En cada sección hay: en la galería, diez habitaciones para los enfermos y una *chaise-longue* de mimbre para cada uno; en el extremo de la de varones, una sala de curas y una rotonda para operaciones, y en el extremo de la de mujeres, dos habitaciones análogas convertidas en una, para los rayos X y fotografía.

Al lado Norte del pasillo y correspondiendo a las torres, hay una habitación destinada para el caso eventual de que algún enfermo contrajera otra clase de enfermedad contagiosa, y un cuarto de baño.



La primera Fiesta de la Flor en Madrid.
El Rey y la Reina aclamados por el público en la Puerta del Sol.

En este mismo lado, enfrente de la biblioteca, hay un saloncito para la Junta de Patronato.

Las torres están destinadas a almacenes y a las habitaciones de las familias del Capellán, practicante y conserje.

La dinámica del establecimiento está dividida en dos funciones principales: la administrativa y la técnica. La primera corre a cargo de la Junta de Patronato, presidida por S. M. la Reina, y está ejecutada por la Comunidad de Hermanas Mercedarias regidas por una Superiora, sor Eulalia, que se ha hecho acreedora al respeto y la estimación de todos.

La función técnica corre a cargo de un Cuerpo de Médicos con un Director, que es el Dr. Codina, y un Subdirector al frente.

El régimen a que los enfermos están sometidos es riguroso y se halla bajo la vigilancia de un Médico residente en el sanatorio.

Como hemos dicho, el establecimiento vive con los productos de la Fiesta de la Flor, con las camas que dotan los particulares y con otros donativos que, de cuando en cuando, hacen las personas caritativas. Con esto último se pagan, no sólo gastos en los dos sanatorios, sino equipos y estancias de niños en los tres dispensarios de Madrid. En Valdelatas se está construyendo ahora, por ejemplo, un pabellón para doce camas, costeado por la Marquesa de Argüelles, que se inaugurará en breve, bajo el nombre de San Ramón. También es digno de conocerse el rasgo de otra dama: la señora de Canalejas adquirió en vida de su marido un hotel en la calle de Canillas, de la Prosperidad. Allí se daban comidas y se practicaba la cura de sol con 20 enfermos. No dió, sin embargo, la obra el resultado apetecido, y ahora la Duquesa de Canalejas ha vendido el edificio en 40.000 pesetas y ha regalado esta cantidad a la Junta de Patronato para la obra antituberculosa.

La situación económica del sanatorio no puede ser mejor, sobre todo por la cantidad de beneficios que realiza al año. Según el estado de cuentas de 1920, los ingresos fueron de 121.053,28 pesetas y los gastos de 116.160,74; hay, pues, un saldo a favor de 4.892,54.

La adquisición del edificio que es hoy sanatorio en Húmera, fué acordada por la Liga contra la tuberculosis en Junta general celebrada en abril de 1914. Fué adquirida en 45.000 pesetas una finca con mucho arbolado situada en la parte más alta de Húmera y con una espléndida vista sobre Madrid y la sierra del Guadarrama. Se halla próxima a Pozuelo, entre las carreteras de Extremadura y la Coruña. Las obras de reforma del inmueble comenzaron en julio y terminaron en octubre, siendo dirigidas por el Arquitecto de la Liga, D. Enrique Martí. El sanatorio fué puesto bajo el patronato de la Reina, y el 29 de marzo de 1915 S. M. inauguró el establecimiento, al que fué puesto más tarde el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes. Asistieron con S. M. al acto la Condesa de Romanones, Presidenta de la Junta de damas que gobierna el sanatorio; la Duquesa de la Victoria, y los Dres. Gimeno, Pulido y Verdes Montenegro, de la Junta directiva de la Liga.

La Reina visitó toda la finca, elogiando la belleza del paisaje que se extiende en hermoso panorama desde la sierra hasta la parte Sur de Madrid.

La finca es un espléndido jardín de nueve fanegas de extensión, con frondoso arbolado, estufa para flores, lavadero, garage, motores eléctricos para el suministro de aguas, etc., etc. En la parte más alta se halla situado un amplio pabellón para 16 enfermos. Cada uno tiene habitación separada, con lavabo de

agua corriente y ventilación constante por un sencillo sifón de cristal. El comedor, dispuesto para mesas pequeñas separadas, es un amplio salón con ventanas a tres fachadas y vistas admirables. Su Majestad permaneció largo rato en las ventanas del comedor, admirando la perspectiva.

El saneamiento del edificio es perfecto.

La Reina felicitó entonces al personal del establecimiento y a cuantos habían contribuido a la humanitaria obra, bien dotando camas o con otros donativos, bien con su personal esfuerzo. Después, en años sucesivos, la Soberana ha visitado muchas veces el sanatorio de Húmera, en unión de distinguidas damas y del Director, Dr. Verdes Montenegro.

La situación económica de este sanatorio es análoga a la de Valdelatas. El último estado de cuentas arroja un ingreso durante 1920 de 71.912,80 pesetas y un gasto de 67.518,11, con un saldo, por tanto, a favor de 4.394,69 pesetas.

No menos que por los dos reales sanatorios, ha demostrado interés la Reina por el sostenimiento de otros Centros dedicados a la misma obra, como el Instituto de la Encarnación — creación también de la Liga — y de los tres dispensarios antituberculosos existentes en Madrid.

Es el más antiguo, sin duda, el de María Cristina, que es el primero de esta clase que se creó en España. Fué establecido en 1901 por el Doctor Verdes Montenegro, con la protección de S. M. la Reina D.^a María Cristina y con subvenciones modestas del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial.

En 1908, el Sr. Cierva lo convirtió en dispensario oficial, en las mismas condiciones que el de Victoria Eugenia que se creó entonces, a cargo de una Junta de damas que en la actualidad dirige la Marquesa de Alhucemas.

Se celebran ahora en él más de veinticuatro mil consultas al año, y tiene establecidas consultas de tuberculosis, de adultos y niños, de cirugía, de laringología y una de embarazadas que tiende a establecer bases para la puericultura.

En el dispensario se practica gratuitamente el tratamiento por la tuberculina, por el neumotórax artificial y demás procedimientos científicos modernos.

En el año 1919 se creó en el dispensario, bajo el Patronato de S. M. la Reina D.^a Victoria, la Escuela Española de Tisiología, que inauguró S. M. el día antes de comenzar su funcionamiento. En esta Escuela se realiza la enseñanza práctica de la especialidad, imponiendo a los alumnos en los problemas que suscita la lucha contra la tuberculosis y haciéndoles practicar los métodos modernos de diagnóstico y tratamientos. Todos los años se celebran dos cursos, uno de primavera y otro de otoño, y hasta el presente han recibido enseñanza en dicho Centro unos trescientos Médicos.

El dispensario envía todos los años colonias de niños a los sanatorios marítimos de Oza y Pedrosa, haciendo objeto a los niños elegidos de un estudio detenidísimo.

Parecidos beneficios reporta a los enfermos de Madrid otro dispensario: el de Victoria Eugenia, dirigido con gran competencia también por el Dr. Palacios Olmedo. Este dispensario, establecido en la calle del Tutor, cuenta con un edificio lo suficientemente capaz para sus fines y está dotado de un laboratorio separado del edificio e inserto en su jardín, destinado a toda clase de análisis.

Cuenta con un potente aparato de radioscopia y radiografía, un aparato para producir el neumotórax artificial y cuantos medios de tratamiento hipodérmico moderno existen para estas enfermedades.



Su Majestad la Reina colocando la primera piedra del sanatorio de Valdelatas. Fot. Marín y Ortiz.



Los nuevos sanatorios de Húmera y Valdelatas. — En el centro, la Reina recorriendo los pabellones de Húmera. En los lados, la Soberana en la inauguración del de Valdelatas y en una anterior visita a las obras del sanatorio.

Contando con que la higiene y alimentación son bases del tratamiento, se dispone de una cámara de desinfección, donde las ropas de los enfermos que lo deseen son desinfectadas (antes de pasar a la lejiadora) por los vapores de formaldehído.

Los enfermos son asistidos en el dispensario en consulta. Una idea del trabajo que pesa sobre los Médicos de este establecimiento la da el hecho de que desde 1910 a 1919 fueron asistidos allí 52.633 enfermos. En las consultas se presta a los enfermos una especialísima atención.

Los comprobados como más necesitados son socorridos con ropas de vestir interiores o exteriores, de cama, zapatos, etc., gracias al concurso y generosidad del Ropero de Santa Rita, cuya Presidenta, D.^a Consuelo Avalos de Espina (de la Junta del Patronato), atiende solícita en auxilio del necesitado propuesto, haciéndole su visita domiciliaria para socorrer su comprobada necesidad.

Hasta muy recientemente, los enfermos fueron socorridos en substancia con pan, carne, huevos, leche y arroz; pero algunos poco escrupulosos hicieron se desistiera de este proceder, substituído en la actualidad por medicaciones, tratamientos hipodérmicos y algún socorro metálico justo.

Además, durante dos años consecutivos han sido asistidos y asilados en cura de sobrealimentación y reposo 33 enfermos de ambos sexos en el dispensario suburbano de la Prosperidad, hoy clausurado en virtud de funcionar el sanatorio Victoria Eugenia de Valdelatas. El dispensario envía anualmente una expedición de veinte a treinta niños de ambos sexos a los sanatorios marítimos de Pedrosa (Santander) y de Oza (Coruña), abonando sus viajes, estancia de tres meses de verano y equipos completos de vestir. También fueron socorridos y enviados algunos adultos a los sanatorios balnearios de Panticosa, Trillo, El Molar, Avila, y actualmente son enviados al sanatorio Victoria Eugenia.

En 1919 se prestaron en el dispensario 7.742 asistencias, y en 1920, 11.385. Las asistencias prestadas no suponen ese número de enfermos, puesto que a cada uno se le ve varias veces. Todos ellos fueron socorridos con ropas y calzado del taller de Santa Rita de Casia. En 1919 fueron enviados a los sanatorios marítimos 38 niños, y en 1920, 40; todos regresaron con aumento de peso de tres a ocho kilos. Durante el último año, los gastos del dispensario fueron de 19.666 pesetas, y los ingresos, de 30.925, quedando, por tanto, un saldo a favor de 11.259 pesetas.

Otro dispensario, el del Príncipe Alfonso, está, como el sanatorio de Valdelatas, dirigido por el Dr. Codina. Se inauguró en 1909 y se halla en el corazón del distrito de la Latina, que es el más populoso de Madrid. Está dotado de todos los adelantos modernos.

El pequeño jardín que rodea por tres de sus cuatro lados al edificio, está destinado a sala de espera, cuando el tiempo no obligue a los enfermos a que aguarden en la primera habitación a la izquierda del vestíbulo, destinada al mismo objeto. En este mismo piso hay el despacho administrativo, la sala de exploración física preliminar, una sala de consulta de medicina de adultos y un pequeño laboratorio de ensayos con cuarto de baño.

Una escalera lleva al otro piso, donde hay un cuarto destinado a enfermería de urgencia, la consulta de laringe, nariz y oídos, la consulta de niños, la consulta de cirugía y la sala de Juntas.

En mayo de 1912 se inauguró en este dispensario el primer comedor para tuberculosos pobres, que dió excelentes resultados.

La construcción de este comedor se inspiró en la idea de que, además de llenar el objeto que le da su nombre, fuese una escuela práctica de higiene antituberculosa, para ver si los hábitos adquiridos en él eran después continuados, den-

tro de lo posible, en los domicilios particulares, con objeto de disminuir, en cuanto se pudiese, las numerosas fuentes de contagio.

Por tal razón, este comedor es de una sencillez extrema; aprovechando el espacio que separa la pared del edificio del muro de cerca, se cerró por arriba con un techo de hierro y cristal; el suelo se puso de ladrillos hidráulicos con declive a un sumidero; las paredes, hasta dos metros aproximadamente de altura, de azulejos, y el resto de las paredes estucado; a la entrada hay dos lavabos con doble grifo, jaboneras unipersonales y paños para cada enfermo; hay holgadamente dentro nueve mesas de hierro y cristal, rectangulares, para cuatro plazas cada una y con el número de la plaza señalado en cada esquina.

En la paredes hay unas sencillas perchas de metal, unipersonales también, y con el número correspondiente a la plaza que se ocupa en las mesas, con objeto de que no estén en contacto las ropas de distintos enfermos (gorras, sombreros y abrigos), y en el centro de una pared lateral hay una manguera con su grifo correspondiente, con objeto de hacer el baldeo de todo el comedor al final de cada comida.

El comedor comunica lateralmente con uno de los sótanos del edificio del dispensario, donde está instalada la cocina, fregadero y armarios para guardar los utensilios y enseres necesarios.

Todo el servicio de los tuberculosos, después de pasado por el fregadero, se somete a la ebullición durante veinticinco minutos o pasa por el autoclave, excepto las servilletas, que son de papel y se inutilizan después de cada comida; como las mesas son de hierro pintado de blanco, como las sillas, y de cristal, se ha creído innecesario el uso de manteles.

La organización del comedor es la siguiente:

Los enfermos solicitan, por medio de un impreso, una plaza; informa la solicitud el profesor de la consulta a que asista el solicitante y el profesor destinado a la visita de inspección domiciliaria; y de conformidad con estos informes el Director concede o no la plaza solicitada. Una vez concedida, se entrega al tuberculoso una tarjeta, donde figuran los días y horas de la comida y las instrucciones a que ha de sujetarse.

A todo tuberculoso se le concede alimentación para un mes, como mínimo, pudiéndose prorrogar la concesión, si no hay otros tuberculosos en espera de plaza; en este caso van turnando los solicitantes. La alimentación consiste en una comida que se sirve a las once de la mañana, y en una cena a las seis de la tarde. La comida consta de sopa de caldo, cocido, carne, jamón y tocino, un vaso de leche y un panecillo; la cena, de sopa de huevos, un plato de carne guisada con patatas o en otra forma, un vaso de leche y un panecillo.

Los enfermos tienen que llegar al comedor media hora antes de la hora de la comida respectiva, y entran en él sucesivamente de dos en dos, después de haberse despojado de los abrigos y gorras o sombreros y de haber pasado

por los lavabos. Las asistencias prestadas en el dispensario Príncipe Alfonso son también numerosísimas.

...Y he aquí la campaña antituberculosa que se realiza en Madrid bajo el Patronato de la Reina D.^a Victoria. En esta admirable labor se hacen acreedores a la gratitud de Madrid entero muchas distinguidas damas, como la Condesa de Romanones, las de Torre Arias y Heredia Spínola; las Marquesas de Valdeolmos, Comillas y Alhucemas; la Duquesa de la Victoria y otras ilustres señoras, y varios eminentes Médicos, como los Sres. Codina, Verdes Montenegro y Palacios Olmedo — agraciados, como varias de aquéllas, con Grandes Cruces de Beneficencia —, y los Dres. Conde de Gimeno, Espina y Capo, Pulido y otros.

Y esta campaña es, como antes decimos, un timbre más de gloria para la Reina D.^a Victoria, para toda la Familia Real, para todos esos poderosos auxiliares y para el pueblo de Madrid, siempre espléndido en la Fiesta de la Flor.



Valdelatas. — La Reina con el Médico Director recorriendo la galería de mujeres.



La Soberana con el Dr. Codina en la galería de hombres de Valdelatas.



EL ROPERO DE SANTA VICTORIA



TRA de las Instituciones donde más definitivamente se manifiesta la caridad de la Reina, es el Ropero de Santa Victoria, debido a su personal iniciativa. El desarrollo que ha alcanzado, es prueba de lo acertado de la idea y del esfuerzo realizado para ponerla en práctica.

¿Cómo nació el Ropero? Corría el invierno de 1909, que fué uno de los más crudos, y el magnánimo corazón de Su Majestad acordó de los pobres aterrorizados de frío. Bien sabía que a aquellas horas había centenares de desdichados sin tener ropas con que cubrirse y abrigarse: quiso remediar esto en lo posible y fundó el Ropero de caridad. La organización de éste no puede ser más sencilla. La Soberana, auxiliada por la Srta. Carmen García Loygorri, en calidad de Secretaria general, nombró treinta Presidentas, una para cada parroquia de Madrid, siéndolo en la hora presente: de la parroquia de Santa María, la Reina D.^a María Cristina, como antes lo había sido su malograda hija la Infanta D.^a María Teresa; de la de San Marcos, la Infanta D.^a Isabel; de la de Santa Bárbara, la Infanta D.^a Luisa, y de las demás parroquias las siguientes señoras: San Andrés, Condesa de Aguilar; Nuestra Señora de los Angeles, Vizcondesa de Eza; Nuestra Señora de la Angustias, D.^a Hortensia G. Castejón de Belestá; San Antonio de la Florida, D.^a María Codorniu de la Cierva; Nuestra Señora del Buen Consejo, Duquesa de Sessa; La Concepción, Marquesa viuda de Pidal; Covadonga, Marquesa de Albaserrada; Santa Cruz, Marquesa viuda de Casa Arnao; Los Dolores, Marquesa de Hinojares; San Ginés, Marquesa de Comillas; San Ildefonso, Marquesa de Rafal; San Jerónimo, Marquesa de Torrelaguna; San José, D.^a Cecilia Urquijo de Gandarias; Santos Justo y Pastor, Duquesa de Santa Lucía; San Lorenzo, Condesa de Cerragería; San Luis, Marquesa de Miraflores; San Martín, Duquesa de la Conquista; San Miguel, Duquesa viuda de Nájera; San Millán, Marquesa viuda de Hoyos; San Pedro el Real, D.^a María Teresa Aznar de Sanginés; Nuestra Señora del Pilar, Condesa de Romanones; Purísimo Corazón, Marquesa de Somosancho; San Ramón, Marquesa de Valdeolmos; El Salvador y San Nicolás, D.^a Concepción Allendesalazar de G. Hontoria; San Sebastián, Condesa de Sástago; Santa Teresa y Santa Isabel, Marquesa de Aguila Real, y Santiago, Marquesa viuda de Borja.

La Presidenta de la Sección de niños es la Marquesa de la Mina, y la Secretaria, como queda dicho, la Srta. de García Loygorri; y las Vicesecretarias, la Condesa de Serramagna, las Sras. D.^a Pilar Alvarez de Toledo y D.^a Encarnación Zabala de Aznar, y las Srtas. de Alcalá Galiano, García Loygorri (A.), Padilla y Coello de Portugal.

Cada Presidenta nombra por lo menos seis Vicepresidentas, recibiendo la labor de éstas, a la cual añade la suya propia; y de acuerdo con el Cura párroco de la parroquia respectiva, forma la lista de los verdaderos pobres para ser socorridos en su día.

Cada una de estas señoras Vicepresidentas busca por lo menos diez cooperadores, que se comprometen a confeccionar un mínimo de seis prendas de vestir al año, y que éstas sean nuevas, desechándose desde luego las usadas.

Con este sencillo procedimiento logró reunirse el primer año 41.499 prendas, que fueron repartidas entre los pobres; cifra que aumentó en posteriores años y que se ha mantenido en Madrid con beneficio para miles de pobres.

Es de notar que a las prendas donadas por las Reinas e Infantas y a las reunidas por las Juntas parroquiales y las distintas Secciones, únese siempre el donativo de S. M. el Rey, consistente, cuando menos, en 500 pares de calzado con sus correspondientes calcetines.

Las prendas que se reúnen son: mantas, sábanas, chalecos de Bayona, camisas, camisetas, blusones, gorras, pantalones, tapabocas, pañuelos, delantales, faldas, toquillas, calcetines, mantones, medias, refajos, mantillas, pañales, baberos, almohadas, bufandas, y en general, toda clase de ropa de abrigo, para niños, hombres y mujeres.

Todos los años se hacen los repartos en diciembre. Un día de la segunda quincena de este mes, se reúnen en el salón de Columnas del Real Palacio — en el mismo en que lava los pies a doce pobres S. M. el Rey y a doce mujeres Su Majestad la Reina el día de Jueves Santo — los treinta Curas párrocos de esta villa y corte, las treinta Presidentas del Ropero, todas las Vicepresidentas y treinta parejas de pobres, una por cada parroquia. Y la Reina D.^a Victoria, rodeada por el Nuncio Apostólico y el Obispo de Madrid-Alcalá y auxiliada por la Secretaria y las Vicesecretarias, va entregando un lote completo de ropa a cada uno de esos pobres, dándoles a besar su mano y prodigándoles frases de consuelo.

Días después, cada Presidenta, asistida siempre por el párroco respectivo y las Vicepresidentas, y por los Presidentes y Presidentas de las Obras de celo católico-social parroquiales, reparte las ropas que la correspondieron entre los pobres de la parroquia y en la iglesia parroquial misma, dejando a disposición del párroco un remanente mayor o menor de ropas para atender a necesidades perentorias y urgentes.

Antes de ser repartidas las ropas son siempre expuestas en un amplio salón que ceden, en su residencia de la calle de Caballero de Gracia, las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús. Las Reinas e Infantas inauguran la exposición, y ésta puede ser visitada durante tres días. Luego es cuando se envían las prendas a Palacio y a las parroquias respectivas.

Organización parecida a la de Madrid tiene el Ropero en provincias. La sección de Madrid cuenta con Subsecciones: en Aranjuez, presidida por D.^a Joaquina Baquero de Urbina; Tetuán de las Victorias, por la Condesa de Gavia, y Pueblo Nuevo (Ciudad Lineal), por D.^a Isabel Carvajal de Santos Suárez.

Las Secciones provinciales son diez y nueve: Sevilla: Presidenta, Marquesa viuda de Esquibel. Murcia: Presidenta, D.^a Mercedes Bosch de Codorniu. Guipúzcoa: Presidenta, Condesa de Lersundi. Segovia: Presidenta, Marquesa viuda de Lozoya. Valencia: Presidenta, Marquesa de Malferit. Granada: Presidenta, Condesa de Guadiana. Vizcaya: Presidenta, Marquesa de Chávarri. Málaga: Presidenta, D.^a Isabel Heredia de Benjumea. Alicante: Presidenta (interina), D.^a María Ravello de P. del Pobil. Valladolid: Presidenta, D.^a Luisa Pintó de Borbón-Santander. Presidenta, D.^a Teresa Ortiz de la Torre. Melilla: Presidenta, doña Carmen Aizpuru Martín Pinillos. Cádiz: Presidenta, Sra. de Jiménez Carrillo. Oviedo: Presidenta, Marquesa de Canillejas. Canarias (Santa Cruz de Tenerife): Presidenta, D.^a Manuela B. V. de Clavijo. Canarias (Las Palmas): Presidenta, Condesa de la Vega Grande. Cáceres: Presidenta, Condesa de Trespalacios. Alava: Presidenta, Marquesa viuda de la Alameda.

Hay también Juntas del Ropero en Pontevedra, Lugo y Orense. Las prendas reunidas en provincias ascienden anualmente a muchos millares.

Como se verá, la obra de la Reina se ha extendido ya por toda España. Y los beneficios de orden religioso, moral y social que el Ropero produce han llegado a los más apartados rincones de nuestra Patria.

V. A.



LA REINA Y EL EJÉRCITO



BIEN notorio es que nuestra Soberana ha mostrado siempre gran simpatía por los militares españoles y admiración sincera hacia nuestro Ejército. En numerosas ocasiones ha demostrado sus sentimientos, asistiendo a públicos actos militares, dando sus hijos a distintos regimientos e interesándose siempre por la suerte del soldado.

Al llegar a este punto, forzoso es recordar una de las más hermosas iniciativas de D.^a Victoria: iniciativa en la que se unen el amor al Ejército y el inagotable caudal de piedad que su pecho atesora.

Fué en 1909, a raíz de las operaciones de las tropas españolas en Marruecos. Las bajas de nuestros soldados fueron, como se recordará, elevadas, por ser las operaciones importantes; los recursos

para atender a los heridos no eran lo suficientes. Y entonces surgió, propuesta y encabezada por la Reina, la suscripción nacional para los soldados de África.

Del resultado que obtuvo la suscripción no hay para qué hablar, porque está en el recuerdo de todos; a la Intendencia de Palacio acudieron con importantes donativos personas y entidades de todo género, y la regia iniciativa quedó convertida en magnífica empresa humanitaria y patriótica.

Organizóse en Madrid una Junta Central de señoras y varias locales en provincias; una y otras trabajaron con fe, con ahínco y con entusiasmo; enviáronse a África considerables cantidades en metálico y en especie y el nombre de la Reina y de sus auxiliares fué bendecido sobre los campos de batalla.

No fueron sólo socorros para los heridos; la suscripción alcanzó a más: hubo auxilios para las familias de las víctimas de la campaña; para las viudas, las hijas y las madres de los que habían dado heroicamente su vida por la Patria.

En posteriores ocasiones, con motivo de nuevas operaciones en Marruecos, consideró la Reina D.^a Victoria oportuno o necesario dar nuevos alientos a la suscripción nacional, y cuantas veces lo intentó — predicando siempre con el ejemplo propio — obtuvo el mismo satisfactorio resultado.

¿Qué ha pasado desde entonces? Que la gratitud de nuestro Ejército a la Reina D.^a Victoria se hizo grande y perdurable. Ella fué para los soldados españoles como hada protectora que en su ayuda acudió cuantas veces la necesitaban, y siempre las penalidades, angustias y peligros que en tierra extraña sufrieron, hallaron eco en el corazón de esta mujer augusta, buena y abnegada. Pero no fué el Ejército el sólo agradecido. ¿Cómo no habían de sentir hondísimo reconocimiento las familias de aquellos por quienes S. M. se interesó vivamente?

En el recuerdo de todos vive aquella visita que a la Reina hicieron seis señoras viudas de jefes y oficiales muertos en campaña, que acudieron a signifi-



La Soberana entregando la nueva bandera de la Academia de Infantería.

Fots. Marin y Ortiz.



Su Majestad la Reina con el uniforme de Coronel honorario del regimiento de Victoria Eugenia.

carle esos sentimientos de gratitud. Y en aquella entrevista, que tuvo eco en las columnas de la Prensa, la Soberana no se limitó a dar su pésame y sus consuelos a las interesadas, sino que lloró con ellas, que sintió infinito la muerte de la valiente oficialidad, y que tuvo, discretamente, la feliz idea de dar unos miles de pesetas en un sobre para amortiguar la necesidad de unos seres abandonados.

Entonces ya quedó demostrado el interés vivísimo que a la Reina inspiraba nuestro Ejército. Porque en esa obra en favor de las víctimas del Rif, no se limitó, una vez iniciada la feliz idea, a ser una Presidenta honoraria y a dar su nombre a la Comisión Central, sino que con ella trabajó personalmente, procurando a muchos desgraciados horas de consuelo.

Justo es decir, al llegar a este punto, que tanto las Presidentas de las Juntas provinciales como las demás señoras de las Juntas y los Capitanes Generales y Gobernadores militares de las diferentes regiones y provincias, contribuyeron con gran eficacia a la hermosa obra, haciéndose también acreedores al agradecimiento nacional.

En otros muchos momentos ha demostrado también S. M. su amor al Ejército. ¿Quién habrá podido, por ejemplo, olvidar aquel solemne acto en que D.^a Victoria hizo entrega a la Academia de Infantería de la nueva bandera, hecha para substituir a la gloriosa enseña que ahora ha quedado, para su conservación, en el Museo del alcázar toledano? Fué un acto aquel brillante y solemne. La Reina pronunció patrióticas palabras llenas de fervor, a las que supo comunicar energía y emoción. Y todos los que, emocionados, asistieron al acto, no pudieron ocultar el orgullo que sentían al tener por Soberana a tal Reina.

Por si todo esto fuera poco, ¿no sintió S. M. extraordinaria satisfacción al saber que había sido dado su nombre a uno de los más brillantes regimientos del arma de Caballería, y no demostró su gran complacencia cuando supo que había sido agraciada con el título de Coronel honorario del regimiento de Victoria Eugenia? Muy en breve — ya ha sido anunciado — acudirá la Soberana con D. Alfonso XIII a Valladolid, para tomar allí posesión del cargo en un acto importante que celebrará el arma de Caballería. Será un lazo más de unión entre la Augusta Señora y el Ejército español.

Reciente está también lo ocurrido con el Aguinaldo del Soldado, y nadie ignora la parte principalísima que la Reina tuvo en esta obra, inspirada en un alto sentimiento de confraternidad. Merced al aguinaldo, las tropas españolas de África supieron, al llegar la Nochebuena, que en España se pensaba en ellos con cariño y con emoción.

Y no hemos de terminar sin señalar que tantas simpatías y afectos como los apuntados existen entre S. M. y los Marinos de nuestra nación. En la Armada de guerra han sabido agradecer el delicado rasgo de la Soberana bordando las banderas de los acorazados *España* y *Alfonso XIII* y acudiendo a las botaduras de los principales buques de guerra, así como la Reina ha sabido apreciar la prueba de lealtad y adhesión evidenciada al poner a uno de esos navíos modernos de lucha nacionales el nombre de *Reina Victoria Eugenia*.

TOMILLARES.

LOS COMEDORES DE CARIDAD

Los comedores de caridad de Madrid, instituidos en 1918 por S. M. la Reina D.^a Victoria, constituyen, sin duda, una de las empresas caritativas más acertadas de nuestra bella Soberana. En los cuatro años que llevan funcionando han producido beneficios sin cuento y han hecho que el nombre de D.^a Victoria sea bendecido a diario por centenares de bocas agradecidas y vitoreado por miles de labios entusiasmados.

Para la Reina era una viva preocupación, desde que vino a ocupar el trono de España, la situación de esos desventurados que, sin hogar casi, ateridos de frío, y temblando de fiebre muchas veces, no tenían ni un solo alimento caliente que ingerir durante los eternos días de invierno. Varias veces se dolió de esto ante sus íntimos, y en muchas ocasiones accedió con su caridad a desdichadas familias menesterosas.

Pero llegó el mes de diciembre del año 1918, y el frío, que se dejó sentir con rigor más cruel aún que en otros inviernos, hizo decidirse a S. M. No aguardó más: la idea que desde hacía tiempo la ilusionaba, necesitaba ya convertirse en realidad, y un buen día congregó a varias distinguidas personas, que estimó, con justicia, indicadísimas para sus planes, y les expuso sus deseos.

«No puede ser — vino a decirles — que cerca de mí haya millares de desventurados que mueran de hambre. Comprendo que no está en mis medios suprimir de pronto toda la miseria de Madrid ni, por tanto, la de España entera. ¡Qué más quisiera! Pero ¿por qué no socorrer a unos cuantos, a los que se pueda? Me da pena pensar en muchas madres. Yo también soy madre, y no puedo olvidarlas. Si ellas — algunas por lo menos —, y cuantas podamos materialmente, tuvieran un poco de comida caliente, yo me consideraría por completo feliz.»

Inútil es decir que la iniciativa de S. M. halló una calurosísima acogida; que se abrió una suscripción, por ella encabezada, obteniendo un gran éxito; que el Marqués de Rafal y los socios del Centro de Defensa Social fueron los encargados de la organización de la obra, y que los comedores de caridad o los repartos de comidas a los pobres fueron una realidad. El 24 de aquel mes — en la mañana del día de Nochebuena — inauguró la Reina el primer comedor, establecido en la Inclusa. Su Majestad fué aclamada por el público de la populosa barriada, y las viejecitas que en gran mayoría acudieron con sus pucheritos, sólo pudieron balbucir palabras de gratitud y medios sollozos de emoción.

Por cierto que aquel día, en el torno del benéfico establecimiento había aparecido una niña recién nacida, cuyos padres — ¡vaya usted a saber la historia! — habían preferido confiarla a la crianza y tutela oficial, antes que hacerla acaso desgraciada en el seno de un hogar seguramente no feliz. Recogieron las religiosas a la recién nacida, y cuando hubo terminado el reparto de comidas, la llevaron a presencia de S. M. La Reina cubrió de besos la carita de la niña y la prohió. Días después, por encargo de S. M., fué bautizada la recién nacida con el nombre de Victoria Eugenia. ¡Quién sabe si algún día la niña de la Inclusa sabrá demostrar su gratitud a la Soberana!

A partir de aquel día, la Reina acudió todos los lunes a repartir comida a cada uno de los varios locales establecidos para el caso, y en todos se repitieron siempre las muestras de cariño y agradecimiento hacia ella. Lo mismo ha ocurrido durante los años sucesivos.

Hoy puede decirse que los comedores de caridad son una institución verdaderamente modelo. En la

actualidad se hallan establecidos en los sitios siguientes: carretera de Extremadura, 44; calle de San Raimundo, 5; calle de Don Pedro, 3; Embajadores, 41; Provisiones, 3; Cartagena, 6; Atocha, 17; travesía de San Mateo, 3, y Asilo de la Inmaculada, en el Pacífico.

Así como la Reina fué el alma de la iniciativa y lo es de su sostenimiento, el Marqués de Rafal es el alma de la organización y el desarrollo de la obra. Si admirable fué el hecho de convertir en realidad la iniciativa regia en sólo seis días, más digno de admiración es el perseverante esfuerzo que representa el mantenimiento de una organización que, a fuerza de estar inteligentemente dirigida y muy bien secundada, no resulta complicadísima, dada la gran cantidad de gente socorrida. Claro que el Marqués de Rafal — ya lo he indicado — no está solo: le auxilian eficazmente en sus trabajos los Sres. D. Manuel Carasa y D. Tomás Vidal Freixinel, este último Presidente y fundador del comedor social de la calle de San Raimundo, 5. El servicio de comedores lo dirige un grupo de damas presidido por la señora de Carasa. Estas señoras usan en su servicio un distintivo, que consiste en una medalla del Sagrado Corazón de Jesús con un lazo de los colores nacionales. En la mayoría de los comedores colaboran Hermanas de la Caridad francesas y españolas.

En ocasión reciente, un ilustre periodista, un veterano escritor en cuya pluma halla eco y comentario toda idea noble, toda campaña patriótica y toda justa aspiración, se ocupó de estos comedores de caridad e hizo públicos datos muy curiosos relacionados con ellos. Según esa estadística, en los inviernos en que han actuado los comedores de la Soberana se han repartido 864.440 raciones, que han costado 607.757,55 pesetas.

Cada ración consiste en un abundante cocido, con tocino y carne, y un panecillo.

Las visitas hechas por la Reina a los comedores, repartiendo ella misma el pan y presenciando la distribución de las raciones, han sido 44. La cantidad de comensales en cada comida puede calcularse en 200. Como con todos ellos ha dialogado S. M. más o menos largamente — enterándose de sus necesidades e interesándose por su estado —, son seguramente unos 8.800 desgraciados los que han hablado en estos años con la Reina y han podido apreciar toda la bondad de su corazón.

Como se ve, no puede ser más ejemplar por todos conceptos esta obra. Pero, con ser eso mucho, con tener la caridad de la Reina tan diversos campos donde desenvolverse, no considera aún S. M. completa su obra. Los comedores son eficaces, marchan bien; ¡pero es preciso asegurar su acción!

Para ello es necesario un nuevo esfuerzo. Han de seguir, ¿cómo no?, las suscripciones en la misma forma que hasta ahora. Cuantos donativos acudan con este fin a la Real Intendencia serán acogidos con satisfacción y gratitud en nombre de los pobres; pero ¿por qué no han de llegar también, para hacer perpetua la obra, títulos de la Deuda, formas de capital?

Así, poquito a poco, con el sacrificio de unos cuantos unido al de la Soberana, podría llegar a constituirse un capital cuya renta consintiera realizar anualmente los repartos de comida, sin tener que depender del mayor o menor éxito de la suscripción de cada año.

Y he aquí cómo un sentimiento nacido en el corazón de una mujer feliz que supo acordarse de los que no lo son, es una bella realidad y está a punto de ser una hermosa obra de redención.



Su Majestad la Reina D.^a Victoria con la Infanta D.^a Isabel y varias aristocráticas damas en uno de los primeros repartos de comida a los pobres en el año 1918.

El coche ligero

“VICTORIA”

es el preferido de la aristocracia.

Agencia general: E. FERNÁNDEZ BENAVENTE

CLAUDIO COELLO, 16. — MADRID

Mundo Mundillo...



COMO habrás visto, lector o lectora indulgente, este número representa para nosotros un esfuerzo, que es sólo producto de nuestros sentimientos de lealtad al régimen y de nuestra admiración hacia S. M. la Reina.

Para nuestros suscriptores — estos buenos amigos que nos acompañan y nos alientan en la labor constante —, el número no tiene carácter extraordinario. Lo han de recibir como el correspondiente a la fecha que lleva y sólo aspiramos de ellos que les satisfaga.

Para el resto del público, cada ejemplar de este número homenaje tiene el precio de tres pesetas.

Las fiestas de Semana Santa se celebraron en Madrid con gran solemnidad y extraordinaria brillantez. Los cultos en las Calatravas, las Comendadoras, San Francisco el Grande y otros templos, se vieron concurridísimos. A causa de una leve indisposición de Su Majestad el Rey no pudieron verificarse los actos públicos que tradicionalmente se celebran en Palacio. Por fortuna la dolencia del Soberano careció de importancia y S. M. pudo reanudar en seguida su vida normal.

Nota simpática fué la presencia en las calles de numerosas muchachas tocadas con mantillas. ¡Qué bonitas estaban! Unas, sin duda, soñaban con el amor ausente; otras, con el suspirado galán; otras, con el día feliz de una boda ya concertada.

Esas lindas muchachas casaderas comentaban los equipos de boda que la Casa M. Heras y Compañía ha confeccionado para aristocráticas novias y que, durante el Jueves y el Viernes Santo, fueron muy admirados en la exposición, hecha por la Casa, que se ve en la adjunta fotografía. Sin duda cuando llegue a ellas ese momento dichoso, sabrán acordarse de aquellos equipos que acreditan el arte exquisito de M. Heras y Comp.^ª

LA sala del teatro Real ha recobrado su antigua animación con motivo de la presentación de los bailes rusos, que es espectáculo favorito de la sociedad madrileña.

En la noche del debut, además de la Familia Real, se veía en los palcos y plateas, entre otras personas conocidas, a las Duquesas de Plasencia, Tovar y Santa Elena; Marquesa de Bermejillo del Rey y su hija; Condesas de Pardo-Bazán y Torre de Cela con la señora de Núñez de Prado y las Sras. de Quiroga y de Collantes; Sras. de Mora y de Santos Suárez; Marquesas de Atarfe, Espinardo y Villamanrique; Condesa de Arcentales; Sra. de Sancho Mata; Sras. de Muguiro, Henestrosa y Rodríguez de Rivas; Marquesas de Salinas, Benicarló, Bóveda de Limia, Olivares, Llano de San Javier, Argüeso, Torrelaguna, Casa Pizarro y Lambertye; Condesas del Vado y del Recuerdo, y Sras. y Srtas. de Machimbarrena, Echevarrieta, Morenes y Arteaga, Franco, Areces, Carvajal, Méndez Vigo, Costi, Alonso Castrillo, Ugarte, Villaverde, Chávarri, San Millán, Roda, Casa-Calderón, Martínez de Irujo, Villapadierna, Marichalar y muchas más. En el palco de la alta servidumbre regia se veía a la Duquesa de Algete y a la Srta. de Loygorri.

EL día de San José fueron muchas las Pepitas aristocráticas que se vieron muy felicitadas por sus amigos. La Sra. del Moral, esposa del Director general de la Deuda, fué una de las que más animada vieron su casa. Verdad que en ella la festividad era doble, puesto que el matrimonio celebraba su santo.

Faltó la recepción en casa de la Marquesa de Argüelles, una Pepita muy querida también; pero el luto que aun lleva por su hijo, privó a sus amigos del placer de saludarla. Ni siquiera estuvo en Madrid. Buscó en las soledades del campo lenitivo a sus recuerdos tristes. Mas sus amigos le dejaron sus tarjetas en «La Huerta.»

Y asimismo, aunque tampoco recibió — son mu-

chos los ecos de dolor que aun flotan en el ambiente de aquel palacio —, fué muy felicitado el Sr. Lázaro Galdeano, constituyendo las felicitaciones una cariñosa demostración de las simpatías y los afectos con que cuenta.

CONTINUÁN muy animados los tés de moda del Palace Hotel, asistiendo muchas distinguidas personas de la sociedad madrileña.

CON motivo de celebrar el cincuenta aniversario de su consagración episcopal el Arzobispo de Cesárea del Ponto, Obispo de San Luis de Potosí, se ha celebrado una fiesta en casa de los hijos de su íntimo amigo, el anterior Duque de Vistahermosa, donde el venerable Prelado se hospeda.

La numerosa y distinguida concurrencia que a la fiesta asistió hizo objeto al virtuoso Obispo de un cariñoso homenaje de despedida, pues éste se propone emprender en breve el regreso a su Diócesis.

POR los Marqueses de los Ríos y de Isla Hermosa, para su primogénito, D. Joaquín de Sangran, Doctor en Derecho y Concejal del Ayuntamiento de Sevilla, ha sido pedida la mano de la Srta. Ignacia Lasso de la Vega.

También se anuncia para en breve la boda de la encantadora Srta. Milagros Tovar, sobrina del ex Ministro de la Guerra, con el Doctor en Medicina don César López Dóriga.



Exposición presentada por la Casa M. Heras y Compañía (Preciados, 14), en el Jueves y el Viernes Santo, que llamó mucho la atención por su gusto exquisito y su riqueza en equipos de novia, caprichosos vestidos y sombreros para niños.

DE una novia a su novio: Mira, cuando nos casemos, quiero que los bombones y dulces que regalemos vayan en esos sortijeros de alabastro, tan preciosos, que son creación de *La Duquesita*.

Marie Louise
TROUSSEAU - LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1

TEL. S-786

QUIEREN ustedes saber noticias de nuevos seres que han llegado a este valle de lágrimas? Pues sepan que la Condesa de Salinas ha dado a luz felizmente una niña, a quien se ha impuesto los nombres de Rosario Leticia, por cuyo motivo han recibido muchas felicitaciones los padres y los abuelos, Duques de Lécerca y Condes de Agrela; que la Marquesa de Zugasti ha dado a luz un hermoso niño, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de Jesús; que la Vizcondesa de Gracia Real, hija de los Sres. de Rolland, ha tenido su tercer hijo; que la señora de D. Eduardo de Aguilar y Gómez Acebo, ha dado a luz el octavo suyo, y que los Sres. de Ruiz de Velasco han visto alegrado su hogar con una hermosa niña.

También han dado a luz hermosas niñas: la Condesa de Catres, la señora de Bernaldo de Quirós (don José), la Condesa de Pinhell, hija del malogrado escritor D. Celso Lucio; un robusto niño, la señora de Ramírez de Esparza (D. Miguel), nacida Enriqueta López Ballesteros, y dos hermosos varones, la señora de Fernández Campano, hija de los Marqueses de Almazora.

Notas de pésame

ALos veintidós años de edad, víctima de rápida enfermedad, ha fallecido el Ingeniero don Miguel Cisneros y Cáceres, hijo del eminente doctor D. Juan, honra de la ciencia española.

Don Miguel Cisneros era hijo único, y su padre, el notable especialista, le había consagrado todos los entusiasmos de su alma noble y generosa; para el hijo querido fueron todos los desvelos de su vida; por él trabajaba sin tregua, y a su educación consagró todo su amor y toda su inteligencia; y en verdad que el malogrado joven había sabido corresponder con creces a tantos afanes, pues lo mismo en la carrera de ingeniero, que cursó con singular aprovechamiento, que ahora en el servicio militar, que cumplía con una rectitud mercedora del elogio de sus jefes, supo compensar con satisfacciones los sacrificios paternos.

Se comprende, pues, la desolación en que han quedado sus padres; no hay palabras de consuelo para dolor tan grande.

Acompañamos a los Sres. de Cisneros en su gran pena.

TAMBIÉN ha fallecido en esta corte la respetable Sra. D.^ª María Francisca de Aguilera y Gamboa, Condesa de la Oliva de Gaytán, hermana del Marqués de Cerralbo y del Conde de Casasola.

Era una distinguida dama que disfrutaba de grandes respetos y simpatías en la sociedad madrileña.

De su matrimonio con D. Evaristo Martín Contreras, de grata memoria, tuvo cuatro hijos.

Tanto a éstos como al resto de la respetable familia enviamos la expresión sincera de nuestro pésame.

EN su casa de Algorta ha rendido su tributo a la muerte la noble y virtuosa señora viuda de Alzola, madre de la Duquesa de Andría y de D. Carlos de Alzola.

Los Duques de Andría salieron para aquella población tan pronto como tuvieron noticia de la grave enfermedad que tuvo tan rápido desenlace.

De todas veras acompañamos en su pena a los hijos de la finada.

VÍCTIMA de las graves lesiones que sufrió hace días en un desgraciado accidente de automóvil ocurrido en Madrid, ha fallecido D. Salustio Regueral y Bailly, después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

El finado pertenecía a una ilustre familia asturiana, pues era hijo de los Marqueses de Santa María de Carrizo. Estaba casado con D.^ª María Luz Argüelles, y de su matrimonio deja una hija.

A la viuda, padres y demás familia enviamos nuestro sentido pésame.

A consecuencia de una rápida enfermedad ha muerto, también en Madrid, la Condesa de las Quemadas, distinguida dama, muy apreciada en los círculos aristocráticos por sus virtudes y caritativos sentimientos.

Doña María del Rosario Losada Fernández de Liencres Gutiérrez de los Ríos y Carvajal, era hija de los finados Condes de Gavia.

Estuvo casada con el Teniente general D. Enrique Enríquez García.

El Condado de las Quemadas le había sido concedido en 1868 por la Reina D.^ª Isabel II.

Era vocal del Asilo de Inválidos del Trabajo, en Vista Alegre. A sus sobrinos, los Sres. de Patiño, y demás familia acompañamos en su dolor.

EN Sevilla ha pasado a mejor vida D. Luis Gamero Cívico y Benjumea.

El finado fué persona justamente apreciada en sociedad.

Enviamos nuestro pésame a la familia doliente.



Manzo